

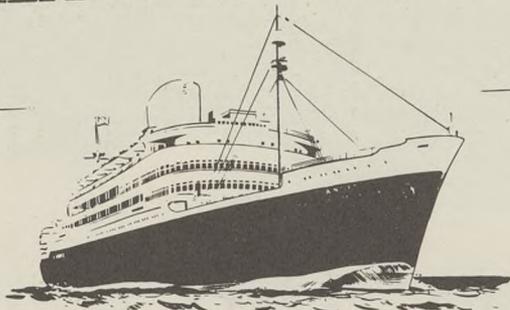
MUNDO HISPANICO



NUMERO 141

15 pesetas

LA MALA REAL INGLESA



Tres tipos diferentes de trasatlánticos con espléndidas acomodaciones de Primera, Segunda y Tercera clase, para dar satisfacción a todos los gustos y al alcance de todas las economías.

Salidas de: Vigo, Lisboa y Las Palmas para Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía), Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

PROXIMAS SALIDAS

VAPOR	DE VIGO	DE LISBOA	DE LAS PALMAS
Amazon	25 de Enero	26 de Enero	28 de Enero
Highland Monarch.	12 de Febrero	13 de Febrero	15 de Febrero
Amazon	4 de abril	5 de abril	7 de abril
Aragón	2 de mayo	3 de mayo	5 de mayo

Consulte a su Agencia de Viajes o a los AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: Avenida Cánovas del Castillo, 3 - Teléfonos 1245 - 1246
MADRID: Pl. Cortes, 4 - Teléfonos 22·46·43 - 22·46·44 - 22·46·45

HIJOS DE BASTERRECHEA
Paseo de Pereda, 9 - SANTANDER

CIA. DEL PACIFICO

(PACIFIC STEAM NAVIGATION CO.)

Servicio regular del magnífico transatlántico "Reina del Mar", entre ESPAÑA y VENEZUELA, CUBA, COLOMBIA, PANAMA, ECUADOR, PERU y CHILE

EL MAXIMO CONFORT A LOS PRECIOS MAS RAZONABLES



PROXIMAS SALIDAS

"Reina del Mar"

De Santander: 17 de Enero y 17 de Abril
De La Coruña: 18 de Enero y 18 de Abril

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro, al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES, COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID



GILBEY'S GIN



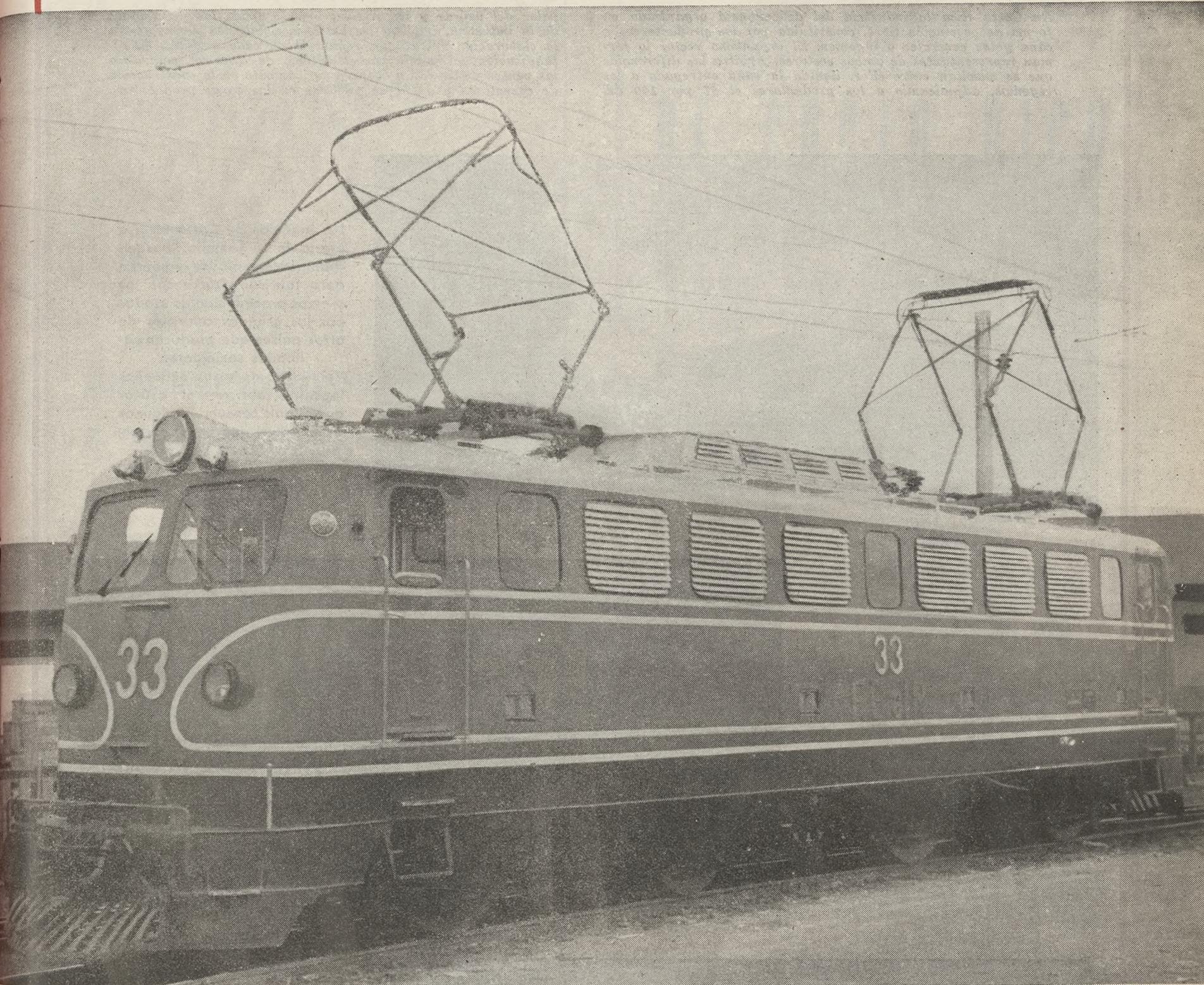
siempre vermouth

CINZANO

seco



FERROCARRIL ELECTRICO AL PACIFICO



Moderna locomotora eléctrica que hace el servicio de San José a Puntarenas.

UNA EMPRESA NACIONAL DE SERVICIO PUBLICO

EL Instituto Autónomo del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico es una Institución autónoma del Estado que administra, con carácter de servicio público, el ferrocarril al puerto de Puntarenas, el muelle grande de ese puerto, el servicio de lanchas del Estado, la atención de los faros y boyas del mismo puerto, el balneario de Ojo de Agua, un servicio público de energía eléctrica y el acueducto de Puntarenas. Administra también una serie de servicios adicionales que guardan estrecha relación con sus instalaciones principales, que son: una explotación de arena de mar en las costas del golfo de Nicoya, varios tajos de lastre a lo largo de la vía férrea, un quebrador de piedra y una

agencia aduanera para servicio exclusivo del Estado y sus instituciones.

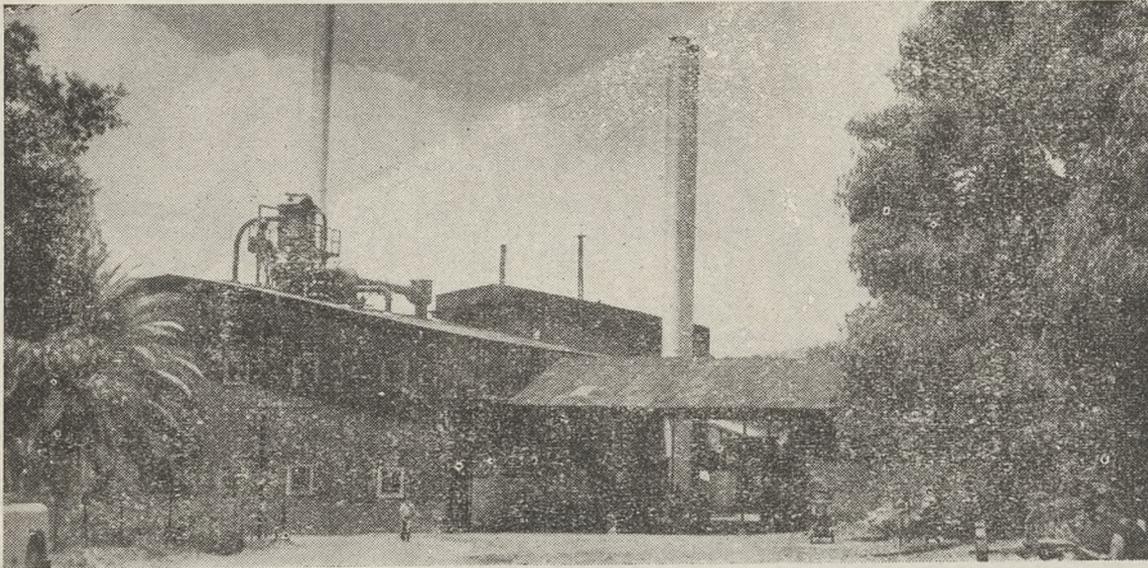
La dirección de la Institución está a cargo de una Junta directiva, nombrada por el Consejo de Gobierno del Estado, y la administración está a cargo del gerente general. Las funciones de vigilancia y fiscalización de los bienes y operaciones de la empresa están al cuidado de un auditor general.

Cuenta la Institución con una experiencia de cincuenta y siete años en labores ferroviarias. Sus puestos de dirección y administración están en manos de personal técnicamente preparado, seleccionado a base de méritos en el servicio y de exámenes rigurosos de admisión.

EL AZÚCAR EN COSTA RICA

En Costa Rica la industria del azúcar está organizada en forma de asociación libre, constituida por los productores de caña y las centrales o ingenios. El organismo rector lo forman representantes de ambos sectores. Arbitra las diferencias que se suscitan entre ellos, liquida la caña entregada a los ingenios, adjudicando a los productores el 57 por 100 del

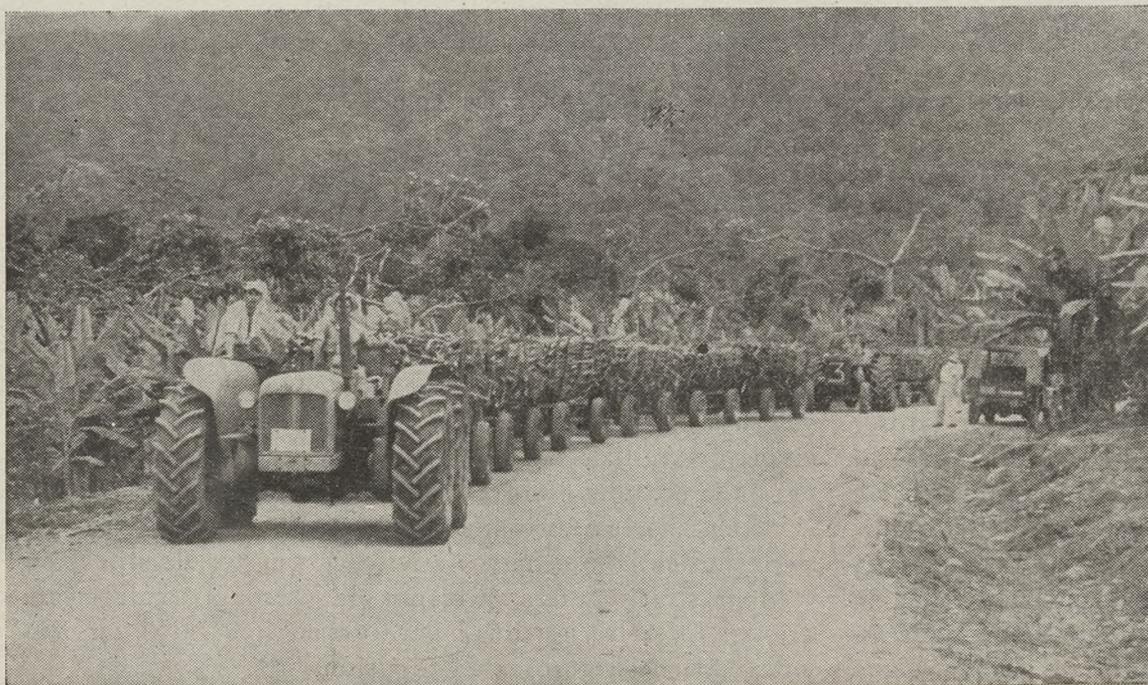
valor del azúcar y las mieles; orienta todas las actividades de la industria, impulsa los cultivos, señala las normas para la elaboración del azúcar, regula el mercado mediante la estabilización del precio por el sistema de reservas, centraliza las ventas de azúcar y coopera activamente en la construcción de carreteras y de obras públicas en las zonas productoras.



Los ingenios de Costa Rica, a pesar de su tamaño, poseen cuantos elementos se requieren para fabricar azúcar con los mismos procedimientos usados por las grandes centrales de otros países que producen cantidades semejantes.

Veintiocho de estos pequeños ingenios fabrican el azúcar que el país consume y algunos excedentes, que se exportan.

Directivos y altos funcionarios de la Junta inspeccionando los trabajos de uno de los puentes que se construyen con su cooperación económica.



El transporte de la caña se practica con equipos motorizados, por carreteras modernas que construye y conserva la Junta de Protección a la Agricultura de la Caña.

LA GRAN VIA, Ltda.

ALMACEN DE VIVERES, VINOS Y LICORES
F. RODRIGUEZ ALONSO

El almacén de víveres y
licores más surtido y con el
mejor servicio a domicilio



Importación directa



Existencias continuamente
renovadas

AVENIDA CENTRAL

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SAN JOSE
COSTA RICA
Cable: GRANVIA

Apartado 1433
Teléfonos: (2873
4782

CAMARA OFICIAL ESPAÑOLA DE COMERCIO DE COSTA RICA

APARTADO 1327
SAN JOSE, COSTA RICA

La Cámara se fundó el domingo 18 de noviembre de 1923. Presidió la reunión en que se constituyó la misma el señor, cónsul de España, D. José Luis de Alcázar

LA PRIMERA DIRECTIVA QUEDO CONSTITUIDA DE LA SIGUIENTE MANERA:

Presidente	D. Alberto Ortuño
Primer vicepresidente	D. Fernando Goicoechea
Segundo vicepresidente	D. Felipe Herrero
Secretario	D. Cipriano Güel
Tesorero	D. Antonio Escarré
	D. Avelino Alsina
	D. Miguel Turull
Vocales propietarios.	D. Paulino Buruaga
	D. Luis Martínez
	D. Antonio Urbano
	D. Felipe Pozuelo
	D. Emiliano Castro
Vocales suplentes.	D. Aurelio Brunett
	D. Julián Pastor
	D. José Carreás
Abogado consultor.	Lic. Mariano Alvarez Melgar

ACTUAL JUNTA DIRECTIVA

Presidente	D. Lucas Gil Herrero
Primer vicepresidente	D. Máximo Terán Seco
Segundo vicepresidente	D. Julián Pastor Montealegre
Secretario general	D. Nicolás Lapeira Carrasco
Tesorero	D. Demetrio Pérez Terán
Primer vocal propietario	D. Sebastián Naranjo Prida
Segundo vocal propietario	D. Luis Ollé Seuba
Tercer vocal propietario	D. Augusto Feliú Novel
Cuarto vocal propietario	D. Francisco de la Mata Pérez
Quinto vocal propietario	D. Aguedo De Oña Navas
Sexto vocal propietario	D. Félix Moreno García
Primer vocal suplente	D. Fernando Rodríguez Alonso
Segundo vocal suplente	D. Severo Hernández Jiménez
Tercer vocal suplente	D. Gerardo López Varela
Cuarto vocal suplente	D. Juan Llovet Comandrán

SERVICIOS QUE PRESTA LA CAMARA OFICIAL ESPAÑOLA DE COMERCIO

- 1.º Relación de Entidades comerciales costarricenses que compren o sean susceptibles de comprar en España productos industriales o agrícolas.
- 2.º Relación de Entidades de España que venden y compran en Costa Rica.
- 3.º Envío de información sobre la moralidad y solvencia comercial de las Entidades comerciales costarricenses españolas.
- 4.º Defensa en los litigios comerciales de los intereses de sus miembros.
- 5.º Facilitación de nombres de abogados, tanto en Costa Rica como en España, para la resolución de estos litigios cuando éstos no hayan podido tener una resolución amigable.
- 6.º Indicación, bajo demanda, de las tarifas de aduanas aplicables sobre mercancías que entren en España o Costa Rica.
- 7.º Información a las Entidades comerciales sobre los usos y costumbres del comercio en Costa Rica y en España.
- 8.º Información, a petición de sus miembros, del curso de los valores industriales de banca y de bolsa, del cambio, del valor de las mercancías y de los productos agrícolas.
- 9.º Legalización de firmas comerciales que le sean presentadas y entrega de certificados de origen de las mercancías.
- 10.º Estudio de cuantos asuntos le sean sometidos por sus miembros, que tengan como fin el desarrollo del comercio entre Costa Rica y España.
- 11.º Apoyo, en ciertos casos, a sus miembros, recomendándolos y dando referencias para Costa Rica, España y otros países.
- 12.º Entrega gratuita de publicaciones.
- 13.º Facilitación a las personas interesadas de cuantos datos sean precisos para sus viajes a España o Costa Rica por razón de sus negocios (viajes comerciales de agentes españoles, etc., etc.).
- 14.º Facilitación gratuita a cuantas personas acudan a sus oficinas de cuantos datos les sean precisos para sus visitas turísticas a España.
- 15.º Despacho de informaciones solicitadas a esta Cámara por los departamentos ministeriales, organismos públicos, autoridades, etc., etc.
- 16.º Facilitación a cuantas personas lo soliciten de una extensa colección de revistas estadísticas, información general, etc., etc., a las horas indicadas de oficina.

DISTRIBUIDORA

Antonio Escarré Ltda.

SAN JOSE - COSTA RICA - TELEFONO: 6280- APARTADO : 911

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS DE:

ACEITE G. SENSAT, HIJOS
OSBORNE Y CIA. VETERANO
BODEGAS FRANCO ESPAÑOLAS, S. A.
BODEGAS J. ROBERT

DEWAR'S WHITE LABEL
CARLSBERG BRYGGERIERNE
RON BACARDI
VINICOLA SAPRISSA
VODKA SMIRNOFF
MARIE BRIZARD
AGUA DE VICHY
TABACOS H. UPMANN
CHOCOLATES SUCHARD
MARTINI & ROSSI
PERNOD
INSECTICIDA REAL-KILL

ALMACEN

EL SIGLO NUEVO, Ltda.

Antes Herrero Vitoria Hnos.

CASA FUNDADA EN 1900

Artículos para señora, caballero y niño

Artículos para el hogar

Apartado 475

SAN JOSE



4

**PALABRAS
QUE
SIGNIFICAN
BUEN
CREDITO
EN TODO
EL MUNDO**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CAPITAL Y RESERVAS: Ptas. 826.250.000

*Un Banco especializado
en exportaciones
e importaciones,
y con una experiencia
internacionalmente
reconocida.*



EL INSTITUTO NACIONAL DE SEGUROS DE COSTA RICA

Pocos años después de la primera guerra mundial empezaron a despertarse en Costa Rica las primeras inquietudes sociales, que culminaron con la Ley de Reparación por Accidentes de Trabajo, del año 1925.

Las compañías privadas de seguros que entonces operaban en el país no querían asumir el correspondiente tipo de seguro de carácter eminentemente social que por vez primera se necesitaba establecer en Costa Rica.

Como consecuencia de esa actitud y de otros factores de gran conveniencia nacional, el Congreso de Costa Rica estableció en 1924 el monopolio de los seguros, a cargo de una institución del Estado.

El establecimiento del monopolio de los seguros en Costa Rica fué una feliz iniciativa del eminente economista licenciado don Tomás Soley Güell, quien ocupó con singular acierto el Ministerio de Hacienda y Comercio durante el segundo Gobierno del licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno (1924-1928).

No obstante mantener arraigadas convicciones liberales, el licenciado Soley Güell estimó que los seguros deben cumplir una misión social en beneficio de la colectividad y de la economía general de la nación. De ahí que, venciendo los naturales escrúpulos a que lo sometían sus principios ideológicos, contrarios al intervencionismo del Estado en la esfera de las activida-

una palanca poderosa para impulsar la capitalización del ahorro nacional. Por tratarse de una institución autónoma del Estado, sus reservas y utilidades se invierten en el país, lo que ha redundado en positivos beneficios para la economía nacional.

Por otra parte, de las utilidades del monopolio de los seguros sólo el 25 por 100 corresponde por ley al Instituto. El otro 75 por 100 se le gira al Gobierno central, que lo emplea en la financiación de obras de desarrollo del país.

Su solidez económica y financiera se demuestra con el simple examen de las cifras que corresponden a capital y reservas. Al 30 de abril de 1959 esas cifras eran las siguientes:

Capital 10.000.000,00 de colones.

Reservas totales . . 89.394.158,00 » »

En la actualidad, el Instituto trabaja en las siguientes ramas del seguro: Vida, Incendio, Automóviles, Riesgos Profesionales, Marítimo, y Misceláneos. Sus oficinas centrales se encuentran en San José, pero mantiene agencias en los principales centros de población de la República.

Al 30 de abril de 1959, el monto total de sus pólizas en vigor en las distintas ramas del seguro se elevaba a la cuantiosa cifra de 2.563.394.221,00 colones, suma que demuestra también la misión de enorme importancia que el Instituto desempeña en la vida económica del país.



LA SEGURIDAD EN LA ESCUELA.—Niñas de una escuela de San José, que integran una «Patrulla de Seguridad» para ayudar a sus compañeras a evitar accidentes de tránsito, reciben instrucción de un inspector del Instituto.

des privadas, con lealtad y entusiasmo propiciase la creación del monopolio de los seguros.

Desde su establecimiento, la administración del monopolio se le encomendó al Banco Nacional de Seguros, que se fundó para ese efecto. Años después, en 1948, considerando que el nombre no era del todo adecuado para las funciones específicas que desempeñaba, se adoptó el nombre de Instituto Nacional de Seguros, con que se distingue hoy día.

El Instituto se ha desarrollado en forma vigorosa e ininterrumpida; en la actualidad representa para el país una de sus instituciones básicas, y ha contribuido notablemente a acelerar el progreso económico y social de Costa Rica.

El Instituto Nacional de Seguros—que es un organismo estatal que disfruta de autonomía administrativa y funcional—ha sido

Pero la influencia beneficiosa del monopolio de los seguros en Costa Rica no sólo se ha proyectado en el campo económico. En el aspecto social ha sido también de hondas proyecciones.

Le corresponde al Instituto administrar el seguro de riesgos profesionales, que ampara a los trabajadores contra accidentes y enfermedades del trabajo. Este tipo de seguro lo administra el Instituto con criterio eminentemente social y no mercantil. En muchas ocasiones, por ejemplo, las indemnizaciones que se cubren a los trabajadores son mucho mayores que las que la ley señala.

En el campo de la prevención de riesgos—accidentes de trabajo, accidentes de tránsito, incendios, etc.—el Instituto realiza también una labor social de gran magnitud. Con este propósito se organizan campañas educativas en escuelas, colegios y talle-

res, que contribuyen a divulgar los principios de la seguridad, se han instalado señales de tránsito en todas las principales carreteras y caminos del país; se han formado «patrullas de seguridad», constituidas por escolares, para familiarizarlos desde niños con los temas de la seguridad; se ofrecen cursos a trabajadores y patronos sobre medidas de protección y seguridad, etc.

A los tenedores de pólizas de seguro de vida el Instituto otorga préstamos, en condiciones muy favorables, para la construcción de viviendas, ayudando de este modo a resolver uno de los graves problemas sociales del país.

Cabe destacar asimismo que el Instituto le presta al país otro servicio público de inestimable valor como organismo que administra y mantiene por su cuenta al Cuerpo de Bomberos de Costa Rica, con estaciones en la ciudad capital e importantes centros de población del interior, que opera con el equipo más moderno para el control y combate del fuego.

Es interesante apuntar la colaboración prestada por el Instituto para el mejoramiento de las facilidades de muchas instituciones asistenciales y hospitalarias del país, con objeto de que estén en mejores condiciones para otorgar la más adecuada atención a los trabajadores accidentados o enfermos cubiertos por el seguro de riesgos profesionales.

Otro aspecto de la política social del Instituto es el relacionado



ABNEGACION, HONOR Y DISCIPLINA es el lema que con orgullo cumplen diariamente los miembros del Cuerpo de Bomberos del Instituto Nacional de Seguros.

con los estudios que técnicos suyos vienen realizando para establecer en Costa Rica el Seguro de Cosechas, que protegerá a los agricultores contra los riesgos naturales a que están expuestos sus cultivos.

Desde su fundación, el Instituto ha sido magnífica escuela para la formación de un personal administrativo técnico y altamente capacitado.

Sin temor a equivocarnos podemos decir que la fe y el entusiasmo de los estadistas que propiciaron la creación del Instituto Nacional de Seguros en 1924 no han sido defraudados. Treinta y cuatro años después, el Instituto se levanta como una organización que ha merecido los mejores elogios dentro y fuera del país.

FINCA

LA

ARGENTINA, Ltda.



CINCUENTA AÑOS AL SERVICIO DE LA INDUSTRIA AZUCARERA COSTARRICENSE





Hotel Principe Pio

Madrid



VESTIBULO

BAR



**200 habitaciones con
baño y teléfono**

**Refrigeración en los
salones públicos**

**RESTAURANTE
BAR AMERICANO**

Teléf. 47 08 00
Cables: PIOTEL

Paseo de Onésimo Redondo, 16
M A D R I D (España)

MUNDO HISPANICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO

NUMERO 141 ★ DICIEMBRE 1959 ★ AÑO XII ★ 15 PESETAS

Depósito legal. M. 1034-1958

NUMERO HOMENAJE A COSTA RICA

SUMARIO

	Págs.
PORTADA: Belleza costarricense.	
Ferrocarril eléctrico al Pacífico	3
El azúcar en Costa Rica	4
El Instituto Nacional de Seguros de Costa Rica	8
Costa Rica nación	11
Costa Rica y la Hispanidad	12
Costa Rica en su historia, por Abelardo Bonilla	13
Una nación creada por maestros, por I. F. Azofeifa	16
Educación universitaria	18
Paraiso del turismo	20
Carreteras	23
Estirpe hispana, por José Marín Cañas	24
La mujer costarricense	26
Treato Nacional	28
Museo Nacional, por Doris Stone	29
Costa Rica en color	31
La Iglesia católica en Costa Rica, por Víctor Brenes	33
Reflexiones en torno a una fábrica de cemento, por Alberto F. Cañas	35
Economía costarricense, por Raúl Hess E.	37
Vasos indígenas	42
Costa Rica aborigen, por Jorge A. Lines	43
Un día de mercado en la Plaza Principal, por Manuel González Zedón	44
Antología de poesía costarricense	46
La lengua española en Costa Rica, por Anturo Agüero Chaves	48
El libro español, por Juan Trejos	49
La colonia española	50
La Asociación Española de Beneficencia	51
El deporte en Costa Rica	52
Volcanes de Costa Rica, por Ramiro Montero S.	54
Instituto Costarricense de Cultura Hispánica	59
Plantas y árboles en Costa Rica, por Edwin Navarro Bolandi	60
La tradición del café	64
Fauna de Costa Rica, por Rómulo Valerio	71

Colaboración artística de Molina Sánchez,
Amighetti, Carpe y Daniel del Solar.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid)

TELEFONOS:
Redacción 57 32 10
Administración 57 03 12
Administración y Redacción 24 91 23

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES:
Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE
POST OFFICE AT NEW YORK. MONTHLY: 1959.
NUMBER 140. ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS:

ESPAÑA.—Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.
Suscripción anual: 160 pesetas.—Suscripción por dos años: 270 pesetas.
AMERICA.—Suscripción anual: 5 dólares.—Suscripción por dos años:
8,50 dólares.—Suscripción por tres años: 12 dólares.
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Sobre el precio de suscripción:
1,50 dólares por año, de gastos de franqueo.
EUROPA Y OTROS PAISES.—Sobre el precio de suscripción: por
año, 60 pesetas por gastos de franqueo sin certificar, o 120 pesetas
por gastos de franqueo certificado.

COSTA RICA NACIÓN

REPÚBLICA de la América Central, descubierta por Cristóbal Colón en su cuarto viaje, en 1502.

Situada entre los 8° y 11° 16' de latitud norte y 82° 24' y 86° de longitud este (Greenwich).

Colinda al norte con Nicaragua y al sur con Panamá; al este con el Atlántico y al oeste con el Pacífico.

Extensión territorial: 51.900 kilómetros cuadrados (poco más de la extensión de Castilla la Vieja).

Población: 1.100.000 habitantes.

Raza: Blanca. Unos 3.000 indios.

Capital: San José, con 100.000 habitantes (con los cantones inmediatos, un cuarto de millón).

Provincias: San José, Alajuela, Cartago, Heredia, Guanacaste, Puntarenas y Limón.

La población y la vida económica y cultural están concentradas principalmente en la Meseta Central, de una altura media de más de 1.000 metros, de magnífico clima templado. En las costas y partes bajas priva el clima tropical, y la población es escasa.

Cruzada de noroeste a sureste por una rama de la cordillera andina.

Volcanes principales: Poás, Irazú, Turrialba (que son el límite norte de la meseta central).

Productos: Café, cacao, banano, maderas, ganado, algodón, bauxita y oro.

Moneda: El colón.

Ferrocarril interoceánico entre los puertos de Limón y Puntarenas.

Forma de gobierno: República constitucional, de régimen presidencialista (renovado cuatrienalmente y no reelegible). El Gobierno lo integran los tres poderes,



El Presidente de Costa Rica, don Mario Echandi.

independientes, económicamente autónomos.

Poder ejecutivo: Presidente de la República, dos vicepresidentes y nueve ministros de Gobierno.

Asamblea Legislativa: 45 diputados propietarios.

Poder judicial: Presidido por la Corte Suprema de Justicia.

La Constitución vigente suprimió el ejército. El país tiene más edificios escolares que policías.

La Universidad nacional (300 profesores y 4.000 estudiantes) es académica y económicamente autónoma.

Los bancos están nacionalizados y se gobiernan autónomamente.

Prensa: Los principales diarios son los matutinos *La Nación* (el de mayor tira-

da), *El Diario de Costa Rica* (decano de la prensa nacional) y *La República*, y el vespertino *La Prensa Libre*. Los lunes, además de *La Nación*, *El Diario Nacional*. Otros vespertinos son *Ultimas Noticias* y *La Hora*. En provincias aparecen algunos semanarios, como *La Semana de Cartago*, *El Turrialbeño*, los de San Isidro del General, Puntarenas, etc.

Revistas de tipo cultural: *Brecha*, *El Repertorio Americano* (en suspenso desde la muerte de don Joaquín García Monge, había llegado a sobrepasar su número 1.700; esta revista dió a conocer a Costa Rica, y en ella colaboraron los mejores escritores del continente); revistas de investigación: destacan la *Revista de los Archivos Nacionales* y la de *Biología y Filosofía de la Universidad*.

UN PAIS CON MAS ESCUELAS QUE POLICIAS

COSTARRICA Y LA HISPANIDAD

DECRETO PRESIDENCIAL DECLARANDO EL 12 DE OCTUBRE DIA DEL DESCUBRIMIENTO Y DE LA HISPANIDAD

CONSIDERANDO:

QUE el 12 de octubre de 1492 se inició una nueva y trascendental época en la historia de la humanidad al arribar a las playas de América las tres carabelas españolas que comandaba el navegante genovés Cristóbal Colón;

Que el glorioso acontecimiento se debió al genio y la voluntad del inmortal navegante, unidos a la fe y el desprendimiento de la esclarecida Reina Doña Isabel de Castilla, y al valor y pericia de los marineros españoles que formaban la dotación de las naves;

Que a consecuencia de aquel feliz suceso, el Continente Americano recibió el beneficio imponderable del arribo no

día de Fiesta Nacional el 12 de octubre, y por decreto legislativo N.º 81 de 18 de agosto de 1921 se reconoció oficialmente a Doña Isabel la Católica como «gran colaboradora por su genio y por su esfuerzo en la histórica hazaña del descubrimiento de América», al disponer que se le rindiera merecido homenaje en la celebración de aquel acontecimiento;

Que la designación del Día de la Raza que se ha venido dando a la fecha del 12 de octubre no corresponde propiamente al hecho que se conmemora, ni a su significación histórica, ni a sus consecuencias en la vida internacional, ni se aviene con el concepto jurídico, que condena toda medida que propenda a la exaltación de grupos humanos por cues-

y recordar perennemente la comunidad espiritual que vincula a las Naciones de Hispanoamérica entre sí y a ellas con España, por los lazos de una misma fe religiosa, iguales tradiciones históricas y culturales, raíces biológicas comunes y propósitos idénticos de defensa de la civilización cristiana dentro del ordenamiento jurídico de la vida internacional, basado en la igualdad de las Naciones y el respeto al Derecho.

Artículo 2.º—Los actos conmemorativos del 12 de octubre exaltarán con especial énfasis:

a) El sentido misional de la colonización de América según las normas directoras de la Legislación de Indias;

b) La obra civilizadora de los misioneros católicos, que lograron arrancar las supersticiones idolátricas del alma de los indígenas y terminar con las prácticas de la antropofagia y los sacrificios humanos, para sustituirlas con las elevadas doctrinas del Cristianismo;

c) La obra educadora de esos misioneros al establecer y mantener en América las primeras escuelas de educación popular y los grandes centros universitarios, que fueron foco de cultura e ilustración en el Continente;

d) Los nobilísimos ideales de Isabel la Católica al alentar la obra colonizadora y evangelizadora de España en América;

e) El profundo sentido democrático de la vida municipal que se desarrolló en América al amparo de los Cabildos establecidos por los conquistadores;

f) El resultado de la Colonización en lo que atañe a la elevación espiritual de los aborígenes, su educación para una vida mejor y el desarrollo económico del Continente;

g) La admirable Legislación de Indias en sus aspectos humanos y sociales;

h) La vinculación espiritual permanente de los pueblos de España y de América, que sobrevivió a las luchas de la Independencia y se mantiene viva bajo el concepto moderno de la Hispanidad.

Artículo 3.º—Los Ministerios de Educación Pública y de Gobernación tendrán a su cargo la ejecución de este decreto.

Dado en la Casa Presidencial, a los seis días del mes de octubre de mil novecientos cincuenta y ocho.

Publíquese,

Mario ECHANDI.



1959. Imposición de la Gran Cruz de Isabel la Católica al Presidente de Costa Rica, licenciado don Mario Echandi, por el embajador de España, don Emilio Núñez del Río. A la izquierda, la señora del Presidente, doña Olga de Echandi. A la derecha, don Amaro González Mesa, secretario de la Embajada española.

interrumpido durante trescientos años de millares de familias provenientes de todas las regiones de la Península Ibérica, que trajeron al Continente los sanos principios de la verdadera religión, las grandes ventajas de un idioma común, las tradiciones seculares de la democracia castellana y los elevados conocimientos en las artes y en las ciencias que constituían el acervo cultural de la civilización europea;

Que por decreto oficial N.º 80 dictado al cumplirse el Cuarto Centenario del glorioso acontecimiento, se declaró

ciones raciales; ni con la verdad sociológica de que en América existen y conviven en democrática armonía hombres de todas las razas. Por tanto,

DECRETA:

Artículo 1.º—El 12 de octubre será conmemorado todos los años, en forma apropiada, como Día del Descubrimiento y de la Hispanidad, para celebrar el hecho histórico del arribo de las carabelas de Colón a las islas del Continente

COSTA RICA

EN SU

HISTORIA

Por ABELARDO BONILLA

Catedrático de la Universidad
Presidente de la Asociación de Filosofía
Vicepresidente de la República

LA nacionalidad costarricense se formó sobre la base escasa de los conquistadores y colonizadores españoles, puesto que, al llegar Colón a nuestras playas del Atlántico, la población indígena avanzaba rápidamente en el declive de la desaparición. Y se formó casi exclusivamente en los 2.000 kilómetros cuadrados de la Meseta Central. La sociedad colonial fué pobre por su pequeñez numérica; no consiguió organizar el trabajo colectivo agrícola o minero y no dispuso del régimen de encomiendas que en otras partes hizo posible el desenvolvimiento inicial, con cierta forma de feudalismo; no tuvo siquiera el incentivo de las empresas militares, que en Costa Rica se limitaron a las escaramuzas de la conquista de Talamanca y de la defensa contra los piratas ingleses. Pero el doloroso panorama cambió durante el transcurso del siglo XIX. Del magnífico estudio demográfico del obispo Thiel tomamos estos datos de población, que nos permiten seguir la trayectoria del resurgimiento de ese siglo. Al iniciarse el mismo tenía Costa Rica algo más de 52.000 habitantes, distribuidos en dos ciudades, cinco villas, cinco anexos y 13 doctrinas. De esa suma, 5.000 eran españoles, 8.000 indios y el resto ladinos mestizos y pardos, correspondiendo a la Meseta Central 43.500, y a las costas 9.000. Pero en 1844, época de creación de la Universidad de Santo Tomás, y según el censo del señor Streber, Costa Rica tenía 79.982 habitantes. En 1864, de acuerdo con el censo efectuado por el ministro don Francisco María Iglesias, tenía 120.499, sin contar a los indios, que habían disminuído considerablemente. En 1900 la población se había elevado a 304.000, suma que se ha triplicado al mediar el siglo actual.

A este rápido crecimiento corresponde el desenvolvimiento económico y, desde luego, el cultural, que examinaremos en capítulo aparte. El primero se hace patente por algunos datos, desde 1840, en que los tenemos, y son los siguientes: en ese año de 1840, en que Costa Rica se separó definitivamente de la Federación Centroamericana, las rentas del país fueron 117.164,45 pesos y los gastos 67.992,82, mientras que a los puertos del país no llegaban más de diez barcos al año. En 1850, durante la administración del Presidente Mora, las entradas fueron 237.692,05 pesos y los gastos 144.577,47, en tanto que en ese y en los años posteriores llegaron a los puertos costarricenses 70 barcos por año. Hacia los finales del siglo las entradas pasaban de tres millo-

nes de pesos y los gastos de cuatro millones, con déficit en los presupuestos, que ya existían desde 1870. En nuestros días, en que la población ha superado ya el millón de habitantes, el presupuesto nacional pasa de 300 millones de colones. Para los efectos de nuestro estudio no implica diferencia el que antes fueran «pesos» y hoy sean colones.

Desde mediados del siglo, como ha podido apreciarse por los datos anteriores, se nota un cambio económico considerable, que debe atribuirse principalmente al desarrollo de la industria del café, obra en gran parte del Presidente don Braulio Carrillo, y luego al aumento de población, al desarrollo de nuevas zonas de cultivo y al del comercio internacional. A este cambio obedecieron algunos fenómenos sociales: el nacimiento de una clase adinerada y la formación

de una clase media, la primera de las cuales llegó a constituir una oligarquía política; la diversificación y extensión de la cultura, por las posibilidades económicas, y el paso del régimen patriarcal al régimen liberal, que, junto con el creciente progreso material, se proyectó en el siglo xx.

Varios investigadores (el profesor Monge Alfaro, en su *Historia de Costa Rica*, y el licenciado Rodríguez Vega, en sus *Apuntes para una sociología costarricense*) han derivado de la pobreza y del aislamiento de los costarricenses en el período colonial las características de la nación: su individualismo, los regímenes patriarcales y su política personalista; la timidez y desconfianza de los costarricenses, su sentido civil y democrático de la vida, la ausencia de arte popular. Estamos de acuerdo con ellos. Pero en

COSTA RICA EN SU HISTORIA

el campo cultural, en lo que a ignorancia se refiere, existen hechos que no concuerdan con la afirmación y que nos llevan a pensar que en aquella Cartago colonial, retrasada, orgullosa y azotada por los terremotos, como más tarde en aquel San José liberal, con sus calles empedradas, sus aceras irregulares, sus casonas de barro y tejas, su plaza principal y sus galleras—que tanto sorprendían a los viajeros extranjeros—, había un espíritu que superaba la estrechez material, un propósito de cultura y un acervo de conocimientos, de minoría, pero apreciables, que explican esos hechos y ciertas realidades sorprendentes.



¿Cómo explicar, por ejemplo, que en Cartago, y en pleno siglo XVI, un Domingo Jiménez conociera y glosara la poesía cortesana de Castilla del siglo anterior? ¿Cómo explicar la formación cultural de un Florencio del Castillo en el XVIII y cómo el caso de la señorita Manuela Escalante en la primera mitad del XIX.

Es penoso anotar que en la obra de algunos de nuestros historiadores se recogen todavía los ecos de la leyenda negra y se denigra la obra de la cultura española en la América colonial. Con criterio de liberales contemporáneos, esos historiadores olvidan o ignoran el espíritu de las épocas, lo que fué la cultura española en el siglo XVI y el sentido misional de la conquista, sin pensar que quizá, de haber sido otra la nación conquistadora, América habría podido ser algo parecido a África. Pocos comprenden que el pensamiento español, como efecto del descubrimiento y de la conquista, evolucionó radicalmente en un lapso de medio siglo. En efecto, el descubrimiento y la conquista se iniciaron bajo los auspicios del *jus belli* tradicional y de

los conceptos medioevales de la soberanía del Emperador y del Papa. Pero los grandes juristas españoles, con el Padre Vitoria a la cabeza, combatieron el Derecho universalmente aceptado en nombre del derecho natural, sometieron todos los actos de la conquista a una crítica rigurosa y crearon un nuevo derecho, no para proteger las conquistas de España, como en el caso del Derecho romano, sino para proteger a los pueblos conquistados y establecer las bases de la comunidad internacional.

La primera manifestación de cultura, antes de establecerse la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, la hallamos en 1782, cuando el obispo de Nicaragua Esteban Lorenzo de Tristán, que en aquel año estuvo en Costa Rica, ofreció ciento cincuenta pesos para dotar una cátedra de latinidad en la escuela que había creado en Cartago el gobernador español Flores. Y la segunda, en

puso por primera vez la carga y la dirección educativas en manos del Estado; intentó, además, extender la obra universitaria a los grandes núcleos de población por medio de cátedras departamentales. En general, la década de 1840 a 1850 fué muy importante, por la fundación de una escuela normal, de un liceo de niñas y de los colegios de San José y Cartago. El progreso continuó en la década siguiente, de la cual tenemos los primeros datos oficiales y relativamente correctos. Esos datos nos dicen que el Estado gastó en educación un promedio anual de 56.000 pesos y que la población escolar se elevó a 31.942 estudiantes. Y llegamos así, en proporción siempre creciente, a la época inmediatamente anterior a las grandes reformas educativas del Presidente doctor don Jesús Jiménez y del ministro don Mauro Fernández. De la Memoria de 1879, por ejemplo, tomamos estos datos: había entonces



1801, en las lecciones de Filosofía y Humanidades que daba en la misma ciudad de Cartago el presbítero don Baltasar de la Fuente. Pero el mayor esfuerzo educativo fué la creación de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, en abril de 1814, siete años antes de la independencia.

La Casa de Enseñanza fué la primera forma de una empresa de mayor aliento: la creación de la Universidad de Santo Tomás. Esta fué decretada el 3 de mayo de 1843, pero se inauguró el 21 de abril de 1844, coincidiendo muy aproximadamente con la iniciación del segundo período de nuestra historia y de nuestra cultura.

La Universidad de Santo Tomás fué, en nuestro medio, una reproducción de la Universidad española y de las universidades coloniales americanas, especialmente de la de León de Nicaragua, si bien su fundador, el doctor don José María Castro, le dió un sentido más liberal y un principio de autonomía muy avanzado para su tiempo.

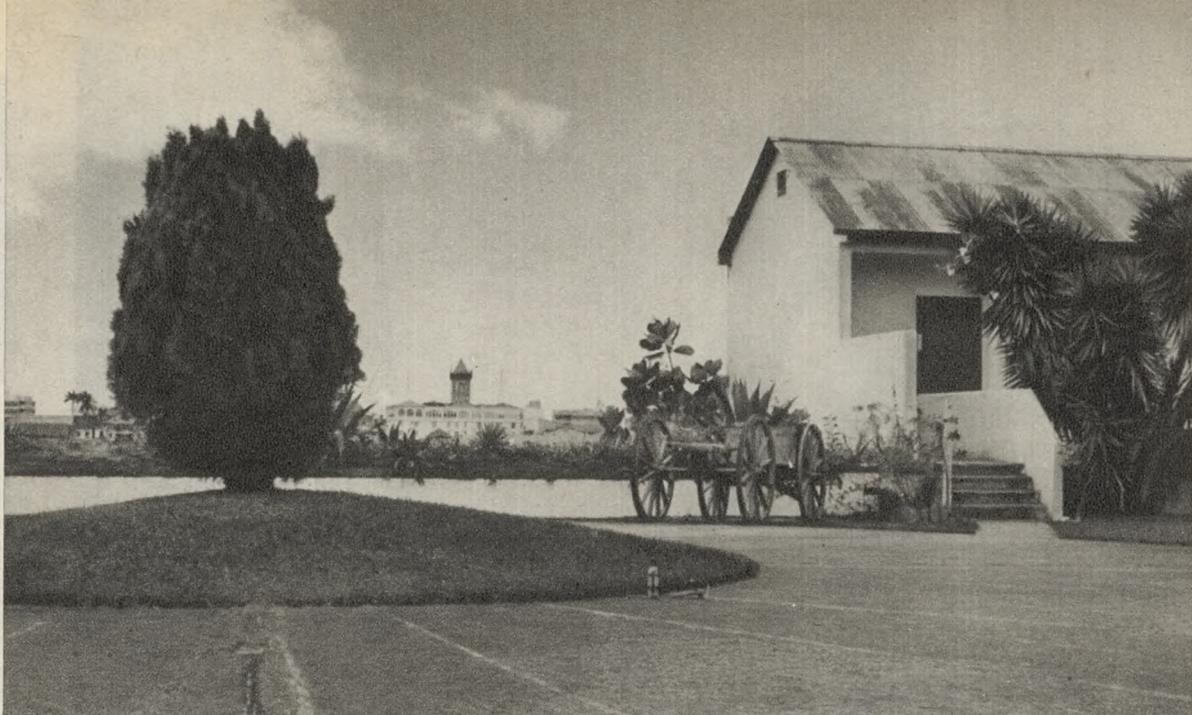
La obra del doctor Castro no se limitó a la Universidad: fomentó la primera enseñanza y

320 escuelas públicas, 22 instituciones privadas, cinco colegios y la Universidad, con un total de 25.000 estudiantes y una erogación anual de 180.000 pesos.

La obra decisiva en la educación costarricense, que situó a nuestro país, relativamente, entre los primeros del mundo en este campo y que dió origen al tercer período político, cultural y literario, se llevó a cabo durante los últimos veinte años del siglo, por obra de los dos estadistas antes citados y por la organización que dió a la enseñanza don Mauro Fernández. Ciertamente es que don Mauro cerró la Universidad de Santo Tomás, con lo cual produjo un vacío cultural, que se proyectó en las primeras décadas del siglo actual; pero en cambio creó las bases de la primera y la segunda enseñanzas, con carácter gratuito y obligatorio la primera, comprendiendo que sin tales bases la enseñanza universitaria no podía ser efectiva.

Coincidiendo con el desarrollo económico que había originado el cultivo del café, surgió en lo cultural la llamada generación 1899, con don

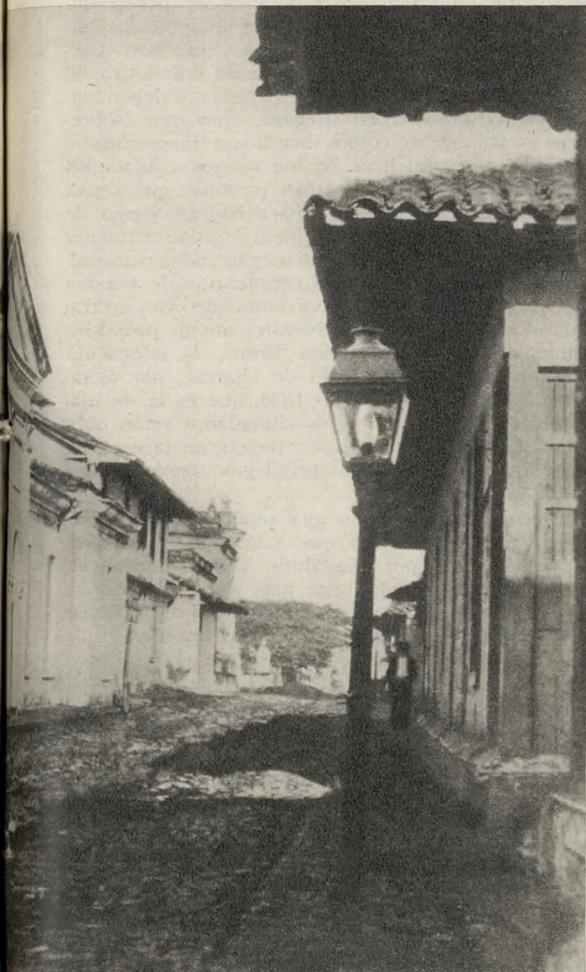
Mauro Fernández, don Ricardo Jiménez, don Cleto González Víquez y muchos otros estadistas y escritores, que instituyen un nuevo régimen educativo, fundado en la «Ley de Educación Común», de don Mauro, que fué la base de nuestra cultura democrática, y modernizaron la legislación. Desde este período parte el desarrollo literario, que se operó principalmente en los diarios. La imprenta había sido traída a Costa Rica por el primer Presidente, don Juan Mora Fernández, en 1830; pero el desarrollo del periodismo corresponde a la generación de 1889, a la que perteneció el primer gran diarista, Pío Víquez, quien en 1890 fundó *El Heraldo*. A este período, además, corresponde la mayor y más extensa influencia de la cultura extranjera en Costa Rica. Si bien es cierto que desde mediados del siglo muchos hombres de ciencia extranjeros, europeos principalmente, visitaron el país y dejaron su



Antiguo edificio de la Universidad de Santo Tomás, en su origen—1814—Casa de Enseñanza.—A la derecha (arriba): Una entrada al Museo Nacional.—A la derecha (abajo): Sede de la Asamblea Legislativa. Se proyectó para ser ocupado por el Presidente de la República, quien, tradicionalmente, lo rehusa.

del país, aun las más alejadas; con la reorganización de los colegios de segunda enseñanza, que se hizo también gratuita, aunque no obligatoria; con el desarrollo del periodismo, que consiguió afirmarse sobre sólidas bases económicas e industriales; con el establecimiento de numerosas librerías; con la terminación del Teatro Nacional, que hizo posible la llegada al país de grandes compañías dramáticas y líricas y de los principales concertistas de renombre internacional. La Universidad había desaparecido, pero se mantenían la Escuela de Derecho, que proporcionaba el mayor número de funcionarios y mantenía la tradición civilista, y la Escuela de Farmacia; funcionaban además la Escuela de Bellas Artes y diversas instituciones artísticas particulares. En lo literario, este período vió el desarrollo del costumbrismo en la novela, en el cuento y en la poesía; el del modernismo, en la poesía y en la prosa; la iniciación de las escuelas de vanguardia y la influencia de las principales corrientes literarias posteriores a la primera guerra mundial.

El período contemporáneo, que está en plena gestación y que ofrece el mismo carácter de dudas y de lucha que presenta el resto del mundo, se inició hacia 1940. Las corrientes sociales y económicas, la preocupación de estudio y de progreso de parte de la juventud y la creación de la Universidad de Costa Rica han sido factores determinantes de este último período. El año de 1940 se señala como el punto de partida de un resurgimiento literario y artístico de extraordinario valor y, al mismo tiempo, de un resurgimiento educativo que ha venido desarrollándose hasta hoy. El restablecimiento de la Universidad en 1940 fué un impulso decisivo en el progreso cultural, y lo será en mayor proporción con la reforma universitaria que acaba de implantarse. La segunda mitad del siglo implicará, sin duda alguna, un avance cultural más vigoroso que el realizado anteriormente, ya que el país cuenta hoy con una organización completa, desde la enseñanza pre-escolar hasta la universitaria, y con medios técnicos a la altura de los más avanzados del mundo.



aporte, fué a fines del siglo pasado y comienzos del actual cuando la influencia fué decisiva. Llegaron a Costa Rica, contratados por el Gobierno, entre otras varias personalidades, el gran humanista y educador español don Valeriano Fernández Ferraz y su hermano Juan, a quienes se encargó la dirección del Colegio de San Luis Gonzaga, de Cartago, que antes había estado a cargo de los jesuitas; los artistas don Juan Loots, don José Capabadal, don Tomás Povedano y don Alise Castegnaró; llegaron también Rubén Darío, José Martí y Antonio Zambrana, de extraordinaria influencia este último. Por otra parte, salió el primer grupo de jóvenes costarricenses, que fueron a hacer estudios en el Instituto Pedagógico de Chile, para venir luego a enseñar en nuestros colegios. A esta época corresponde también el nacimiento del realismo y las primeras manifestaciones propias en la literatura costarricense. Este tercer período se prolonga durante los primeros cuarenta años del siglo xx. La cultura se enriquece con una extensión extraordinaria de la primera enseñanza a todas las regiones





COSTA RICA

Una nación creada por maestros

Por I. F. AZOFEIFA
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD



ESTE país fué, hasta el momento de la independencia, un rincón, el más lejano, el más pobre, el más dejado de la mano de la administración de la Capitanía General de Guatemala. A pesar de su nombre de fábula, no poseía ni minas de oro ni de plata ni existía en él una indiada que explotar. La prosopopeya del hidalgo colonizador cedió aquí el lugar a la mediocridad igualitaria del hacendado que trabaja duro para sobrevivir, que no para vivir, en la soledad y el aislamiento. No hemos de extrañar entonces que se perdieran hasta las ricas tradiciones del arte popular—danzas, cantos, romances, imaginaria religiosa—del español. ¿Educación? ¿Cultura? Los visitantes religiosos que recorrían, una vez perdida, la lejana provincia, para alentar a las almas y pasarles lista, dejaban alguna providencia tomada, iniciaban algo; la cosa se estimulaba luego por algún piadoso hombre de iglesia; pero a la vuelta de algunos años el esfuerzo decaía, sin solución de continuidad.

Los aires de transformación que empiezan a soplar por América a raíz de las Cortes, tocan también este país. En 1814 se establece la primera institución de enseñanza con aires de permanencia, y hasta se hace llegar un bachiller de la Universidad de León de Nicaragua, Francisco Osejo, para dirigirla. Se llama «Casa de Enseñanza de Santo Tomás». Cuando sobreviene la independencia—en Costa Rica no se gana, sino que «sobreviene» este hecho como una lluvia inesperada—, la primera experiencia de los nuevos ciudadanos es amarga: no se encuentran personas que sepan leer un número suficiente para hacerse cargo de las varias funciones que requiere la administración del nuevo Estado. Pero esta misma indigencia cultural va a ser una realidad estimulante de nuestra historia: desde este mismo momento van a trabajar los hombres del Gobierno con un propósito primero, bien claro y bien firme: la educación de todos. El Ayuntamiento de Ujarraz, por ejemplo, da una disposición en 1828, que es la de mayor elocuencia: «Todos los ciudadanos están obligados a poner cuantos niños tengan en la escuela, sin excusa, diferencia ni privilegio alguno; niños y niñas.»

El buen ciudadano de una república es, en primer lugar, un hombre que sabe leer y escribir. Lo demás viene por añadidura. Y desde entonces, hace ya siglo y medio, este país viene construyéndose, desarrollándose, creciendo, sobre la base mágica de este postulado político. Presidentes de la República, ministros, políticos, se enorgullecen de haber sido primero maestros de escuela o de haber sido educados por modestos maestros de escuela. Todos ellos, en los más diversos tonos y estilos, han hecho su profesión de fe, algo como un necesario juramento ante la República, de vigilar, primero y antes, el desarrollo de la educación del pueblo. Y al cumplir su tarea de servidores públicos, su mejor orgullo es mostrar el número de escuelas que fundaron. Mauro Fernández, el gran reformador y constructor del actual sistema de educación, lo declaraba una y otra vez: «Todo lo que nos rodea contribuye, bien o mal, a nuestra educación; pero el maestro es el factor imprescindible de ella.» El más brillante, sin duda, de todos los maestros, Omar Dengo, lanzaba esta consigna en 1920: «Economizar en escuelas es economizar en civilización.»

Nacida a la vida con el régimen democrático republicano, nuestra escuela es profundamente democrática. Forma un sistema integrado en una sola vía desde el Kindergarten hasta la Universidad. La escuela primaria es común, gratuita y obligatoria desde 1869, en que fué declarado explícitamente este principio por la Constitución. Niños de todos los grupos sociales, de todas las distintas creencias, políticas o religiosas, van a la misma escuela primaria, que es el crisol de unidad democrática de nuestra vida costarricense. La segunda enseñanza es continuación natural de la primera, y es también gratuita, aunque no obligatoria. Todos los jóvenes, sin embargo, tienen derecho a todas las oportunidades educativas de nuestro sistema. Para ello existen, establecido su principio por la Constitución política, todas las provisiones necesarias sobre becas y otros géneros de auxilios para los estudiantes de recursos económicos precarios. El Gobierno actual ha anunciado ya su propósito de hacer llegar la gra-

Arriba: Un aspecto de la avenida Central, la vía que concentra a todo el comercio de San José.—Abajo: Frente a los jardines de la Catedral metropolitana, el edificio Rex alza su bella estampa.

tuidad universal hasta la misma Universidad, coronamiento de un sistema de educación en una nación creada por maestros.

Para el hombre costarricense, la democracia no puede concebirse más que dentro de la libertad. La escuela debe ser su mejor expresión y su mejor apoyo. La Constitución y las leyes garantizan plenamente la libertad de enseñanza y estimulan la iniciativa privada en materias de educación. El Estado dirige la educación oficial, y tiene la inspección de la privada. Esta vigilancia garantiza el desarrollo de los programas oficiales, la legalidad del proceso administrativo de exámenes y títulos; pero, sobre todo, garantiza el carácter democrático de la enseñanza dentro de la libertad: no se da, ni es concebible por un costarricense, que un plantel de enseñanza haga discriminación alguna de tipo religioso, político o social para recibir su alumnado. El mayor repudio de la opinión pública obtendría la institución que tal pretendiere.

Existen escuelas y liceos organizados por congregaciones religiosas católicas, escuelas y colegios protestantes, colegios privados de tipo enteramente laico.

De este modo, la nación que empezó sufriendo tan universal analfabetismo se enorgullece hoy de ocupar uno de los primeros lugares entre las naciones letradas de este continente. Sólo la aventajan Estados Unidos, Argentina y Uruguay. Y posee uno de los más sanos, activos, estables, regímenes democráticos que pueden ofrecerse en el mundo contemporáneo. El ciudadano costarricense es de un civismo alerta, preocupado de las cuestiones de su país, rebosante de salud moral al sentirse libre de prejuicios y libre de temor y lucha, sin cruentas revoluciones, por el camino de la educación y la cultura, por conquistar para sí las otras libertades de la democracia moderna.

Durante los últimos veinticinco años se ha producido un extraordinario fenómeno económico social: el país se ha colocado en uno de los primeros lugares en la estadística de crecimiento de la población: el censo de 1950 reveló no sólo que el país se acercaba velozmente al millón de habitantes, sino también que el índice de crecimiento era tal que en pocas décadas se alcanzaría el doble de esa suma. Las campañas de salubridad han hecho disminuir enérgicamente la mortalidad infantil; el nivel de vida sube; la seguridad económica crece. La población va en aumento. Y con todo esto, la educación ha venido a experimentar el aumento vertiginoso de la matrícula en todos sus niveles. El sistema encara la atención de nuevos intereses, nuevas tendencias, nuevas necesidades. De pronto, parecen envejecidos los métodos, las técnicas, los programas, los objetivos de la enseñanza. Es necesario fundar más y más escuelas y liceos. Proveer nuevos edificios, preparar por cientos los maestros y aumentar constantemente el número y tipo de especialidad de los profesores de liceos. La situación actual es de rápido cambio, de transformación inminente del sistema para hacerlo responder adecuadamente a las nuevas necesidades y aspiraciones de nuestra nacionalidad, que en los últimos veinte años ha asumido la responsabilidad de buscar su realización económica y social, dentro de los más estrictos métodos democráticos.

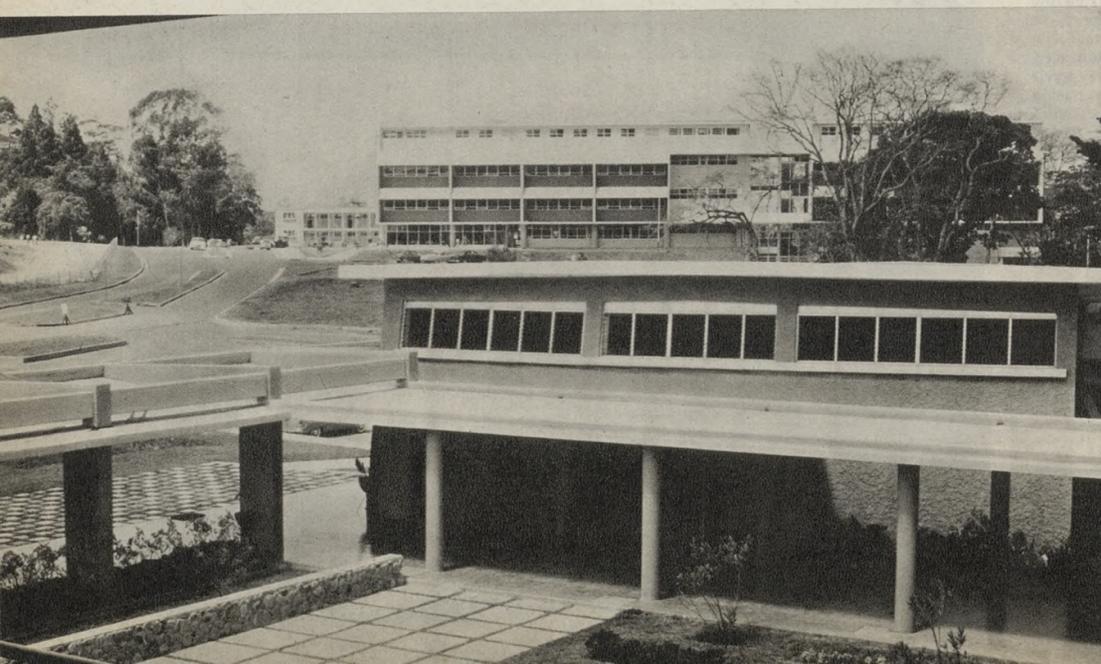
La preocupación histórica del costarricense por el progreso de su escuela tiene ahora su prueba mayor. Hace setenta y cinco años, una generación, la llamada generación del 89, moviéndose dentro de las doctrinas liberales de la época, se entregó a la tarea de modernizar el Estado, de poner al día las instituciones. Esa generación acertó a transformar la escuela para hacerla servir con genial autenticidad el destino de la nación costarricense. Esta generación de hoy, ¿saldrá bien de su empresa? Los dirigentes de la educación nacional, junto con los dirigentes sociales, políticos y religiosos, están ahora afinando sus criterios para dar al país una educación digna de nuestra secular tradición cultural democrática, adecuada a los tiempos que vivimos y abierta al incierto futuro. Son tiempos de emergencia y decisión. Ya hay leyes dadas y están listos los planes. La Universidad, que entró en reforma hace ya dos años, colabora también en las leyes y los proyectos. El país da la impresión de un hombre que, en el preciso instante en que se mueve para dar un salto decisivo, se detiene, echa un último vistazo al paisaje que deja atrás y se reposa un poco, inseguro de su instinto y de su decisión.

Esta obra monumental, en piedra y bronce, en el Parque Nacional de San José, conmemora la gran epopeya de 1856, con las cinco repúblicas centroamericanas expulsando al invasor extranjero.



EDUCACION UNIVERSITARIA

El rector de la Universidad, licenciado Rodrigo Facio—a la izquierda de la foto—, comparte la mesa con otros catedráticos.—Vista nocturna de la Facultad de Ciencias y Letras.—Al fondo, la Facultad de Ciencias y Letras; en primer plano, la de Ingeniería.—Los estudiantes formalizan sus matriculas.



Un grupo de muchachas del departamento de Química de la Facultad costarricense de Ciencias y Letras, a la salida de una de las clases. A la derecha, una escena de «Fuenteovejuna», representada magníficamente en la plazaleta de la Universidad por la Compañía Mexicana de Teatro Clásico Español.



En 1843 se fundó la Universidad, bajo la advocación de Santo Tomás

DURANTE la Colonia y las primeras décadas de la República, Costa Rica careció totalmente de un centro de educación superior. No fué sino hasta el año de 1843, cuando, bajo la advocación de Santo Tomás de Aquino, se fundó una casa de enseñanza universitaria, llenándose así una sentida necesidad de cultura.

Pocos años de vida tuvo la Universidad de Santo Tomás. Los viejos moldes coloniales en que se inspiraban sus programas trajeron como consecuencia su abolición en el año de 1888, quedando en pie únicamente la Escuela de Derecho, que, por más de un siglo, ha trabajado sin interrupción con grandes beneficios para el país, debido a sus magníficas promociones.

Ya en nuestro siglo, el 25 de agosto de 1940, se restableció por ley la Universidad de Costa Rica, adquiriendo al siguiente año de 1941 el carácter de institución autónoma. Más tarde, en 1949, gracias a una enmienda constitucional, la Universidad logró su total independencia económica.

La nueva Universidad opera actualmente con las siguientes Facultades: Agronomía, Bellas Artes, Ciencias Económicas y Sociales, Ciencias y Letras, Derecho, Educación, Farmacia, Ingeniería, Microbiología, Medicina y Odontología. Anexa a la Facultad de Ciencias Económicas funciona la Escuela de Servicio Social, y como escuela anexa a la Facultad de Bellas Artes, el Conservatorio Nacional de Música.

El 4 de marzo de 1957, la Universidad de Costa Rica inauguró su nueva Facultad de Ciencias y Letras, y su moderno edificio, en la Ciudad Universitaria. La creación de esta Facultad marcó el momento fundamental de la reforma académica, no sólo por los propósitos de la Facultad misma, sino también por su estructura y sus métodos. En efecto, a partir de su restablecimiento, la Universidad había venido operando como un grupo de escuelas independientes, sin ninguna conexión entre ellas. La falta de unidad estaba debilitando las bases culturales, científicas y sociales de la Institución. Era necesario entonces, para usar las palabras de su rector, «ha-

cer de la diversidad, Universidad...; poner la formación cultural, social y ciudadana antes que la formación profesional.»

La nueva Facultad trata de lograr ese objetivo a través de un primer año, común a todos los estudiantes que ingresan en la Universidad, cualquiera que sea la carrera profesional que se propongan seguir.

Dentro de esa iniciación común, el estudiante debe seguir cuatro cursos de Estudios Generales y los de algunas disciplinas científicas de carácter general y básico, más directamente relacionados con sus futuros estudios profesionales. En ese primer año se procura producir el clima y todas las condiciones posibles a fin de que todo nuevo estudiante universitario viva, al menos un año, un nuevo humanismo, que le permita apreciar las grandiosas dimensiones de la cultura elaborada por sus antepasados.

Como puede verse, el propósito fundamental de la reforma—en lo que se refiere al estudiante—es ampliarle su horizonte cultural, multiplicar oportunidades educativas y eliminar, hasta donde sea posible, los fracasos por falta de orientación. Una serie de asignaturas complementarias no sistemáticas, como Coro, Apreciación Musical, Bellas Artes y Deportes contribuyen a garantizar el pleno desenvolvimiento espiritual, emocional y físico del estudiante.

La Facultad de Ciencias y Letras tiene, dentro de la organización de la Universidad, el carácter de Facultad Central, ya que concentra las cátedras de tipo general y básico requeridas en los planes de estudio de otras Facultades. Cumplen con esa función una serie de departamentos técnicamente organizados como dependencias de la Facultad misma.

Dentro de este novedoso sistema las autoridades universitarias costarricenses realizan ingentes esfuerzos para que las instalaciones de su bella Ciudad Universitaria constituyan el medio físico adecuado para el cumplimiento de sus planes académicos. Las fotografías que ilustran el presente artículo dan clara idea de la magnitud de la obra, que, a su terminación, constará de treinta instalaciones, con un costo total de cincuenta millones de colones, alrededor de siete millones y medio de dólares.



Vista aérea de Puerto Limón.



Balneario de Ojo de Agua, a 22 kilómetros de la capital. El agua que surge de aquí abastece a Puntarenas.

PARAISO DEL TURISMO

HISPANOAMÉRICA, en general, goza de grandes atractivos naturales para el turismo. El acervo turístico del continente americano, salvo pocas excepciones, goza de un rico patrimonio arqueológico de la época precolombina y de la colonia. Dentro del complejo turístico hispanoamericano, Costa Rica se destaca, en toda la extensión de su territorio, como un centro de primordial importancia. Como se evidencia a continuación y por múltiples circunstancias y características, Costa Rica logra esta situación privilegiada.

Su ubicación geográfica, en el extremo meridional de Centroamérica, coloca al país en el corazón de este continente. Es éste un factor decisivo en la determinación de los viajes, pues el turista considera de importancia capital la distancia del recorrido que se propone realizar, ya que ésta gravita en cuanto a la inversión de tiempo y dinero. Esta situación geográfica coloca al país en el centro de los principales mercados de turismo de la zona que comprende el sur de los Estados Unidos, las Antillas, el norte de Suramérica y las hermanas repúblicas centroamericanas y Panamá.

La República, aunque muy pequeña, tiene una extensión de 50.000 kilómetros cuadrados. Cuenta con un extenso litoral marítimo, que está bañado por ambos océanos. En la costa este se encuentra el océano Atlántico o mar Caribe y en la costa oeste el océano Pacífico. A través de esos mares se abren todos los caminos que vinculan a Costa Rica con el resto del mundo, y ofrecen en toda su amplitud anchurosas puertas para el viajero. El actual desarrollo de la civilización abre todavía con mayor amplitud los caminos del aire, de insospechadas posibilidades. La frontera norte, con la hermana República de Nicaragua, es la vía lógica de todos los turistas que visitan a Costa Rica por vía terrestre.

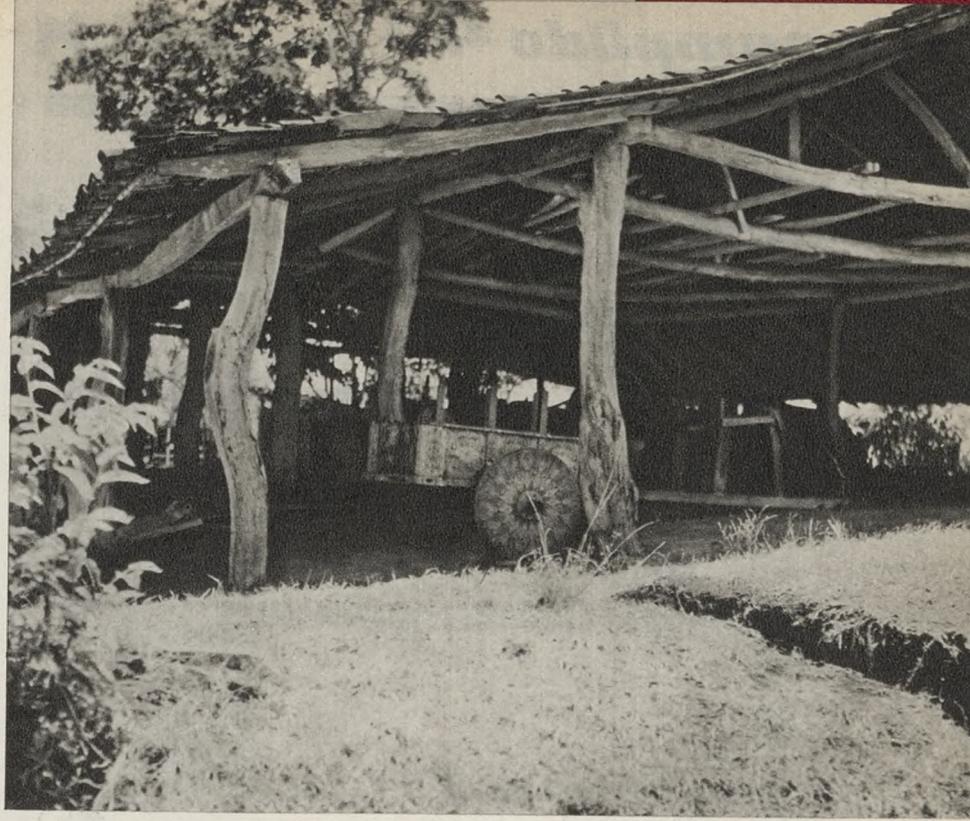
Así se puede apreciar que Costa Rica ofrece, por imperativo de su ubicación y de su conformación geográfica, todas las facilidades requeridas para que el turista, de cualquier procedencia, pueda arribar a esta tierra apacible y acogedora. No sólo ofrece el país al extranjero un fácil acceso físico, sino también la mayor amplitud de orden legal para el ingreso a su territorio, derivado de un sistema expeditivo y con el mínimo de regulaciones en cuanto a la tramitación de los documentos personales para viajes.

Situado el visitante ya en territorio costarricense, sea en el magnífico y mo-



Arriba: Otro aspecto de Ojo de Agua.—Abajo: Uno de los históricos fortines que se hallan en el país de Costa Rica.





Rústico galerón costarricense, con la clásica carreta de ruedas policromadas.

dermo aeropuerto internacional «El Coco», en los puertos marítimos o en la recién construída carretera interamericana, que se inicia en Peñas Blancas, en la frontera con Nicaragua, el país cuenta con el más completo y bien servido sistema de transporte interno. En su mayoría, las principales ciudades se encuentran en el elevado valle Central de la República, que oscila entre los mil y dos mil metros de altura, y están vinculadas entre sí por un magnífico sistema de carreteras. En este valle están ubicadas, además de San José, la capital de la República, las provincias de Cartago, antigua metrópoli; Heredia, la ciudad de las flores, y Alajuela, cuna del héroe nacional Juan Santamaría. Puntarenas, principal puerto del Pacífico, está unido a la capital por una buena carretera y un ferrocarril eléctrico. La provincia de Guanacaste, al norte del país, con sus extensas sabanas, y principal zona ganadera, está habilitada por el sector norte de la carretera interamericana. Puerto Limón, en la costa atlántica, cuenta con un ferrocarril.

Desde luego, todas las zonas alejadas del país están servidas por empresas de transporte aéreo, como es el caso de las zonas bananeras del Sur. Sin embargo, el turista prefiere los transportes terrestres, pues dispone de tiempo suficiente y desea apreciar en detalle las bellezas naturales de Costa Rica.

El viajero puede encontrar en este país los mismos motivos de la naturaleza que le ofrecen las otras repúblicas hermanas del istmo los países del Sur: la belleza de la campiña, la exuberancia de sus bosques y selvas vírgenes y la majestuosidad de sus volcanes, que guardan una tónica común a muchos países de nuestra América. Sin embargo, Costa Rica se destaca o individualiza sobre los otros países de Centroamérica por un simple capricho del destino. Su constitución orográfica la ha dotado de altas montañas, en las que se asientan valles de clima verdaderamente privilegiado. La flora y fauna de este pequeño territorio constituyen una conjunción de la riqueza animal y vegetal del norte y el sur del continente. Ello contribuye a dar mayor exuberancia al paisaje, que mantiene una constante de color y exotismo, expresada en las innumerables especies de ambos reinos, con la proliferación de imponentes árboles de maderas preciosas y de multitud de orquídeas, flores silvestres y especies cultivadas ex profeso.

El medio en sí es propicio a la rica fauna costarricense, que triplica la variedad de aves existentes en Europa. Esto viene a constituir, además del

Una vista parcial de San José, la capital de la bella nación costarricense.





¿QUE SABE VD.

SOBRE KLM?

CLARIN



¿Sabe que es la primera línea aérea del mundo, establecida en 1919?

¿Sabe que fué la primera Compañía Internacional en servir a España después de la Guerra Mundial?



¿Sabe que KLM une 105 ciudades en 74 países?



¿Sabe que enlaza España con 25 ciudades hispano-americanas?



¿Sabe que KLM fué la primera compañía europea en comprar cuadrirreactores DOUGLAS DC-8?



¿Sabe que doce de ellos entrarán en servicio en 1960?



SEPA TAMBIEN QUE PARA KLM

ES VD. MAS QUE UN CLIENTE, ES VD. UN AMIGO



Para su próximo viaje consulte a su Agencia o a nuestras oficinas en

MADRID
AV. JOSE ANTONIO, 59
Tel. 47 81 00

BARCELONA
PASEO DE GRACIA, 1
Tel. 32 59 05

PALMA DE MALLORCA
PELAJES, 107-109
Tel. 69 69

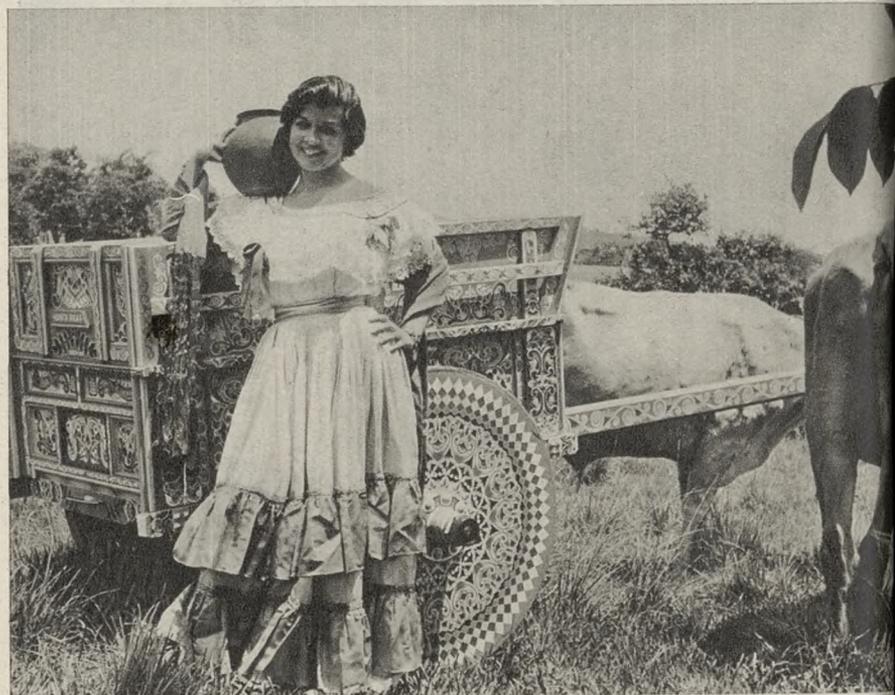
PARAISO DEL TURISMO

gran estímulo de orden estético para el turista, un gran atractivo para los aficionados al deporte de la pesca y la caza.

Existe otro aspecto fundamental que basta para demostrar la afirmación hecha al principio de este artículo, al considerarse a Costa Rica como un innegable centro de atracción turística.

Se trata de un aspecto fundamental y valioso para el fomento del turismo: el aspecto étnico. Cuando Cristóbal Colón y sus valientes hombres llegaron al territorio que hoy ocupa Costa Rica, éste estaba habitado por menos de 30.000 aborígenes. Durante los años de la conquista, el natural del lugar, un aguerrido y tenaz defensor de su suelo, sucumbió al enfrentarse a las fuerzas militares colonizadoras. Los ataques de los Mosquitos y toda clase de piratas, corsarios y demás aventureros que desembarcaron en la costa atlántica en constantes depredaciones, y el afán de conducir aborígenes a los mercados de esclavos, contribuyeron al exterminio de estos indígenas. En realidad no fué el elemento militar colonizador el que logró domeñar la altivez del nativo; éstos fueron apaciguados por la acción positiva del apostolado, con su invencible paciencia y fuerza espiritual. De tal manera, la colonia se desenvuelve sin poder asignarle a las Encomiendas mayores cantidades de indios, y la falta de trabajadores nativos llega al extremo de que los altos funcionarios coloniales se ven precisados a realizar las labores agrarias para obtener su propio sustento y el de los suyos. Desde entonces se va produciendo un mestizaje cada vez más creciente y con predominio español. En un ambiente de paz, laboriosidad y falta de interés político en cuanto a la Corona discurre la provincia de Costa Rica hasta el advenimiento de la independencia. El fenómeno de emblanquecimiento de nuestra raza continúa produciéndose por la constante inmigración europea, que trae consigo a valiosos elementos, quienes encuentran en el país un medio apacible donde desarrollar sus actividades e inquietudes civilizadoras y para quienes Costa Rica ha de guardar imperecedero recuerdo.

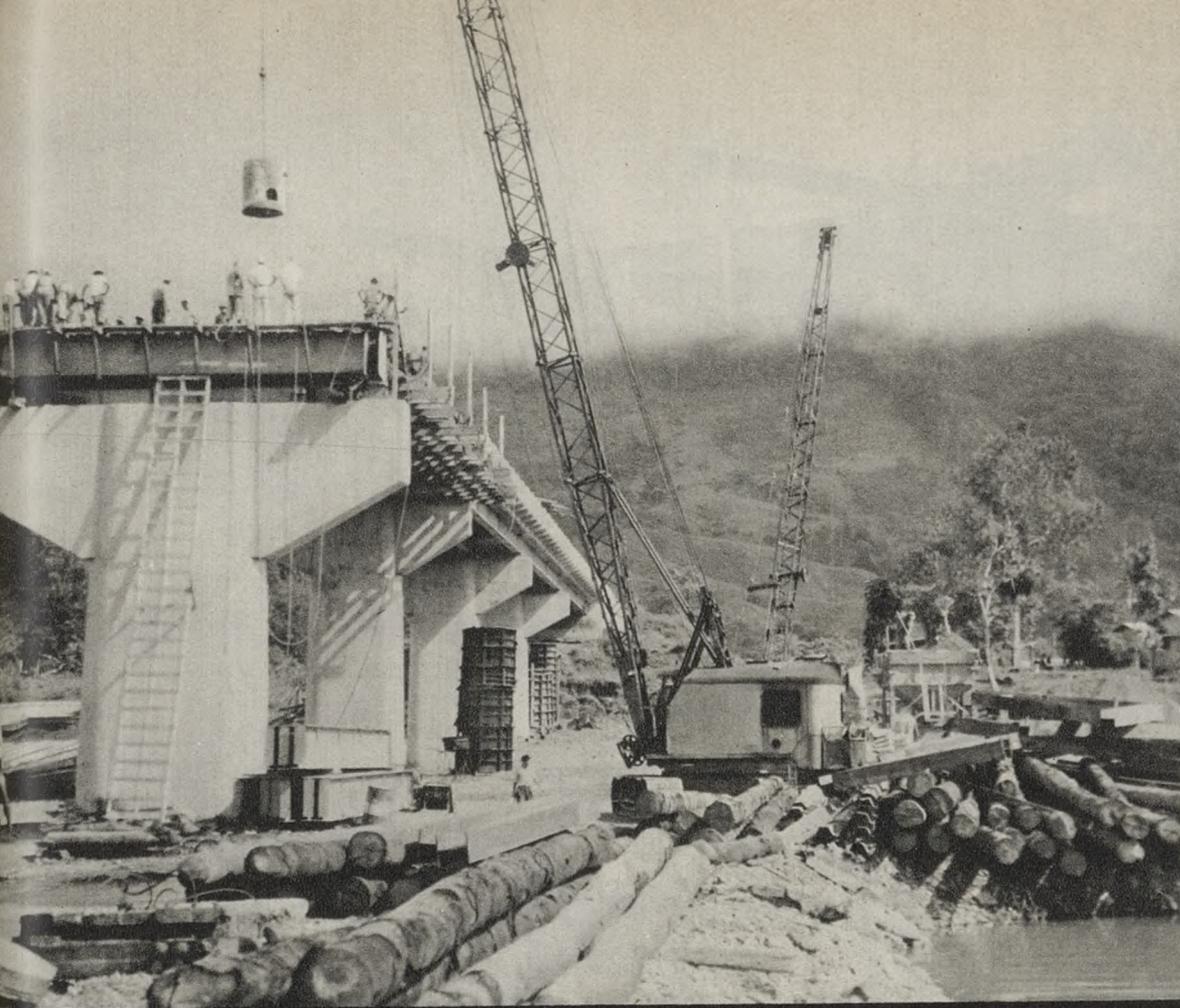
Con el curso de los años este pequeño país centroamericano, altamente alfabetizado, consolida sus instituciones y su progreso dentro de tendencias definitivamente democráticas. La actual población de Costa Rica apenas cuenta con poco menos de 2.000 indígenas, y se ha mantenido libre de otras influencias raciales, pues existe un porcentaje insignificante de sangre asiá-



tica o africana, y, como se indicó anteriormente, la esclavitud no logró proporciones apreciables. De tal manera, el costarricense está libre de la actitud psicológica adversa al extranjero en general y en particular al blanco.

Asimismo, el costarricense no se ha visto envuelto en una marcada estratificación de clases sociales, como ha sucedido en el resto de Hispanoamérica. Todo este cúmulo de circunstancias favorables hace que el extranjero haya considerado a Costa Rica como la tierra hospitalaria por antonomasia.

La constitución étnica de la población costarricense, su alto grado de alfabetización y la notable inmigración europea no sólo permitieron una organización política adelantada, sino también una superior organización social. Dentro de este medio propicio el país se ha desarrollado, por lo que ofrece modernas ciudades con inmejorables servicios y toda la comodidad y facilidad que exige el viajero por placer, quien tantos beneficios económicos reporta a los países preocupados por explotar racionalmente la formidable industria del turismo. El pueblo de Costa Rica tiene suficiente base para comprender con amplitud el significado económico de la explotación racional del turismo, y, por tanto, sin limitaciones de ninguna naturaleza, brinda su decidido aporte para que esta industria logre el auge deseable, en beneficio de toda la nacionalidad costarricense. Así se explica que el turismo haya llegado a convertirse en la tercera fuente productora de divisas extranjeras de Costa Rica, después del café y el banano. Este hecho ratifica a su vez la aserción de la magnífica acogida que tiene este pequeño país en los mercados del turismo internacional de exportación. La honda preocupación por diversificar las fuentes de la economía nacional, ceñidas al monocultivo del café o a la renta de la explotación bananera, realizada esta última por compañías extranjeras, movió al Estado a crear, dentro de un moderno sistema de entidades autónomas, el Instituto Costarricense de Turismo. Este organismo, en menos de tres años de labores, o sea, en la etapa inicial, la más difícil por cierto, ha logrado notables adelantos en la promoción del turismo internacional en encauzamiento de grandes corrientes de viajeros hacia la pequeña, apacible y democrática Costa Rica.



CARRETERAS



LA República de Costa Rica, comprendida estratégicamente entre las de Nicaragua y Panamá, en el puente de las dos Américas, acometió pronto la empresa de construir el tramo de la carretera internacional americana, que en el área del territorio costarricense va desde la ciudad de Cartago—en donde entronca con la carretera central de la nación—hasta la frontera de Panamá: 662,64

kilómetros del total de 29.632 que tendrá la carretera panamericana. Hace ya más de dieciséis años—cuando Costa Rica tenía una longitud total de carreteras y caminos de 3.280 kilómetros—que se abrió al tráfico rodado la sección Cartago-San Isidro de El General, pista de 114 kilómetros por la que se asciende hasta los 3.600 metros de altitud sobre el nivel del mar para salvar la Cordillera y cuya construcción exigió costósísimas obras de ingeniería.

El costo total de la obra se calcula en 44.550.000 dólares. El trazado contará con 72 puentes, de los que aún faltan por construir 39. Actualmente se hallan en construcción 450 kilómetros del tramo costarricense de la carretera interamericana.



Remitiéndonos a las fotografías que ilustran la página, en la de arriba puede verse una vista del puente en construcción sobre el río Terraba, en Palmar, correspondiente a la sección sur de la carretera entre Costa Rica y Panamá.

El sector sur de la carretera interamericana, que atraviesa una zona de selva virgen y suelo suave de lluvia, muy abundante durante casi todo el año—hay que recordar que la pluviometría alcanza los tres metros en la zona atlántica y 1,4 en la pacífica—, obliga a superar los esfuerzos técnicos para avanzar en la terminación de esa ruta. Al quedar terminado el tramo de carretera entre San Isidro de El General y la frontera con Panamá, el viajero podrá trasladarse por tierra desde Alaska hasta la ciudad de Panamá.

En la fotografía de abajo puede verse un magnífico aspecto del tramo sur de la carretera interamericana, que une a San José con San Isidro de El General.



un país de más pura estirpe hispana ni de más elevada expresión democrática. ¿Cómo fué posible, y quién o quiénes se encargaron del milagro?

La historia tiene la humildad de un cuento a la lumbre del fogón y los nietos en los tinamastes que sacaron del entierro de indios: allá por el 88, un maestro, un hombre pequeño de modales suaves, cerró la Universidad de Santo Tomás, en donde se aprendía el Griego, el Latín, la Lógica y la Ética, la Escolástica y la Matemática, y promulgó la ENSEÑANZA PRIMARIA GRATUITA Y OBLIGATORIA. Dejaron de saber latines los menos, pero aprendieron a firmar y a echar cuentas los más. Tres cuartos de siglo después de aquel maestro de cuerpo pequeño y maneras suaves, el país tiene una ancha base de cultura general, ha diferenciado altamente a sus ciudadanos, y sobre esa masa labrada y trabajada se está alzando la patria nueva. Solamente una vieja escuela, en un barrio pobre, lleva el nombre de Mauro Fernández.

Como se apagan las velas, se apagaron los cuartelazos—el mar peninsular de los pronunciamientos—y cincuenta años de vida civil bajo la mano de los varones de talla procerca dieron al país su acomodo a la paz, al derecho y a la ley.

La presencia de España en Costa Rica se hace con lo más hondo y lo que más cala de la Hispanidad en estos pueblos niños.

Son las dos características—¿virtudes?, ¿defectos?—del orgullo y la pasión. Si algo hay en la sangre de este pueblo de más auténtica solera española es lo que chupó del esquilado horro materno: el orgullo peninsular y la pasión española, y ambas herencias, si no dieron su fruto en doblones y morrocotas, sí hicieron el tesoro nacional: el voto propio, inalienable, permanente, propiedad exclusiva y vitalicia, que forma el acervo del costarricense y lo ejerce con majestad y dominio, siendo como es de natural pacífico, ronroneador y suspicaz.

Estas dos virtudes, que moldean el carácter nacional, son virtudes raciales amoldadas a otros climas, desarrolladas sobre distintos paisajes. Son las virtudes esenciales de la raza, pero no en su expresión de los que dominaron el mundo y clavaron picas en Flandes y derrotaron al turco y agregaron mundos al Mundo. Es la misma expresión, pero en su forma más estoica y humilde, en

la del labrador de Castilla, el hortelano de Valencia, el que pastorea cabras bajo el cierzo cantábrico, el que atraviesa los mares para «chacra» la América. Son, pues, las virtudes que sirvieron para conquistar el mundo, convertidas en las virtudes para construir «su mundo». El criollo tiene, en lo anímico, un tesoro de potestad que lo identifica como ser humano con valor político cotizable y con personalidad definida, y aplica sus valores morales a crear el espacio de su vida. He aquí, pues, cómo en este país de maravilla la paz es estable e inmutable, la hermandad es horizontal y ancha, la repartición justa y pormenorizada y no existen ni ricos ni pobres, pues a aquéllos les falta mucho para serlo y a éstos les sobra mucho para ser indigentes. Y es tal lo repartido del haber nacional que no hay campesino que no tenga su yunta, su milpa, su carreta de ejes traqueadores, su perro flaco y su mujer y gallina, ponedoras ambas. Y a la hora de votar, cada cual lo hace a su manera y como Dios le dé a entender, pero por igual.

A este país llegaron mis padres hace sesenta años. En él nació, aprendí las primeras y segundas letras, y creo que nada más.

Pero aprendí también a amar y comprender a esta tierra. A amarla en sus campos, torrenteras, tardes plácidas; a comprenderla en el «modo» sesudo y tranquilo de desatar sus problemas bajo la sosegada sapiencia de «esperar a que se despejen los nublados del día».

Aquí vivo y aquí me enterrarán. Con mis hijos subo a la montaña, y con mis nietos bajo hasta las claras aguas del Pacífico para verlos jugar en la arena de sus playas tranquilas.

Cabe dentro de mi corazón todo el país porque es tan pequeño y modoso que aún cabría, de quererlo aprisionar, en el hueco de la mano. Y por sobre todas las cosas, aquí, a la sombra de la montaña, que está siempre cercana, guardo el tesoro de los viejos: mi madre peina sus canas ya cerca de los noventa y duerme tranquilo su sueño mi padre, aquel mozo que quedó prendado de esta tierra y me enseñó a amar por igual aquella en la que él nació y esta en donde nosotros vinimos a enterrarlo.

◀ En la abigarrada variedad colorista de estos puestos callejeros de Navidad hay como una evocación de los mercadillos navideños españoles.

La estilizada estructura de la Catedral metropolitana se yergue ante uno de los más hermosos jardines de la ciudad de San José, en pleno centro urbano. ▶

ESTIRPE HISPANA

JOSE MARIN CAÑAS
DE LA
ACADEMIA DE LA LENGUA

La sacó el propio Almirante de la mar ignota, en su cuarto y último viaje, y llevaba en la frente la fulgente perla de su nombre indio: Cariari.

Le lustran las arenas y pulen sus rocas dos océanos: el Atlántico, que aquí se llama Caribe, engolfado en la costa con hondura de una hamaca floja, y el Pacífico, sobre cuyo torso, a la manera de una alcañata, clavan sus garfios las penínsulas de Nicoya y Osa, que dan al país esa forma mitológica del caballo de mar que barrunta suerte.

Es pequeño, boscoso y quebrado, las lluvias torrenciales le percolaron los valles y erosionaron la montaña; ríos mansos y anchos, con torsos de culebrones, deltan sus costas y llenan de ciénagas los bajíos que el mangle cubre. Durante ocho meses del año el cielo abre sus cataratas, y entonces verdean los campos, los maizales crecen lozanos, amarillean las «tusas» y los cafetos se enfloran de blanco como el altar mayor para la fiesta de Pascua navideña. Después, los ciclos bruñidos y limpios del verano, sus tardes suaves y frescas, hacen que se empajonen cañadones y canforros y se levanten las polvaredas de las pampas.

Los dos festones de sus espumas se cortan, al norte, por el San Juan, atornillado en el comienzo y manso y ancho ya cerca del mar; por el sur, en donde comienzan tierras panameñas que aún conservan nombres de Veraguas y Darién, de netos sabores hispano e indígena.

El Ande bisectriz la angosta faja, y como en un desfile de farolas, pone ocho bocas de volcán

en los macizos del Norte y del Centro. Sobre las cumbres se enredan árboles y rayos en los días tormentosos y ruedan por los valles y las gargantas los truenos, que se deshilachan desde las crestas hasta las oquedas de las selvas profundas.

La montaña está siempre presente, cercana, se diría que inmutable. En cualquier sitio, la costa, la meseta o la pampa, la montaña está encima, al alcance de la mano, como un permanente asidero o un coco que asusta a los niños y a los grandes. Y en la montaña enreda el moztillo su canto, se escurre la «chisa» por entre cipreses y jaúles, anuncia el yigüirro la llegada del día desde el porosal de las cercas, la pipía va dejando su desgarrado grito por sobre las milpas en leche, y señorea, por encima de campos y ciudades, con enlutado y ponderado vuelo, el funcionario atunado del zopilote.

En lo que llaman la Meseta se concentra lo más denso de la población. No es meseta. Es, más bien, un largo y encajonado valle entre dos hileras de montañas coronadas de bosques gigantescos.

Al norte, la volcánica, con las tres tetas del Barba, los canforros del Irazú, pelado y arenoso; el Poás, más bajo pero empenachado casi siempre, y el Turrialba, que, al igual que el Barba, duerme desde hace sus años largos. Y con la población densa, en la Meseta se concentra también la actividad humana, el labrantío de la tierra, los cañales azules de «piojota», los tupidos y verdes cafetales de «arábigo», «híbrido» y «orbón», bajo

las sombrillas abiertas de «madero negro», «cujiniquil», «poroses» y «aguabas».

El valle está salpicado de provincias y pueblos (todos con nombres de santos repetidos hasta el cansancio—San Isidro de Coronado, de Heredia, del General; San Pedro de Barba, de Montes de Oca, de Poás; San Gerardo de los Angeles, de San Rafael de Heredia). Y hasta la capital, pequeña, limpia, coqueta y con aires de ciudad moderna europea, tiene de apelativo el nombre manso del carpintero José, de manera que no puede estar bajo mejor advocación.

Las dos costas son disímiles. La del Atlántico es cenagosa y atemporalada, bárbara en su flora y peligrosa por la fauna. La del Pacífico, más risueña y seca, se alegra con la esmeralda de sus arrozales, los «sitios» verde claro de los sesteos, y aquí y allá, como paraguas gigantescos, se motea la lejanía de «guanacastes», árboles que abren sus copas a treinta metros de la tierra.

Hacia el norte, por el Pacífico, se rompe la norma geológica y deslie su alfombra la pampa guanacasteca, hasta Nicaragua. La extensión ilimitada hace cien veces horizonte, en forma monótona y reseca, y sobre ella corren las recuas de caballos flácidos, los hatos de engorde, luciendo sus limpias cornamentas y sus jibas maizolas, y tras de los hatos, montados en «rucos» flacos, cabalgan los sabaneros. El sabanero es la motología de la pampa. Misteriosos como «argonautas», con cuevas hasta los riñones, chambergos de lona que fué blanca cuando nueva, enjorquetados sobre la albarda, a la que va amarrada la botella de casasa, por si la faena es brava. El sabanero jine-

JOSE MARIN CAÑAS, de la Academia costarricense de la Lengua, es el novelista nacional de mayor prestigio. Su novela «El infierno verde», publicada en Madrid en Espasa-Calpe, marcó una época. «Pedro Arnáez» acabó de consagrarle como el escritor de mayor fuerza expresiva en todo el ámbito centroamericano.

sea sin brío y sin orgullo, pues la arrea es larga y la trasnochada segura. Va jibado sobre el caballo, hecha la espalda un arco, prendido del labio el cigarro y la cancioncilla monocorde y sin ritmo. A veces, cuando el mozo es bisoño, alegra la faena con la guitarra, que prende en bandolera a la espalda.

En el invierno, la huella del sabanero queda marcada en el barro por la panza de la bestia. En el verano se le atisba de más lejos: un polvillo que mece el viento lo sigue como una sombra desdibujada en el aire caliente.

No hay en toda la América española, en donde la democracia tiene su expresión más imperfecta,



La Mujer Costarricense

El pueblo de Costa Rica dice que sus mujeres son bonitas porque comen flores..., la flor de Itabo, que es agridulce como la mujer. Benito Pérez Galdós, en "La vuelta al mundo en la Numancia", escribió que sus tripulantes vieron las Siete Maravillas del Mundo, y la Octava, "que es la belleza de las costarriqueñas".

- 1 Sra. Olga de Echandi.
- 2 Sra. Sylvia Castro Ortiz de Pozuelo.
- 3 Srta. Clemencia Martínez de Montís.
- 4 Srta. María Oreamuno Brenes.
- 5 Sra. Ileana Esquivel de Lara.
- 6 Srta. Olga Isabel Solera.



TEATRO NACIONAL

La modesta economía fiscal de Costa Rica, a fines del siglo pasado y a principios del actual, aunque parezca extraño, ha servido positivamente para llegar a grandes realizaciones, por esfuerzo de la ciudadanía y apoyo de los progresistas jefes de Estado.

La construcción del Teatro Nacional se logró por iniciativa y contribución económica del sector privado, en vista de que el presupuesto general de la República no permitía hacer una inversión costosa para satisfacción de necesidades espirituales, mientras el país requería otras realizaciones materiales de orden práctico, en especial de fomento a la agricultura, principal fuente de riqueza del país.

tenta y cinco mil pesos anuales, siempre que se convierta por ley el ofrecimiento que hacemos en impuesto general sobre la exportación de café, ya para edificar el teatro paulatinamente en proporción al rendimiento anual del impuesto, ya para responder con él del valor de la obra, si hubiere necesidad de emprestar la suma en que se calcule el precio del edificio.

«Sírvese el señor Designado aceptar nuestro ofrecimiento y proceder como lo estime conveniente.

«Somos de usted atentos servidores: S. A. Federici, S. Guzmán; por Herrán Hnos., Cleto González Viquez, F. M. Millet, Luis Ellinger y Hno., F. Esg y Cía., J. R. Troyo y Cía., José M.^a García, Salvador Lara, Jaime G. Bennet, Mariano Montealegre, Juan Hernández, Walter J. Ford, G. Herrero y Cía., Ma-

La construcción del teatro se inició en abril de 1891, durante el gobierno de don José Joaquín Rodríguez, y se finalizó a fines de 1897, en la administración de don Rafael Yglesias.

El lujoso edificio, además de llenar las necesidades de orden artístico y cultural, fué acondicionado para satisfacer las aspiraciones de la alta sociedad costarricense. La sala de espectáculos permite la remoción de las butacas, y por medio de un sistema mecánico se eleva el piso hasta el nivel del proscenio. De esta manera, todo el teatro, en su planta baja, desde la entrada de la calle hasta diez metros al fondo del escenario, mantiene el mismo nivel. En este lujoso, elegante y artístico salón de baile se han venido celebrando las tradicionales reuniones socia-



El deseo ferviente de disponer de un teatro adecuado para la presentación de espectáculos de arte, llegó a su culminación cuando en 1889, después de actuar en Guatemala, la compañía de Adelina Patti no pudo presentarse en nuestra capital por falta de un local adecuado. Un grupo de distinguidos agricultores y comerciantes presentaron a la consideración del entonces Presidente de la República, doctor don Carlos Durán, quien ejercía la primera magistratura de la nación, como designado a la Presidencia, el documento que se transcribe a continuación, y se apreciará en él la sobria claridad con que se hace el planteamiento:

«Señor Designado en el ejercicio de la Presidencia, Doctor don Carlos Durán: Los infrascritos, comerciantes y agricultores, deseosos de que se construya un teatro para descanso y solaz de la población, convencidos de que una capital de la cultura de ésta no puede estar privada de un centro como éste, y de que las rentas nacionales no producen un superávit que destinar a la realización de la obra, ofrecemos pagar con tal objeto, y mientras sea preciso, cinco céntimos por cada arroba de café que se exporte, lo cual produce, aproximadamente, se-

caya y Rodríguez, Montealegre y Carazo, Wm. Lacheur-Lyon, Ricardo Montealegre, Francisco Alvarado C., P. J. Valverde, Pedro Terrés, A. Gallardo, L. F. Jiménez, Gordiano Fernández, Luis Fernández, Rosario F. de Fernández, Echeverría y Castro, J. R. Mata, Félix A. Montero, Pagés, Cañas y Cía., Ortuño y Cía., Cecil Sharpe, Uribe y Batalla, José Antonio Lara, R. Cortés, A. Collado, José Joaquín Trejos, Julio Piza, Ric. F. Cooper, A. E. Jiménez, Máximo Fernández, F. Peralta, Walter J. Field, José Mercedes Rojas, J. Alfaro, Juana A. de Echeverría, Miguel Brenes, Ascensión Vargas, Francisco Vargas. San José, Marzo 1.º de 1890.»

Al comentar esa nota, don Octavio Castro Saborío, administrador desde hace muchos años del teatro, manifiesta: «Por eso decimos con propiedad que nuestro bello Teatro Nacional fué construido con granitos de café.»

El Presidente Durán acogió entusiasta la iniciativa, y el 26 de marzo de 1890 se creó el impuesto sobre el café, y el 28 de mayo del mismo año, ya siendo Presidente de la República don José Joaquín Rodríguez, se dió la ley que ordenaba la construcción del teatro.

les en la capital de Costa Rica. El costo total de la obra ascendió a la suma de 1.400.000 pesos oro, que significa la suma de 670.000 dólares o 4.500.000 colones. La construcción con tan alta inversión económica, considerando las posibilidades del país y de la época, mereció fuertes críticas y la exteriorización de criterios tendientes a destinar ese dinero a otros fines de orden práctico y en beneficio de nuestra agricultura.

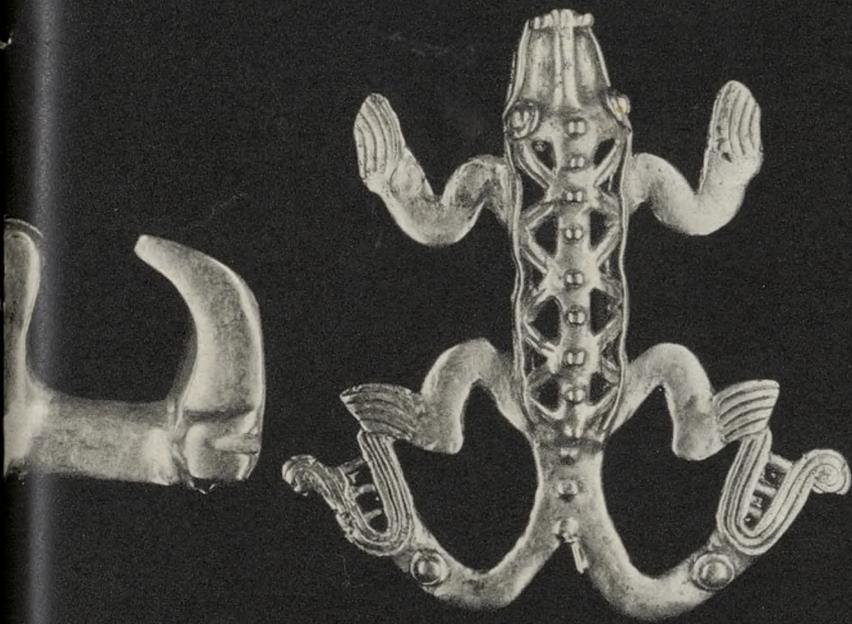
El Teatro Nacional de Costa Rica fué inaugurado oficialmente el 19 de octubre de 1897, y constituyó el acto social de mayor trascendencia en el siglo pasado. Para la inauguración se contrató a la famosa compañía de Pedro Andrés Aubry, la que estaba integrada por más de setenta artistas del elenco de la Opera de París, y presentaron la primera noche *Fausto*, del inmortal Gounod. La temporada de la compañía francesa terminó el 30 de enero de 1898, después de 113 representaciones.

Nuestro Teatro Nacional continúa siendo una maravillosa obra de arte, dentro de las limitaciones de espacio y necesidades de un pequeño país, ya que su capacidad máxima es para 1.200 personas.



Las colecciones del Museo Nacional de Costa Rica, ricas en objetos de oro y de jade, se exhiben de tal modo que no sólo muestran sus características técnicas, sino también el proceso seguido en la elaboración de las piezas, vitalizando así el estudio de la historia costarricense precolombina. El Museo, dedicado a la Historia Natural y a la Arqueología, posee también una de las tres colecciones botánicas americanas más importantes, exhibe arte religioso, pintura y escultura modernas, y ofrece al visitante audiciones de música folklórica.





EL MUSEO NACIONAL

El Museo Nacional de Costa Rica fué fundado en 1887 por el naturalista Anastasio Alfaro González y dedicado a albergar las colecciones de la Historia Natural y la Arqueología. El edificio en que actualmente está colocado es el antiguo cuartel de Bella Vista, ya convertido en la «casa del pueblo». Lo administra una junta semiautónoma y «ad honorem» bajo la jurisdicción del Ministerio de Educación Pública. El Museo es financiado por medio de una subvención congresional y en parte por la ayuda de la municipalidad de San José. Está abierto diariamente, con excepción de los lunes, y su entrada es gratis. El programa del Museo es de constante variación, con el propósito de estimular y despertar el interés de la opinión pública. Las manifestaciones en la sala de Arqueología se presentan tanto con la idea de demostrar los detalles técnicos de los objetos como para demostrar gráficamente su uso, en combinación con un fondo artístico. Estas incluyen procesos como la elaboración de los jades y las diferentes for-

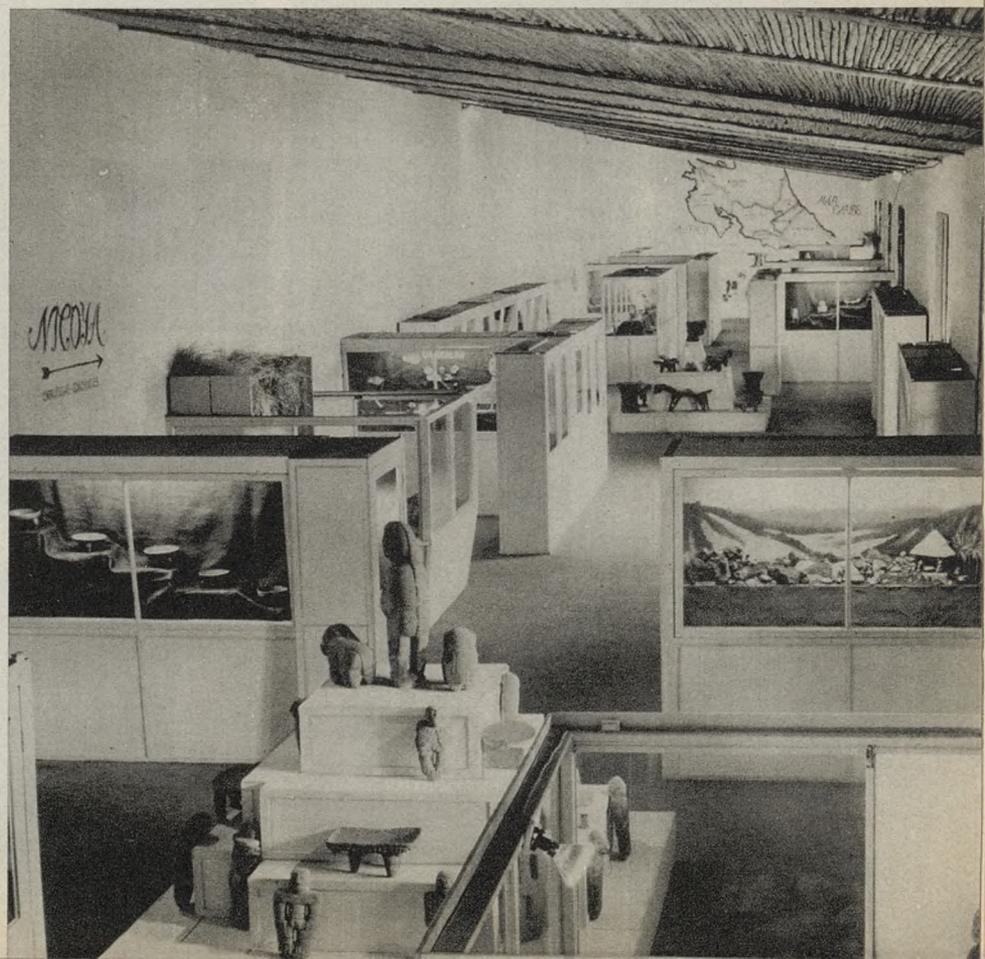
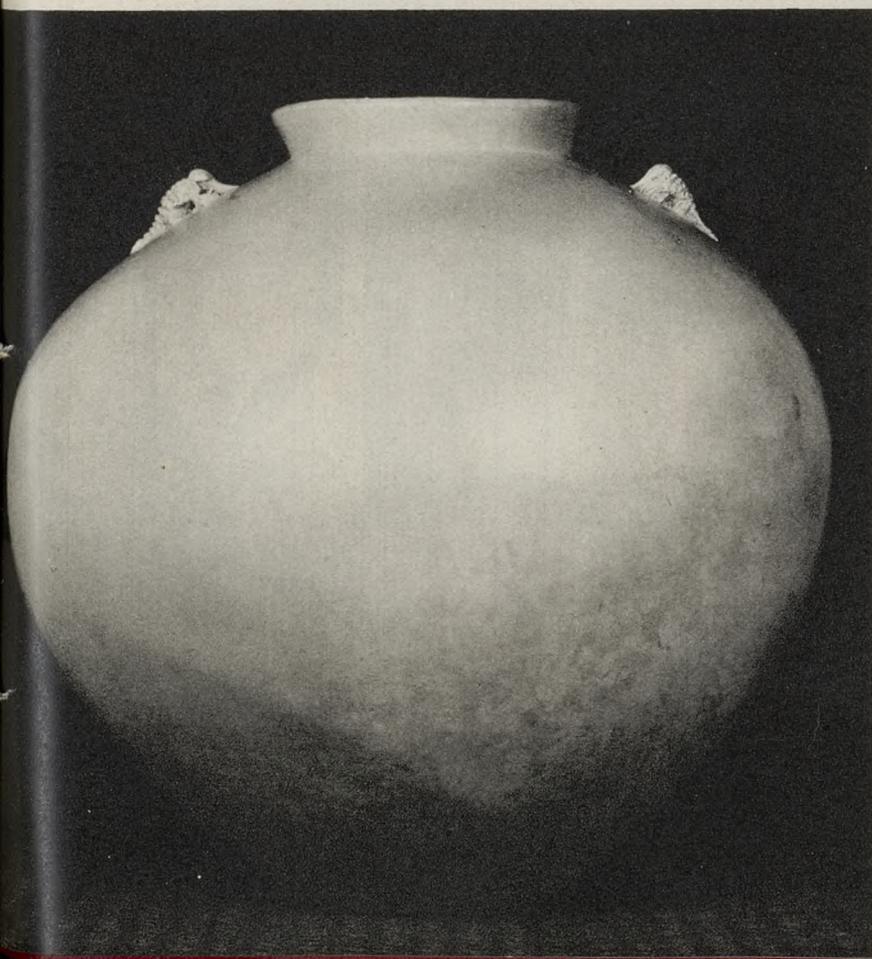
mas de construcción de las fosas aborígenes, y ayudan a vitalizar la historia no escrita de la Costa Rica precolombina.

La sala de Etnología encierra solamente el material local. Hace destacar las diferencias entre las tradiciones y costumbres de los cinco grupos que componen la actual población indígena: los dos grupos negroides y las clases campesinas de la península de Nicoya y de la Meseta Central.

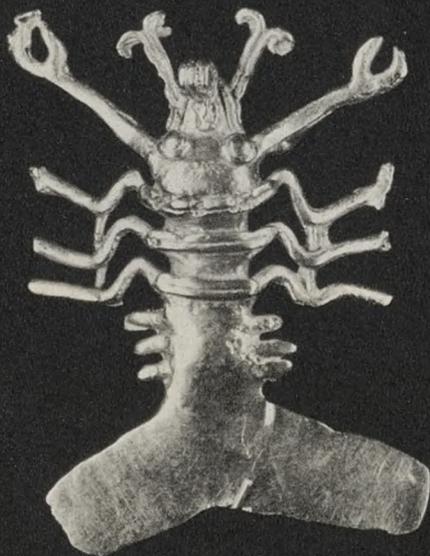
Las exhibiciones históricas abarcan la reconstrucción de una casa colonial con su mueblería, símbolos y documentos pertenecientes a la República, la primera imprenta del país y libros que se refieren a Costa Rica, desde su descubrimiento hasta la malaventurada Federación.

Se exhibe arte religioso y escultura y pintura modernas, incluyendo obras del finado artista costarricense Max Jiménez. También desfilan por la galería de Arte, en constantes y variadas exhibiciones, ejemplares de museos del exterior y artistas nacionales y extranjeros.

La Historia Natural está representada por la fauna local



EL MUSEO NACIONAL



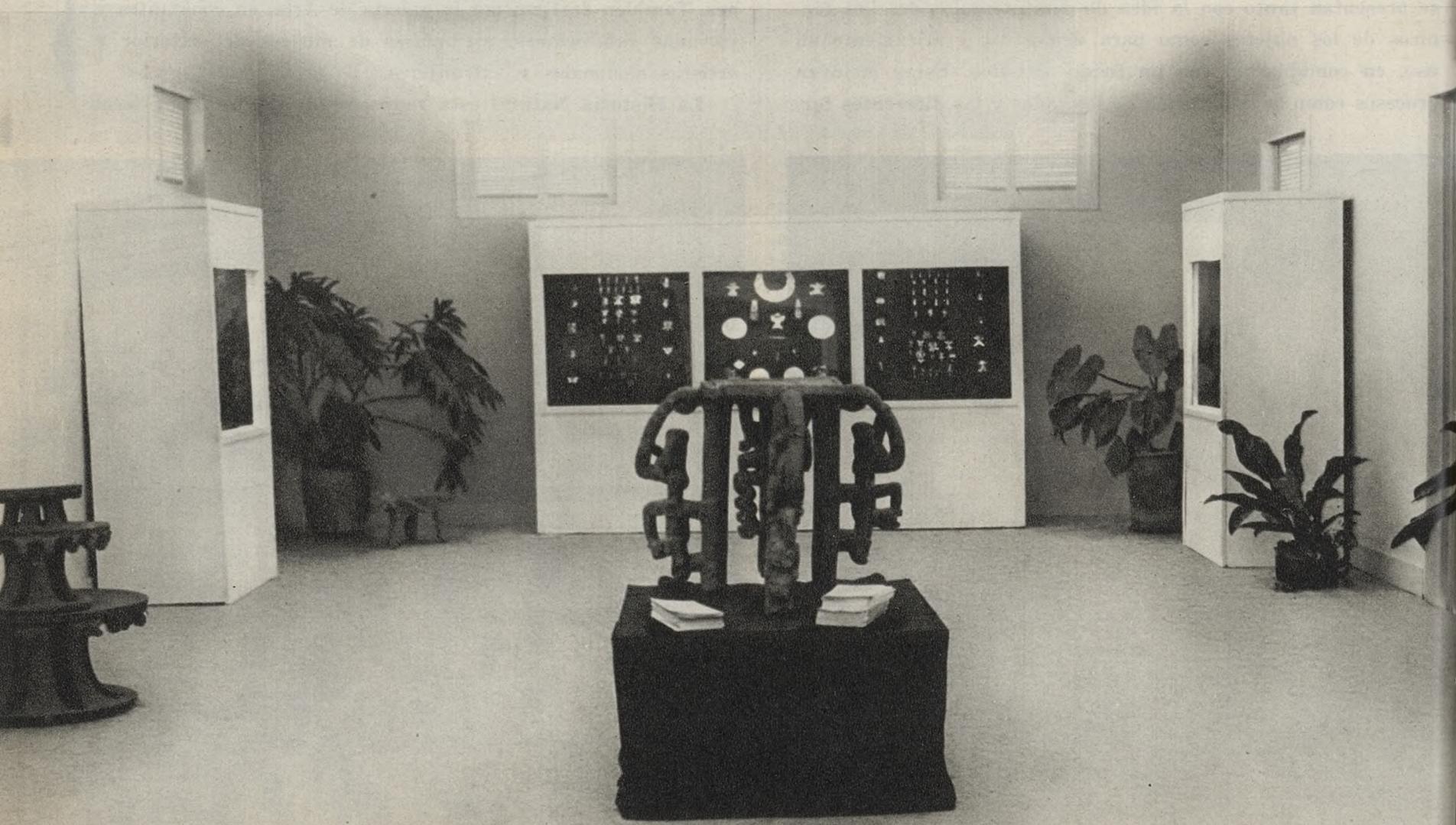
y de otras regiones. Es interesante notar que una de las tres colecciones botánicas más famosas de América, la de Henri Pittier, se conserva en el Museo Nacional de Costa Rica y está al alcance de los estudiosos.

Hay dos elementos únicos en este Museo. Uno es la Torre de Oro, donde los objetos precolombinos de metal y las técnicas aborígenes de la orfebrería se encuentran en exhibición, y el otro, la sala de Problemas Nacionales. Esta última se llama «¿Adónde vamos?» Presenta de una manera gráfica los problemas fundamentales del país y las causas que los producen. No se da la solución, y el individuo tiene que resolver las preguntas que estos problemas le han sugerido.

Hay altoparlantes en algunas de las salas de exhibición. Sirven para que la música folklórica se extienda por todo el edificio en horas especiales. Las publicaciones del Museo incluyen catálogos referentes a las exhibiciones prestadas y a las permanentes, tales como las de oro y jade. Los jardines ostentan rosas y una colección botánica de plantas endémicas.

Lo cierto del Museo Nacional de Costa Rica es que está al alcance de todos, y es un libro de texto funcional tanto para la juventud como para el público en general.

DORIS STONE





COSTA RICA en color



Oro Español



En 1730 Don Pedro Domecq, de Jerez,
descubrió un rico tesoro para el paladar...
bautizándolo con el nombre de

CARLOS I.

Este dorado brandy, orgullo de la Noble Casa
que hace 229 años fundó Pedro Domecq,
es conservado y ofrecido hoy por su séptima
generación, con su tradicional calidad y pureza.



EL BRANDY DE MAS PRESTIGIO DE ESPAÑA

CARLOS I.

LA IGLESIA CATOLICA EN COSTA RICA

Por VICTOR BRENES

Profesor de la Universidad

Antecedentes históricos

CREADA en 1531 la diócesis de Nicaragua y Costa Rica, como sufragánea de la provincia eclesiástica de Lima, Costa Rica perteneció a esta última hasta 1743, año en que fué erigida la provincia eclesiástica de Guatemala, de la cual pasara a formar parte la diócesis de Nicaragua y Costa Rica.

Fué ya en el año 1850 cuando Costa Rica, veintinueve años después de haber obtenido su independencia política, logró alcanzar también la eclesiástica, cuando el Papa Pío IX, con la bula *Christiane religionis Auctor*—26 de febrero de 1850—, erigió la diócesis de

Costa Rica, sufragánea de la arquidiócesis de Guatemala e independiente de la diócesis de Nicaragua, con la cual estuviera unida desde 1531. Primer obispo de la nueva diócesis de Costa Rica fué el ilustrísimo señor don Anselmo Llorente y Lafuente, a quien sucedió, en 1880, después de una vacante de nueve años, durante la cual la diócesis fué gobernada por el ilustrísimo monseñor Luis Bruschetti, administrador apostólico, el ilustrísimo monseñor Bernardo Augusto Thiel, de la Congregación de la Misión, natural de Elberfeld, provincia del Rhin (Alemania), «uno de los prelados más eminentes del episcopado americano» y, sin lugar a dudas, una de las figuras más extraordinarias de la historia patria. Muerto en 1901, después de veintiún años de arduo y fecundo gobierno pastoral, fué sucedido por el ilustrísimo monseñor Juan Gas-

par Stork, también de la Congregación de la Misión, hasta el año de su muerte, en 1920, que le sorprendió en su tierra natal, Colonia, mientras hacía la *Visita ad Limina*. Después de una vacante de dos meses, fué creada la provincia eclesiástica de Costa Rica con la bula *Praedecessorum*, del 16 de febrero de 1921, siendo elevada la diócesis de San José al rango de arquidiócesis y creándose la diócesis de Alajuela y el vicariato apostólico de Limón, dependiente de la Congregación de Propaganda Fidei. Primer arzobispo de la arquidiócesis de San José fué el excelentísimo señor don Rafael Otón Castro, el cual, después de dieciocho años de fecundo gobierno, fué sucedido por el segundo arzobispo de San José, el excelentísimo señor don Víctor Sanabria Martínez, nacido en San Rafael de Oreamuno en 1899. Es muy difícil resumir en po-

cas líneas el gran arzobispado de monseñor Sanabria. Sus obras constituyen ya el monumento más glorioso que jamás pueda levantársele: obras pastorales, obras sociales, obras científicas. Entre sus obras pastorales está la monumental obra de los Seminarios, el Sínodo arquidiocesano de 1944, sus notables cartas pastorales, la radioemisora católica Radio Fides. Obras sociales de monseñor Sanabria: la pastoral de 1940 sobre el justo salario, la Central Sindical Rerum Novarum, fundada bajo su inspiración. Como científico: académico de la Lengua, miembro de la Academia de Geografía e Historia. Sus libros históricos: *Anselmo Llorente y Lafuente*, *La primera vacante*; *Bernardo Augusto Thiel*, *segundo obispo de Costa Rica*, y *Episcopologio*, constituyen la obra histórica más completa sobre la Iglesia de Costa Rica.

Amante fervoroso de la Virgen de los Angeles, publicó *Documentos históricos de Nuestra Señora de los Angeles*. Muerto inesperadamente en la noche del 8 de junio de 1952, fué sucedido por el excelentísimo señor don Rubén Odio Herrera, tercer arzobispo de San José, quien actualmente, con admirable prudencia pastoral y paterna dedicación al clero y a los fieles, empuña el báculo pastoral.

Hoy día, Costa Rica constituye una provincia eclesiástica con una arquidiócesis (San José), dos diócesis sufragáneas (Alajuela y San Isidro de El General) y un vicariato apostólico, dependiente de la Sagrada Congregación de Propaganda Fidei.

Los problemas

1) *Escasez de clero.* Según datos de la Curia metropolitana, Costa Rica tiene 152 sacerdotes seculares y 118 regulares, esto es, un total de 270 sacerdotes en todo el territorio nacional. Por otra parte, la población de Costa Rica, según los datos oficiales publicados por la Oficina de Estadística y Censos, hasta principios de diciembre de 1958, era de 1.093.110 habitantes, lo cual da un resultado de un sacerdote por cada 4.418 habitantes. De esto se deduce que si consideramos que para atender debidamente a los fieles se requiere, como mínimo, un sacerdote por cada 1.000 habitantes, tenemos que Costa Rica necesita 1.093 sacerdotes, de los cuales sólo tiene 200 (con cura directa de almas en ministerio parroquial), de donde se sigue que nos hacen falta nada menos que 893 sacerdotes. Bajando un poco estas cifras y calculando un sacerdote por cada 2.000 fieles, Costa Rica necesitaría 546 sacerdotes, de los cuales sólo tiene 200, por cuya razón le faltan 346. En Costa Rica un ministro protestante atiende un promedio de 350 adeptos, mientras que un sacerdote católico debe atender (no sabemos cómo...) a 5.460 fieles. Según los datos de la Oficina de Estadística y Censos, Costa Rica, en 1950, tenía un total de 800.875 ha-

bitantes, y en diciembre de 1958 alcanzó una población de 1.093.110, lo cual da un aumento de población en ocho años de 292.235 habitantes, que equivale a un aumento anual proporcional de 36.529 habitantes. Considerando ahora que en el Seminario Central se ordenan cada año un promedio de cuatro o cinco nuevos sacerdotes, podemos ver cómo apenas es lo suficiente para mantener la proporción de un sacerdote por 5.500 fieles (números redondos), y esto *sin contar* a los sacerdotes que anualmente mueren. Problema este el más grave que en toda Hispanoamérica debe afrontar la Iglesia, pues teniendo el 33 por 100 de la población católica del mundo, solamente cuenta con el 6,6 por 100 del número de sacerdotes existentes en el globo. Francia tiene un sacerdote por cada 720 fieles; Inglaterra, uno por 400; Alemania, uno por 1.000; América latina, uno por 6.000. Compararemos la proporción entre sacerdotes y fieles en algunos lugares de España con las naciones centroamericanas: Valladolid, un sacerdote por 450

fieles; Vitoria, uno por 200; Burgos, uno por 900; San Sebastián, uno por 900; El Salvador, uno por 10.000; Honduras, uno por 10.500; Nicaragua, uno por 7.500; Panamá, uno por 8.300; Costa Rica, uno por 5.500; Guatemala, uno por 28.000. No cabe duda de que la fe católica en la América latina es un verdadero milagro moral de la Providencia divina.

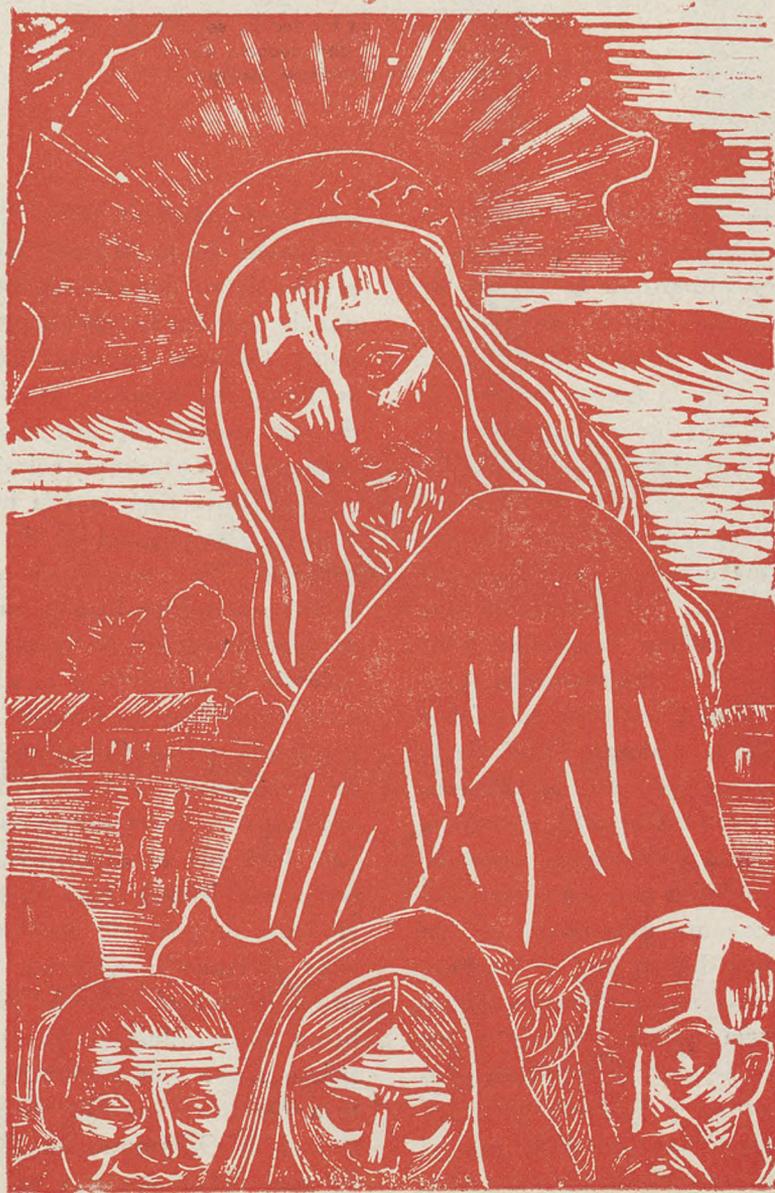
2) *Falta de una instrucción religiosa más sólida.* Problema este debido tanto a la escasez de sacerdotes como a la expulsión de Cristo de las escuelas y colegios durante casi medio siglo, a partir del movimiento anticlerical característico del último cuarto del siglo pasado, «tendencia superficial, adventicia, de importación, no justificada por la realidad nacional». Actualmente, desde hace casi veinte años, la enseñanza religiosa en escuelas y colegios aun no oficiales ha sido restablecida; pero es éste un período aún demasiado breve para compensar la deficiencia de una sólida instrucción y formación religiosa durante tanto tiempo, cuyas consecuencias se reflejan

aun en las clases sociales más favorecidas.

Las esperanzas

A pesar del anterior cuadro, poco consolador, tenemos motivos más que suficientes para sentirnos optimistas. Por fortuna, nuestro pueblo ha ido adquiriendo conciencia cada vez más de lo que significa la obra de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Son ya varios los seminarios y colegios apostólicos que han surgido en nuestro suelo, los cuales ponen de manifiesto que las vocaciones existen y que es necesario saber suscitarlas y cultivarlas. En Costa Rica el anticlericalismo característico de algunos movimientos y reformas típicas del siglo pasado está radicalmente superado. La Iglesia de Costa Rica, primera abandonada en las importantes y trascendentes reformas y movimientos sociales de estos últimos veinte años, y colocada a la cabeza en la obra de la educación, goza de un merecido prestigio en todos los órdenes de la vida nacional y es respetada aun por aquellos que no suscriben por entero o en parte sus doctrinas religiosas o bien no reconocen en ella una institución sobrenatural. Poco a poco las clases dirigentes, y especialmente las intelectuales, han comenzado a acercarse nuevamente a ella, y no son pocos los profesionales y catedráticos que, llevando en armónica unidad su fe y prácticas religiosas con su ciencia y competencia profesional, constituyen un testimonio fehaciente en abono de la legitimidad y fecundidad individual y social de una tal actitud de catolicismo integral.

El aumento evidente de las vocaciones sacerdotales, la vitalización de la familia cristiana, la difusión de la instrucción religiosa y la participación activa del laicado, bajo muy diversas formas, en la obra de recristianización de nuestra sociedad, constituyen, entre otros, fundados motivos para esperar y trabajar confiadamente por un floreciente resurgimiento espiritual de nuestra amada patria.



REFLEXIONES EN TORNO A UNA FABRICA DE CEMENTO

Por

ALBERTO F. CAÑAS

SENTARSE a hablar de la tierra propia para que de ella se enteren los que, físicamente extraños, no lo son en el espíritu, es tarea amena y sabrosa, de esas que se acometen con entusiasmo y se terminan siempre con la desilusión de no haber podido transmitir al lector u oyente—que se sabe atento y compasivo—la emoción interna con que se emprendió la labor.

La empresa, ahora que me he puesto a hablar un poco de Costa Rica, me parece ardua en extremo, porque no es el mío país que maravilla por la riqueza o variedad de su folklore, por el atractivo de una música que haya trascendido las fronteras o por la huella artística de un período colonial de brillo. No encuentra aquí el viajero playas asombrosas ni lagos de cartel turístico, que aquí, con ser todo bello (y quienes aquí nacimos lo pregonamos a lengua suelta), las cosas lo son plácidamente, sin exceso ni contraste. La placidez y la ausencia de contrastes y de excesos son la característica principal de nuestra geografía (aunque hay hermosos volcanes empinados), de nuestra historia (aunque hemos llenado nuestra pequeña cuota de sangre y heroísmo) y de nuestros hombres. Nuestros montes no llegan a los 4.000 metros; de nuestras conmociones políticas, ninguna nos ha arrebatado la vida de 10.000 hombres; no hemos dado a América ni un poeta que la cubra ni un músico que la cante. Porque así como nuestras bellezas naturales han estado aquí para deleite de los costarricenses y no del turismo estruendoso, así nuestros poetas, nuestros escritores, nuestros pintores y nuestros músicos han trabajado para nosotros, y mientras más alta es la estima en que podamos tenerlos y más empeñosa la fruición con que los estudiamos, más nos convencemos de que trabajaron para nosotros, para que los costarricenses nos reconozcamos en ellos. Al tomar en nuestras manos los libros de nuestros dos grandes clásicos (uno en prosa, otro en verso, ambos humoristas), lo hacemos con la intención de conversar con ellos como con viejos amigos de la familia y no con el respeto y reverencia con que en otras latitudes se acercan los hombres a sus cumbres. Y a nuestro más alto y destructor volcán le hemos construido una carretera de concreto que nos permite visitarle los domingos y trabar con él una especie de camaradería de picnic sin paroxismos.

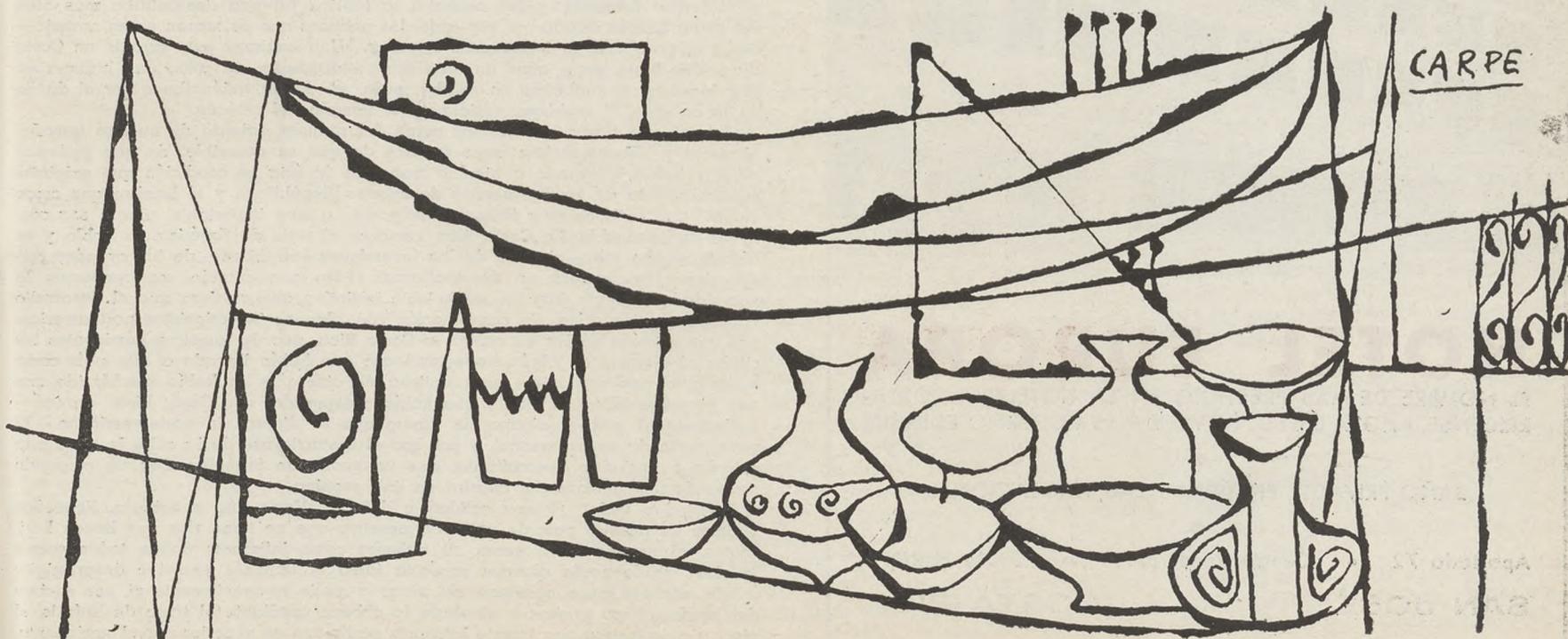
Quien examine a los grandes hombres de nuestra sencilla historia de República caerá en la cuenta de que el común denominador que los une (y que es quizá el que los hace grandes) es su campechanía, su condición de arquetipos morales del hombre medio, su facultad de confundirse con el padre o el hermano de cada uno, de ser—en el campo humano—los representantes de una tierra pequeña, de altas y niveladas mesetas, sin grandes cumbres ni grandísimos abismos.

De suerte que la mejor manera de acercar al extranjero a nuestro espíritu es hablar del costarricense como peculiar espécimen sociológico, en la esperanza de que, al saber algo del costarricense, llegue el lector a saber algo del país, a imaginárselo y a construirlo, porque el hombre de Costa Rica está hecho, o se ha hecho él mismo, a imagen y semejanza de la tierra donde nació.

El costarricense vive dentro de una complicada y perenne discusión pública. Y en los pasados meses armó una que se me antoja puede contribuir a dar la clave o una de las claves para interpretarle y conocerle. Se trata de una polémica acalorada que se suscitó alrededor de un proyecto tendiente a instalar aquí una fábrica de cemento, que es industria de que aquí carecemos, aunque contamos con la materia prima.

De inmediato se delinearon dos bandos calurosos: uno que oponía a que la fábrica fuese de propiedad privada, y otro que se oponía, a su vez, a que el dicho negocio fuera empresa pública o gubernamental. Resultado de la ardua discusión es que en Costa Rica estamos todavía sin fábrica de cemento. Y, o mucho me equivoco, o ése era el resultado que todos los costarricenses, sin saberlo, perseguían.

Este país, sin asombrosas eminencias geográficas, históricas o culturales, es un país donde el hombre se ha acostumbrado a mirar las cosas al nivel de sus ojos, a no elevarlos mucho ni a bajarlos, y donde ha terminado por producir una de las sociedades más igualitarias de que haya memoria. Cuando se produce la queja—muchas veces explicable—de que el costarricense no respeta a sus superiores, de cualquier estirpe que ellos sean, el quejoso se olvida de redondear la idea y de reconocer que al mismo tiempo, y vaya lo uno por lo otro, el costarricense tampoco menosprecia a sus inferiores. Todos somos



LA SEVILLANA

ALMACEN DE VIVERES Y LICORES



IMPORTADORES DE LOS MEJORES
ARTICULOS DEL MERCADO
EUROPEO Y AMERICANO



APARTADO 2209 • TELEFONOS 6150 - 1762 - 4111

SAN JOSE

COSTA RICA

Reflexiones...

iguales y nacimos sabiéndolo o creyéndolo. De allí se sigue uno de nuestros más peculiares perfiles, que es la desconfianza que tenemos hacia todo lo que de una manera o de otra sobresale en demasía.

La actitud natural del costarricense hacia lo que amenaza destacarse mucho por encima del común de las gentes fué agudamente explicada por una escritora nuestra de gran talento, que decía poco más o menos: «Cuando un costarricense levanta su cabeza por encima de la cabeza del prójimo, el prójimo no le degüella, sino que se limita a bajarle el piso, para que su cabeza recobre el nivel que le corresponde.»

Esto, que se dirigía a interpretar el suplicio de los artistas y creadores, tiene una aplicación mayor que la que su autora pretendía. Porque para que a un costarricense «le bajen el piso» no es necesario que sea un artista, escritor o simple hombre de talento; el afán de sobresalir puede brotarle por otros contornos; por el lado del buen éxito financiero, por ejemplo. Y preocupa mucho al costarricense medio que su vecino se haga rico, porque desconfía del rico como desconfía del genial.

De pronto un costarricense emprende en cosa nueva y desconocida; inventa una industria (porque el costarricense es industrial, inventivo y hábil para la maquinación financiera) y comienza a prosperar. No hay manera de arruinarle, que sería degollarle; pero hay modo de bajarle el piso para que se coloque a nivel, y de inmediato hay cinco o diez costarricenses tan hábiles como él, tan buenos administradores como él, que emprenden en actividad idéntica a la suya. El resultado es que el iniciador del negocio no logra hacerse inmensamente rico, porque el mercado y la clientela termina por compartirlos con los otros, y en vez de un hombre inmensamente rico, tenemos entonces a cinco o diez hombres medianamente ricos, que es lo que deseábamos.

Procede en este punto lanzar la mirada hacia atrás y recordar que desde 1502 (fecha en que Cristóbal Colón desembarcó en nuestra costa del Caribe) hasta 1821 (fecha en que Guatemala declaró en paz su independencia y nos llevó a nosotros como provincia que éramos de su Capitanía General), Costa Rica fué región muy poco codiciada por conquistadores y encomenderos. Los españoles que aquí llegaron respondían más al concepto de colonos que al usual de conquistadores; no había en este territorio ni grandes minas ni cantidades de indios susceptibles de ser puestos a trabajar. De modo que los únicos que se interesaron por afincarse aquí fueron aquellos que estaban dispuestos a labrar la tierra con sus propios brazos o con los de su inmediata familia y quizás los de algún esclavo suelto que se podía adquirir. Y la independencia nos encontró, rincón atrasadísimo y agrario a duras penas del Imperio español, donde no se encontraban grandes latifundios, sino pequeñas parcelas familiares, y donde, en consecuencia, habitaba una modesta población de pequeños propietarios. ¡Una porción de América donde la tierra estaba dividida...!

El costarricense se habituó a vivir entre pequeñas haciendas, entre pequeñas porciones de tierra, entre pequeñas casas, entre pequeñas fortunas. Y convencido de que esa organización económica y social era la que le deparaba el vivir tranquilo que casi siempre tuvo, porque su patria no era escenario de las luchas sangrientas por la posesión de la tierra que en otras partes se veían, ha reafirmado, generación tras generación, su confianza en la pequeñez de la fortuna, que es reflejo de la pequeñez del territorio de la nación. Y aunque para algunos esto le haya achatado y le haya inducido a poner también su confianza en la pequeñez del talento, es lo cierto que con esta concepción particular de las cosas ha conseguido el ideal (no muy ambicioso, no muy glorioso, no muy heroico) de la *aura mediocritas*.

Quien estas cosas comprenda, verá que anduvieron muy descaminados quienes interpretaron la discusión provocada por la fábrica de cemento como un trasplante a nuestro suelo de la joven polémica entre empresa privada y propiedad estatal, que intereses privados parecen empeñarse en presentar como la más importante del siglo, olvidándose de que cosa de dinero no puede serlo. Y más se equivocaron quienes, tirando fuertemente de las cosas, la presentaron, de un lado, como discusión entre capitalismo egoísta y diecinuevesco y espíritu social de servicio, y del otro, entre la libertad espiritual del hombre y las tendencias hacia el comunismo ateo.

En Costa Rica, pugna concebida en tan solemnes y pomposos términos no habría podido prosperar; le bajarían el piso a la pugna misma. En realidad, las dos posiciones estaban basadas en el intrínseco temor a lo grande que aqueja a todo costarricense. Quien deseaba la fábrica estatal lo hacía, más que todo, por desconfianza hacia la enorme fortuna latente que en el proyecto había para el individuo promotor; quien deseaba la fábrica privada desconfiaba más bien del poder que el Estado—y, por ende, los políticos que se turnan en su manejo—iba a adquirir con la descomunal empresa. «Una empresa muy grande en Costa Rica—dijo hace pocos años un estadista costarricense—es como una ballena en una laguna.» El problema no estriba, pues, en definir quién iba a ser el dueño de la ballena. El problema residía en el tamaño del cetáceo.

Lo que nos gusta es sentirnos cerca del prójimo, saberlo de nuestro tamaño, alcances y circunstancias; estar seguros de que es accesible, de que podemos verle y hablarle cuando a bien lo tengamos (y ésta es condición que exigimos señaladamente de los Presidentes de nuestra República), y el hombre que crece mucho, que se hace muy famoso o muy rico, o muy importante, pierde esa condición indispensable. En Costa Rica, como en el resto de América, se habla y se discute mucho sobre el tema de las inversiones extranjeras, de las grandes corporaciones interesadas en desarrollarnos. Pero aun cuando comprendemos la necesidad de crecer, hay un sentimiento instintivo que quisiera que el desarrollo viniese por otras vías. En conversación con algunos inversionistas norteamericanos que querían enviar su capital a Costa Rica, uno de nuestros Presidentes les citaba el ejemplo de algún norteamericano que había llegado a este país como inmigrante, con una suma no cuantiosa de dinero, y se había establecido con una pequeña industria, en la que había prosperado. «En Costa Rica—agregó—preferimos al norteamericano sin dinero que al dinero sin norteamericano.» El gran consorcio es impersonal, y por eso el costarricense de la calle le tiene una extraña e instintiva desconfianza, que no acaba de formular. Con un consorcio no puede uno detenerse a charlar en una esquina.

¿Virtud o vicio? ¿Buena calidad o defecto? Vaya uno a saberlo. Pequeños vivimos en nuestro país de valles y mesetas, que no tiene ríos que hacen horizontes, ni montes como torres, ni abismos como infiernos; donde todos somos iguales; donde nadie alcanza excesiva fama ni tampoco excesivo desprestigio; donde morimos como nacemos, sin mirar a nadie reverentemente ni por encima del hombro, pero prestos a nivelarle la cabeza; mediante el truco de bajarle el piso, a quienquiera que intente hacernos sentir que es superior por el nacimiento, la estatura o el dinero.



HOTEL EUROPA

EL NOMBRE DE MAS PRESTIGIO EN LA HOTELERIA COSTARRICENSE, AHORA EN SU NUEVO Y MAS MODERNO EDIFICIO

●
BAÑO PRIVADO EN TODAS LAS HABITACIONES

●
Apartado 72 • Central local 5777 • Cable EUROPA

SAN JOSE

COSTA RICA

ECONOMIA COSTARRICENSE

ALGUNAS CARACTERISTICAS

Por RAUL HESS E.

*Profesor de la Universidad,
ex ministro de Hacienda*

LA economía costarricense, como toda economía de un país subdesarrollado, es esencialmente agrícola. Así lo demuestran los estudios estadísticos llevados a cabo durante el período 1946-1956, en el cual se observa que la contribución de la agricultura a la producción nacional ascendió en promedio a 35 por 100. La industria representó únicamente un 9,7 por 100. Una visión más completa de la composición de la producción nacional la da el cuadro siguiente:

SECTORES PRODUCTIVOS	AÑOS	
	1946	1956
Producto territorial bruto	100 %	100 %
Agropecuario	37,8	32,4
Industrial	8,5	10,5
Comercio	15,0	14,3
Transportes	4,0	4,6
Construcción	4,6	4,7
Servicios	10,9	10,9
Energía eléctrica	0,7	0,8
Empresas estatales	5,8	8,8
Gobierno	6,8	8,5
Rentas	5,9	4,6

FUENTE :

Proyecto de investigación del desarrollo económico de Costa Rica.

Se observa también en dicho cuadro que la estructura productiva del país no ha cambiado sustancialmente en los últimos años, aun cuando el producto por habitante, medido en dólares, ascendió de 226 a 316, comparando los años extremos de ese lapso.

El hecho de que creciera tan rápidamente el producto por habitante sin haber sido acompañado dicho crecimiento por una modificación de la estructura productiva hacia la industrialización, como habría sido lo normal, se debió a las importantes ganancias derivadas del comercio exterior del país, originadas en un extraordinario aumento de la cantidad de artículos exportados y el mejoramiento de algunos de los precios internacionales de esos artículos.

La afirmación anterior pone de manifiesto la alta dependencia de la economía de Costa Rica de su comercio con el extranjero. Así, por ejemplo, la relación entre las exportaciones y la producción nacional osciló entre un 21 por 100 en 1956 y un 38 por 100 en 1948. Nótese como la importancia relativa de las exportaciones ha venido disminuyendo; pero si tomamos en cuenta que esa relación se ha medido respecto de cifras cada vez mayores de la producción nacional, los coeficientes así obtenidos, aunque menores, siempre denotan en valores absolutos que el impacto de las exportaciones sigue siendo todavía de una cuantía considerable.

Las principales exportaciones del país están constituidas principalmente por el café, banano y cacao. Se puede afirmar que estos tres productos, en conjunto, representan alrededor del 90 por 100 en los dólares ingresados en el país por concepto de exportaciones. Los principales mercados han sido los Estados Unidos y algunos países de Europa Occidental, principalmente Alemania.

Dentro de la configuración general del comercio exterior de Costa Rica resulta de interés destacar la alta propensión a consumir artículos importados que caracteriza a la población. Esta tendencia produce constantes presiones hacia el desequilibrio de la balanza de pagos por la razón de que el fuerte proceso de desarrollo económico por el que atraviesa el país requiere de mayores cantidades de bienes de capital, combustibles y materias primas provenientes del extranjero, y, por otra parte, el mayor ingreso por habitante, que presupone un creciente ritmo de desarrollo, incita al público a consumir mejores y más abundantes bienes, que, por lo general, no son de producción nacional.

Con lo anterior queda claro que las autoridades económicas del país tienen planteado el problema de aumentar las exportaciones, sustituir importaciones o ambas cosas simultáneamente. Como es sabido, la desfavorable situación actual en los mercados internacio-



nales para los principales productos de exportación del país no presenta un ambiente favorable para la primera de las alternativas citadas. Es entonces en una política económica encaminada a sustituir importaciones donde se puede encontrar una solución más acorde con la realidad.

Para una política de la naturaleza de la que se menciona en el párrafo anterior, el país cuenta con recursos naturales suficientes y con una población de un nivel cultural bastante elevado que le permite fácilmente asimilar las técnicas de producción de la mayoría de los bienes que tendrían que producirse dentro del territorio nacional.

En un marco geográfico de 50.911 kilómetros cuadrados de extensión, los habitantes del país todavía disponen de abundantes recursos naturales, no sólo para ampliar y mejorar la cantidad y calidad de los tradicionales productos agropecuarios, sino que también cuenta con recursos como, por ejemplo, grandes reservas hidráulicas para la generación de energía eléctrica, lo que podría producir a su vez un intenso desarrollo industrial como factor básico que es para éste.

La densidad de la población en 1950 era de solamente 16 habitantes por kilómetro cuadrado; esto da una idea entonces de que no se presentan ni se presentarán en un futuro cercano los grandes desequilibrios entre población y tierras útiles que aquejan hoy día a algunos países densamente poblados; no obstante, la población crece con una tasa anual cercana al 4 por 100, constituyéndose así en una de las expansiones de población más altas del mundo.

Dentro del cuadro favorable que se plantea en el párrafo anterior, solamente habría que llamar la atención sobre el hecho de que en la Meseta Central, donde se concentra el 45 por 100 de la población total, sí se presenta en cierto grado el desequilibrio tierra-hombre, ya que se trata de un área reducida que soporta un núcleo poblacional importante. A esto ha contribuido la costumbre en cuanto a la transmisión por herencia de la propiedad. En virtud de esa tradición, la pequeña propiedad se va atomizando entre la descendencia, a la vez que dificulta la movilidad social por el arraigo a la tierra propia que engendra entre los campesinos.

Consecuencia de la gran expansión demográfica que el país viene manifestando desde hace ya bastantes años es el hecho de que la población, en términos generales, es bastante joven. Esto, que por el momento produce un alto coeficiente de personas dependientes por cada una de aquellas que trabajan, representa, por otra parte, una reserva de recursos humanos que pronto engrosará la fuerza de trabajo del país. Esta situación, que se presentará en el futuro, ameritará serias consideraciones de parte de los elementos dirigentes del país, ya que se hará necesario un considerable esfuerzo de capitalización que permita ofrecer oportunidades de trabajo a los nuevos contingentes de mano de obra. No quiere esto decir que el costarricense consume ahora todo lo que produce, pues dedica el 15 por 100 del valor de su producción total a incrementar el equipo productivo. Pero ese esfuerzo, con ser importante, no basta para contrarrestar el acelerado índice de crecimiento de la población y a la vez mejorar el nivel medio de ingreso por habitante.

En el ámbito de la actividad del Estado propiamente dicha, el rápido crecimiento de la población a que se ha venido haciendo referencia presenta graves problemas, cuya solución generalmente corresponde al Gobierno. Las necesidades más apremiantes para un país nuevo y de tradición democrática como lo es Costa Rica, se plantean por su orden en los siguientes campos: educación, sanidad y obras de tipo comunal. Estas necesidades debe afrontarlas el Estado costarricense con recursos que tradicionalmente han sido escasos y que no han sufrido un ritmo de expansión paralelo al de las necesidades anteriormente apuntadas.

El producto de las presiones a que dan lugar las necesidades en crecimiento, ya mencionadas, ha conducido a que el sector del Gobierno se haya expandido de una cifra de 86,2, correspondiente a 1946, de un índice con base en 1950, a 108,5 en 1956, duplicándose la importancia económica de este sector a través de los salarios que se pagan a los servidores públicos, de las compras que efectúa el sector al de los negocios, etc.

Resulta interesante destacar que, entre los gastos del Gobierno, los correspondientes a educación pública representan alrededor de la tercera parte del presupuesto anual de la nación. Consecuencia de ello es el hecho de que en 1950 el analfabetismo total ascendía al 21,24 por 100, siendo en la población urbana de solamente un 8,12 por 100 y en las zonas rurales de 28,49 por 100. Esta es una situación que coloca a Costa Rica en una posición privilegiada dentro de las demás naciones hispanoamericanas. Sin embargo, el avance de la cultura da lugar a que la población pretenda módulos más altos de consumo y un mayor *standard* de vida en general, alimentando así las presiones sobre los escasos recursos del país para dejar satisfecho al mayor número.

Es necesario comentar por separado la importancia que, dentro del régimen administrativo de Costa Rica, tienen las instituciones autónomas. Estas son entes descentralizados, que han sido fundados con el objeto de que atiendan una función pública importante, que se ha creído conveniente desligar del Gobierno central para ponerla a salvo de los vaivenes políticos. En esta forma funcionan en la actualidad organismos como los siguientes: el Instituto Costarricense de Electricidad, el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, el Consejo Nacional de la Producción, la Universidad de Costa Rica, el Sistema Bancario Nacional, la Caja Costarricense de Seguro Social, el Instituto Nacional de Seguros y las municipalidades. La actividad de estas instituciones observó un crecimiento de 81,4 en 1946 a 240,7 en 1956, con base en un índice en que 1950 es igual a 100.

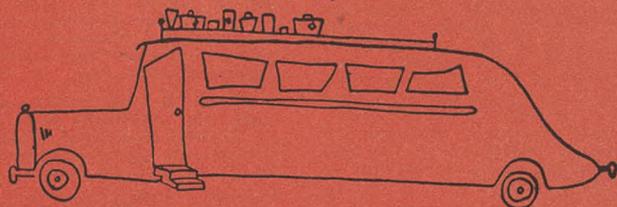
Para financiar los gastos del Gobierno y de algunas de las instituciones que se mencionan, el Estado tiene como recursos principales los que le producen los impuestos indirectos, fundamentalmente el de derechos de importación, que representó en 1958 el 56 por 100 de los ingresos efectivos del Gobierno. A este impuesto siguió en importancia el gravamen sobre las utilidades, cuyo mayor aporte corresponde al impuesto pagado por la Compañía Bananera de Costa Rica.

Puede observarse por lo anterior cómo se refleja en los ingresos del Gobierno la importancia que tiene el comercio exterior para toda la economía del país. De esa manera los ingresos públicos, que constituyen la capacidad del Gobierno para hacer frente a las crecientes necesidades de la población, quedan sueltos, en muy buena parte, a las fluctuaciones de las importaciones, que son el resultado del nivel del ingreso nacional, el que a su vez es consecuencia de los precios a los que se paguen los productos de exportación.

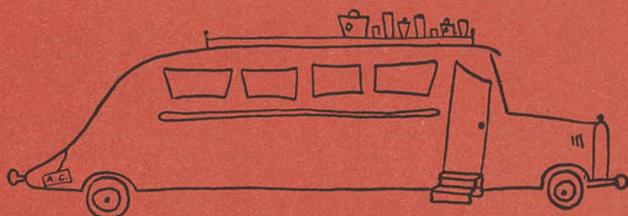
Con lo anterior se quiere poner de manifiesto que, aunque el país está en un proceso de gran desarrollo, en la estructura tributaria todavía no se ha reflejado el mayor volumen de ingreso total y de ingreso por habitante, y que sigue descansando en buena parte sobre la precaria base que representa el comercio de importación.

Los anteriores apuntes han pretendido dejar expuestos, con líneas muy generales, las principales características y los problemas de actualidad que constituyen lo más interesante de destacar sobre la economía de Costa Rica, que es una economía típica de todo país subdesarrollado que ha acometido con decidido empuje la tarea de proporcionar mejores medios de vida a su población.

SERVICIO



VIAJES



CULTURALES

VIAJES DE FIN DE CARRERA VIAJES DE GRUPOS CULTURALES

- Información sobre rutas, dentro y fuera de España.
- Confección de itinerarios.
- Reservas de alojamientos.
- Autocares y pasajes de avión, barco y ferrocarril, a precios reducidos.
- Entrada gratuita a los monumentos y museos nacionales españoles.
- Vinculación con centros universitarios o profesionales, españoles y extranjeros.
- Presupuestos económicos, todo incluido.
- Atención cultural y técnica del viaje.

Y en general todas las ventajas de un servicio permanente y gratuito, creado para facilitar la realización de viajes culturales de los universitarios y profesionales hispanoamericanos a Europa.

SERVICIO DE VIAJES CULTURALES

Instituto de Cultura Hispánica - Ciudad Universitaria

MADRID

libros abiertos

LA ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS, por Félix G. Fernández Shaw

Ediciones Cultura Hispánica acaba de publicar una obra que está llamada a tener honda repercusión sobre la Organización de los Estados Americanos (O. E. A.). Una nueva visión de América, no solamente por la novedad de su temario, sino por la oportunidad de su publicación en vísperas de la celebración, en el mes de febrero del próximo año, de la XI Conferencia Interamericana en Quito. Félix Guillermo Fernández Shaw y Baldácano es el autor de esta monografía, que le valió para obtener el grado de doctor en Derecho por la Universidad de Madrid con la calificación de «Sobresaliente cum laude», uniendo este triunfo académico a otros anteriores obtenidos ya por el joven diplomático español, hoy vicecónsul de España en Génova.

Documentación, rigor científico y objetividad son las notas destacadas de esta obra, en donde estudia los conceptos de hispanoamericanismo, panamericanismo e interamericanismo, considerándolos en sus analogías y diferencias.

Objeto de estudio también es la relación entre la O. E. A. y la Unión de las Repúblicas Americanas, la conexión entre la O. E. A. y la O. N. U. y determinación de las relaciones entre España y la O. E. A.

Obra de gran interés, pues abarca en visión de conjunto un enfoque original de la realidad del Nuevo Mundo, un estudio del proceso unionista americano, analizando detenidamente los acuerdos fundamentales del movimiento interamericanista, valorando los orígenes y antecedentes de la O. E. A. y examinando en su contenido las Conferencias celebradas en el continente americano.

Rigor en la cita y riqueza de documentación no quitan a la obra de Félix Guillermo Fernández Shaw un estilo literario que proclama su abolengo familiar.

T. S.



HISTORIA UNIVERSAL

Por W. Goetz y 40 especialistas. La nueva Historia Universal utilizando los más recientes métodos de investigación.

Diez grandes tomos, editados y encuadernados a todo lujo, 59 dólares, que rogamos nos los envíe en cheque, y los recibirá sin más gasto.

Servimos cuantos libros desee, cualquier editorial, rogando acompañe cheque en dólares (cambio, 59,85 ptas.) siempre a su pedido.

Gratis enviamos catálogo general de librería 1959 de 126 páginas.

CREDITO EDITORIAL HERNANDO

CARRETAS, 21, PRIMERO • APARTADO 1.003 • MADRID



LIBRERIA CERVANTES
AVENIDA CENTRAL
SAN JOSE, COSTA RICA

TELEFONO J 1036

APARTADO 4109

LA GLORIA

LA TIENDA DE MODA

OCHO DEPARTAMENTOS DE NOVEDADES A SUS ORDENES



AVENIDA CENTRAL

SAN JOSE

COSTA RICA

STATEMENT REQUIRED BY THE ACT OF AUGUST 24, 1912, AS AMENDED BY THE ACTS OF MARCH 3, 1933, AND JULY 2, 1940 (Title 39, United States Code Section 233), SHOWING THE OWNERSHIP, MANAGEMENT, AND CIRCULATION OF

MUNDO HISPANICO published monthly

at NEW YORK, N. Y. for OCT. 1, 1959

1. The names and addresses of the publisher, editor, managing editor, and business manager are:

Publisher: Instituto de Cultura Hispánica. Ciudad Universitaria, Madrid.
Editor: Ediciones «Mundo Hispánico». Ciudad Universitaria, Madrid.
Managing editor: Joaquín Campillo. Ciudad Universitaria, Madrid.
Business manager: Antonio Delgado Mellado. Ciudad Universitaria, Madrid.

2. The owner is: (If owned by a corporation, its name and address must be stated and also immediately thereunder the names and addresses of stockholder owning or holding 1 percent or more of total amount of stock. If not owned by a corporation, the names and addresses of the individual owners must be given. If owned by a partnership of other unincorporated firm, its name and address, as well as that of each individual member, must be given.)

Name	Address
Instituto de Cultura Hispánica	Ciudad Universitaria, Madrid
.....
.....

3. The known bondholders, mortgagees, and other security holders owning or holding 1 percent of more of total amount, of bonds, mortgages, or other securities are: (If there are none, so state.)

Name	Address
None	

4. Paragraphs 2 and 3 include, in cases where the stockholder or security holder appears upon the books of the company as trustee or in any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom such trustee is acting; also the statements in the two paragraphs show the affiant's full knowledge and belief as to the circumstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of the company as trustees, hold stock and securities in a capacity other than that of a bona fide owner.

5. The average number of copies of each issue of this publication sold or distributed, through the mails or otherwise, to paid subscribers during the 12 months proceeding the date show above was: (This information is required from daily, weekly, semiweekly, and triweekly newspapers only.)

(Signature of editor, publisher, business manager, or owner)

Antonio Delgado Mellado

Sworn to and subscribed before me this

Yo, Enrique Giménez-Arnau y Gran, notario de Madrid, doy fe: Que conozco y considero legítima la firma que aparece al dorso, de don Antonio Delgado Mellado, Madrid, 11 de noviembre de 1959. Signado, E. G.-Arnau. Rubricado. Está el sello en tinta de su notaría.



estafeta

VACACIONES EN INGLATERRA. Archer's Court, Hastings, Tel. 51577. Perfeccion inglés en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano, £ 7.7.0 (1.235 pesetas) semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (882 pesetas) semanal. Dormitorio salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines, arboleda, extensos. Escriban vuelta correo. Con autorización de las autoridades locales de Educación de Hastings, facilitamos también entrenamiento de Secretariado Comercial para estudiantes, a precios reducidos.

JOSE MARIA CARDONA BRENES. Malpartida, 5. Sevilla (España).—Desea intercambio de postales en español o inglés con jóvenes de todo el mundo. Contestaré a todos.

GERARDO PURRIÑOS. Av. Andrés Bello, Edificio Lust. Departamento 15. Caracas (Venezuela).—Para intercambio cultural, desea correspondencia con señoritas de quince a veinticinco años, de España y de todos los países de habla española.

HERMANNY PIMENTEL, JOSE LUIS PAOLIELLO, ROMULO FREIRE PESOIA y ALOISIO FERNANDES. República Corea. Ouro Preto. Minas Gerais (Brasil).—Desean mantener correspondencia amistosa para intercambio de ideas, filatélico y objetos típicos de muchachas de España.

LIO y NELLO PUNZO. Via Aquila, número 144. Nápoles (Italia).—Desean correspondencia en inglés, francés, español, italiano, alemán o portugués con señoritas cultas de cualquier parte del mundo para intercambio de vistas, libros, revistas, sellos, etc.

HELIO RITTER DOS SANTOS. Caixa Postal 1153. Porto Alegre. Rio Grande do Sul (Brasil).—Desea correspondencia con señoritas de quince a diecisiete años en español, francés, inglés o portugués.

CARMEN FELICITA ALTIERY. 203 West 103rd Street. New York, 25. N. Y. (U. S. A.).—Profesora, desea correspondencia con universitarios de treinta y cinco a cuarenta y cinco años, para fines culturales.

SCHRAUNEN O. 31, Hogstedestraat. Rotterdam (Holanda).—Desea mantener correspondencia con personas de habla española.

TERESA HIDALGO. Residente en Palma de Mallorca. Reina Violante, 21, 2.º Desea correspondencia con universitarios mayores de veinte años.

CARLOS A. EMILIANI. Residente en Bahía Blanca (Argentina). Plunkett, 3884. Desea mantener correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo que hablen español.

WALCYR TEIXEIRA BRAGA. Inspección de Tránsito de São Pedro d'Aldeia, Estado do Rio de Janeiro (Brasil).—Desea correspondencia con personas de cualquier parte del mundo para intercambio de revistas, postales, etc.

M. DRACH, español residente en París, XVIII (Francia). 5, Rue d'Aubervilliers.—Desea correspondencia con señoritas americanas de dieciocho a veintiocho años, de habla inglesa o española.

CARLOS A. POVEDA B. Apartado 4.562. Guayaquil (Ecuador). De veintiséis años.—Desea correspondencia con señoritas españolas.

PABLO KECHICHIAN, argentino, de veintitrés años, residente en Buenos Aires, Rivadavia, 6118, desea intercambio de revistas, diarios, postales, etc.

JOEL ENRIQUE VILCHEZ. Arequipa, 371. La Merced Chanchamayo. Perú. Desea relacionarse con jóvenes de ambos sexos con fines culturales en español o inglés.

E. NADAL SALAT. Avda. del Generalísimo Franco, 60. Tárrega (Lérida).—Desea intercambiar postales de todo el mundo con personas de ambos sexos de quince a treinta años.

MARIA MANUELA DA SILVA GONCALVES. Avda. Conde da Margaride. Guimaraes (Portugal).—Tiene quince años y desea correspondencia con jóvenes estudiantes de cualquier país.

JUAN MARTIN RAMOS. Cervereta, 16. Badalona (Barcelona).—Desea correspondencia con señoritas de habla castellana.

MANUEL PAJARES GALLEGU. Alonso de Mendoza, 6. Don Benito (Badajoz). Desea correspondencia con jóvenes hispanoamericanos de ambos sexos.

P. RUSCICA. (290) Con. Denison Mine, Ltd. P. O. Box 2000. Spragge. Ont. Canadá.—Desea correspondencia con chicas de diecisiete a veinticinco años de cualquier país.

CRISTINA UCEDA BALTASAR, de diecisiete años. Pasa, 4. Madrid (España).—Se escribiría con chicos y chicas de todo el mundo.

ANA MARIA FERREIRA. Rua Almeida de Moura, 516. Casa XXXIV. Sao Cristovao. Rio de Janeiro.—Desea correspondencia con chicos de quince a veinticinco años, para intercambio cultural, en español y portugués.

JUDY B. LYTHGOE. De diecisiete años. 220, Cairncastle Road. Larne. County Antrim. N. Ireland.—Desea correspondencia con jóvenes españoles, especialmente de la Costa Brava.

MARIA JOSEFINA MANZONI CARDONA. De diecinueve años. Centro Cultural Paraguayo Americano. Avenida de España, 494. Asunción (Paraguay). **YOLANDA EMILIA MANZONI CARDONA.** De diecisiete años. Mariscal Estigarribia, 802. Asunción. **MARGARITA GOMEZ FALCON.** De dieciséis años. Mariscal Estigarribia, 802. Asunción.—Desean correspondencia con jóvenes de ambos sexos, de cualquier país, en inglés o español.

RENATE GIEHLER. Bei M. Kautz. Wielandstr. 10. Halle (Saale). Alemania. Estudiante alemana, desea correspondencia con personas de cualquier país de habla española.

MARIA BRUGO. Isolella di Borgosesia (Veneli). Italia.—Desea correspondencia con personas españolas de treinta años con fines culturales.

MARCOS C. RUGGIERI. Ingeniero Rodolfo Moreno, 502. Luján. Buenos Aires (Argentina).—Desea intercambio de sellos, postales, revistas, etc.

JOAO ALVES NEVES, estudiante de dieciséis años, y **LUIS MANUEL RODRIGUES BARBUDO,** estudiante, de diecisiete años. Rua Miguel Pais, 115, D-2.º Esquina Barreiro. Lisboa.—Desean correspondencia con chicas españolas de quince a dieciocho años con fines culturales.

JACQUES BRUN. 11, rue Ténon. Lyon (IV). Francia. Estudiante. De veintidós años.—Desea correspondencia con chicas de habla española con fines culturales.

La niña uruguaya **SONIA RITA CABRERA,** con domicilio en Pueblo Rodriguez. Departamento de San José, República Oriental del Uruguay, solicita correspondencia con niños españoles de trece años.

JOSE GARCIA GARCIA. Ismael Serrano, 12, bajo izquierda. Huelva.—Desea intercambio de sellos con hispanoamericanos y portugueses.

PEDRO MANUEL DEL PALACIO. Maudes, 11, 1.º A. Madrid-3.—Desea correspondencia con jóvenes católicas de dieciocho a veintitrés años con fines culturales.

CARMEN G. FERNANDEZ. A. Canasteros, 10. Granada.—Solicita correspondencia con personas de cualquier país, en español, para intercambio de postales y revistas.

MARITY MORAN CALVO. Avenida de Portugal, 24, 4.º Gijón (Asturias).—Desea correspondencia e intercambio de postales con jóvenes de ambos sexos de cualquier país.

CARLOS HERNANDEZ BONNE. Avenida Elena «D», 16-41. Zona 1. Guatemala (Ciudad).—Desea estudiar arquitectura en el extranjero si hay persona interesada en ayudarlo. Trabajaría para costear estudios. Países: España, Estados Unidos, México, Argentina, etc. Edad, veintidós años.

LALY GONZALEZ MARTIN. Secretariado Padilla, 7. Puerto de la Luz (Gran Canaria).—Desea correspondencia con personas de cualquier país en español.

JOSE LUIS FARADADA. Avenida del Ejército Español, 28. Barbastro (Huesca). Desea correspondencia con personas de cualquier país en español.

MANUEL FARANDO. Duarte, 58. Guines. La Habana (Cuba).—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier país en español.

RAFAEL MARTINEZ. Monte Rebollín, número 10. Llaranes. Avilés (Asturias).—Desea correspondencia con personas de cualquier país en español para intercambio de postales, sellos, etc.

JOSE ANTONIO VILLAPALOS. Andrés Borrego, 10. Madrid-13 (España).—Desea intercambio de sellos de correos de cualquier parte del mundo.

EULALIA APARISI. Avenida del Ejército Español, 28. Barbastro (Huesca).—Desea correspondencia con personas de cualquier país en español.

PAUL MAC DERMOTT. 14 Crossley Road. Sale. Cheshire. Inglaterra.—Desea correspondencia amistosa con jóvenes españoles de ambos sexos.



Banco Ibérico

CAPITAL: 100.000.000 de pesetas.

RESERVAS: 78.000.000 » »

Realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

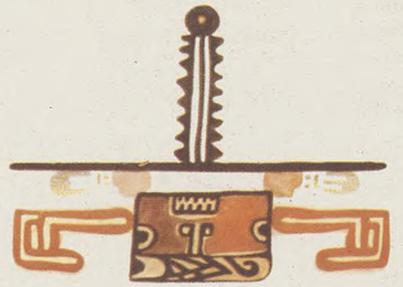
SUCURSALES Y AGENCIAS

Dirección telegráfica: BANKIBER

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el número 2.300)



A



VASOS INDIGENAS

Por ZUÑIGA

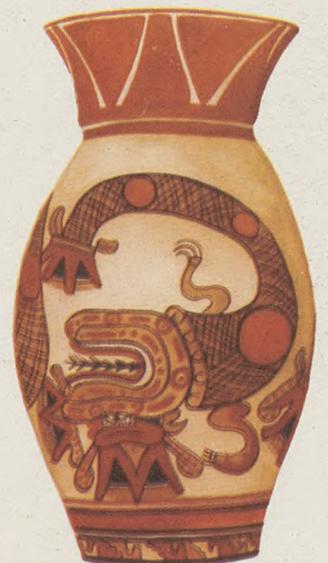
- A Incensario de uso en los sacrificios humanos en la cultura Chorotega; representa un jaguar.
- B Vaso-efigie policromo de la cultura Chorotega; representa al dios Jaguar.
- C Idolo femenil sedente, policromía de la cultura Chorotega; representa una deidad mitológica de la hechicería.
- D Vaso-efigie policromo de la cultura Chorotega; representa al dios Mono.
- E Vaso trípode policromo de la cultura Huétar, con mascarones de deidades.
- F Vaso ovoideo policromo de la cultura Chorotega; representa a Quetzalcóatl, la serpiente emplumada.



C



E



F



B



D



UN conjunto de felices circunstancias hacen de Costa Rica un país que rinde pleno homenaje a su bello nombre, ya que, dentro de los breves 50.900 kilómetros cuadrados de su extensión territorial, reúne asombrosa diversidad de destacantes elementos de toda índole. En lo natural, debido a su peculiar morfología orográfica e hidrográfica, ostenta Costa Rica una notoria variedad climatológica y de relieves que propician una flora y una fauna riquísimas, pertenecientes éstas a ambas regiones bióticas colindantes. Citemos como ejemplo el hecho de que los botánicos, tan sólo las especies de árboles, orquídeas y helechos, ya las catalogan por miles, y que representantes de toda la fauna neotropical del Nuevo Mundo (excepto, desde luego, aquella que requiere condiciones muy especializadas) las encuentran los zoólogos presentes en nuestra reducida faja ístmica. Sería difícil encontrar otra zona en el mundo que, en espacio tan pequeño, albergue tan gran número de especies.

En un sentido etnológico, la posición geográfica de Costa Rica, única, puente de paso obligado para toda eventual migración aborígen transcontinental, marítima o terrestre, enclava a nuestro país en esa zona de confluencia de las *Culturas del Jade*, provenientes del Norte, así como de las *Culturas del Oro*, traídas por aquellos grupos ascendentes del Sur. Antropológicamente, los habitantes del oeste de Costa Rica se clasifican dentro de la división denominada *Mesoamérica*; las restantes, las del Este, quedan vinculadas al extenso grupo lingüístico macro-chibcha bajo diversas agrupaciones. Algunos antropólogos adscriben a Costa Rica dentro de la *zona intermedia*, formando, desde luego, parte de la *América nuclear*; otros prefieren excluirla de ese conjunto, y crean el grupo denominado *circuncaribe*. Bajo cualquier clasificación optativa que prefiramos aceptar la inclusión de Costa Rica, siempre podremos ofrecer un destacado grupo de elementos culturales, arqueológicos principalmente, de resaltantes y señalados méritos.

Periféricos a las más brillantes culturas y civilizaciones directrices del Nuevo Mundo, nuestros terrícolas, después de experimentar aquella primitiva base común de desarrollo cultural formativo, es evidente que se beneficiaron del vecindaje de mayas, mixteco-zapotecas y aztecas, al norte, así como también de chibchas, quechuas e inkas, al sur, tornándose culturas receptoras de ambas zonas. Al constatar la presencia de esta receptividad de elementos culturales heterogéneos en nuestro medio, provenientes del Norte y del Sur, podemos inferir, como la más aconsejable para Costa Rica, una segregación cultural local tripartita en esta forma: un grupo *chorotega*, con sus declaradas afinidades ét-

La filosofía religiosa de nuestros aborígenes giraba en torno a aquella dramática modalidad de sacrificio humano de tipo cruento, con decapitación y ablación del corazón, como precepto ritual, para la indispensable alimentación de los dioses, tendiente a la conservación del cosmos y de la vida humana.

De ahí nos viene, precisamente, aquella horripilante orgía de efusión de sangre en que se encontraba sumida Mesoamérica toda a la llegada de los españoles, que podemos advertir en Costa Rica plasmada en la mudez misteriosa de nuestra profusa galería iconológica típica, representativa de dichos sacrificios.

El arte del alfarero toma grandes proporciones en Costa Rica. Son nuestros *chorotegas* los que gozan de justa y merecida fama como excelsos modeladores de arcillas a mano libre, de fina y delicada ejecutoria. Los vasos hieráticos, que exornan con derroche de policromía, representan vasos-efigie (humanos o animales) de variadísima originalidad; también las decoraciones zoomorfas, dentro de una preferente tetragonía significativa, compuesta de *jaguar-mono-serpiente-lagarto*. Estas bellas decoraciones pintadas cubren toda la gama de formas, desde las francamente realistas hasta aquellas sutiles estilizaciones y abstracciones a veces de difícil interpretación.

Desde el inicial contacto de los españoles con nuestras culturas aborígenes, se nos habla de una exuberante riqueza de oro enjoyado. Palabras del almirante don Cristóbal son aquellas con las que, al referirse a las tierras costarricenses del *Cariay*, en su cuarto viaje, nos cuenta: «... y es que yo vide en esta tierra de Veragua mayor señal de oro en dos días primeros que en La Española en cuatro años, y que las tierras de la comarca no pueden ser más fermosas ni más labradas... Los señores de aquellas tierras, cuando mueren, entierran el oro que tienen con el cuerpo...» Estas declaraciones, desde entonces, han instigado la curiosidad de arqueólogos y orfebres, por sus técnicas y modalidades, así como por las asociaciones que todas ellas implican.

El patrimonio aurífero de los indígenas de Costa Rica se destaca por la inventiva en el uso de tan bellas como variadas formas y por la destreza en la ejecución de las diversas técnicas. La laminación y la fundición, con todas sus modalidades subsiguientes, fueron elaboradas por nuestros oribes. Los arqueólogos aún no declaran con fijeza, en espacio y tiempo, la oriunde y aparición de la orfebrería en el Nuevo Mundo, pero tentativamente la sitúan en la región *central andina* en el siglo V. Nuestra cultura del oro queda adscrita al complejo

COSTA RICA ABORIGEN

nicas norteñas; un grupo *brunka*, de afinidades francamente sureñas, y un último grupo *huetar*, mediterráneo éste, que revela haber gozado del privilegio de elementos culturales de ambos rumbos.

Ya desde las primeras relaciones históricas, se describen nuestros grupos como bien organizados, de gentes que escribían en libros de pergamino, que tenían una estratificación social bien definida, que subsistían de una amplia agricultura intensiva, que mantenían un sacerdocio bien establecido y practicante de un ceremonial religioso bastante complicado, en el que podemos vislumbrar la presencia de una filosofía religiosa cosmogónica.

Consecuente con lo expuesto, tenemos en la arqueología de Costa Rica una cantera casi inagotable, en extremo rica y variada, y, por tanto, de gran complejidad. Nuestros tres grupos aborígenes veremos que se destacaron en una u otra disciplina de las artes plásticas como excelsos artífices. Es de notar el hecho de que en Costa Rica no hemos encontrado aquellos pasmosos restos de arquitectura monumental que tanto enriquecen a nuestros aledaños.

En una ocasión hemos dicho: «El arte aborígen de Costa Rica es esencialmente escultórico. Si tuviéramos que contestar a la pregunta de qué material, en nuestra opinión, emplearon nuestros antepasados más felizmente en la consecución de sus mayores valores estéticos, contestaríamos sin dilación: "En la piedra."» Despliegan de hecho nuestros anónimos entalladores de la *cultura huetar*, en su arte simbólico lítico, una fina concepción imaginativa; se destacan, por esta circunstancia, en toda Centroamérica, por la personalidad creativa de sus *altares-metas* y de una vastísima ideología humana.

A fines del siglo pasado fué exhumada en el altiplano central de Costa Rica una importantísima pieza arqueológica que aún no ha sido superada; me refiero al altar ceremonial de San Isidro de Coronado. Es verdaderamente de lamentar que no podamos comprender el justo valor de esta filigrana en piedra, de evidente motivación esotérico-religiosa, expresada en un conjunto de intrincado barroquismo indígena; pero lo dicho acerca de ella no sale del campo especulativo.

Costa Rica-Panamá-Colombia, que sobresale en metal cobrizo y éneo, así como por las conocidas aleaciones que llevan por nombre la voz haitiana de *guanín*.

El conjunto de objetos manufacturados en metal por nuestros grupos aborígenes puede calificarse en: armas, utensilios, objetos de culto, ornamentos personales e instrumentos musicales. Desde luego, los dos últimos son los más frecuentes. Como adornos tenemos figuras antropomorfas en toda suerte de posturas, y otras zoomorfas, representativas de casi toda la fauna terrestre y la marina; sobresalen, por su frecuencia y belleza, las águilas y las ranas. Como instrumentos musicales tenemos abundancia de bellísimas sonajas. Los objetos de culto, o sea, aquellas deificaciones o humanizaciones que sobre un cuerpo masculino destacan una cabeza o máscara de animal, de significación totémica, los tenemos emplazados entre dos segmentos o bien circundados por adornos espirales. Estas figuras representan, entre otras, el dios Mono, el dios Jaguar, el dios Ciervo, el dios Lagarto, etc.

Para finalizar esta rápida ojeada sobre nuestros antepasados de Costa Rica, deseo hacer referencia a una cita del vehemente astur Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez. Como hemos visto, todos nuestros antecedentes indígenas son excelsos, pero lamentamos el tener que reconocer que, en cuanto a la rica y admirable tradición artística se refiere, no hemos conservado nada o acaso muy poco.

Pero en otro aspecto, específico éste en el campo de la taxonomía etnoestética, sí marchamos a la vanguardia, y con cabal orgullo. Pues bien, después de consignar algunos relatos deleitables sobre actividades femeniles, nos deja clara constancia el tan buen conocedor como acucioso cronista mayor de Indias de una característica muy significativa, al consignar: «...Las mujeres de Nicoya son las más hermosas que yo he visto en aquellas partes.»

En este aspecto de la belleza femenina, la tradición sí ha perdurado entre nosotros, por atavismo. ¿Quién no ha oído requebrar elogios, siempre justos, en loor a la innata lindura y al primor inherente a la mujer costarricense?

J O R G E A . L I N E S
C A T E D R A T I C O D E A R Q U E O L O G I A

Un día de mercado en la Plaza Principal

Por MANUEL GONZALEZ ZELEDON
("MAGON")

Yo vivía en la casa de mi abuela doña Chanita Castro, establecimiento «El Toro», esquina opuesta del Seminario, junto a la fábrica de hielo de Chaves y taller de Ricardo Méndez. Desde muy temprano oía, al través de la pared anchísima de adobes, el constante rodar de innumerables carretas por el empedrado desigual de la calle, y el rumor, más o menos sordo, me hacía inferir el contenido.

—Seguro que esa cal es de Indalecio Fallas.

—Y esa otra es leña, y ese que acaba de parar en raya el chirca enfrente de la pulpería es Juan Ureña; oílo pidiendo su trago.

Ya en la pulpería, abierta desde las cuatro de la mañana, se oía el murmullo de las conversaciones de los parroquianos.

—¡Buenos días, Pedro!

—Buenos se los dé Dios, Ureña.

—Echeme unos tragos pa mí y pa los muchachos. ¡Arrímese a espantar el diablo!

—¿Qué tomás, Indalez?

—Pa mí un isná con gotas.

—Pa mí cususa.

—Pa mí un mistao.

Se oía el rastilleo de los caítes de los «muchachos», el golpe seco del eslabón y los pasos de los que, ya con el diablo «espantao», volvían a su faena de «bueyeros».

Pronto, el paso «picao» largo de un macho «mosquiao» denunciaba la presencia de don Mariano Monge. Paraba en la pulpería, entraba haciendo resonar las bolitas de las espuelas, tomaba un ron de a diez, sacaba del pecho de su cotón de jerga su buen bolsillo de seda repleto de cuartas y plata blanca, pagaba y se volvía a montar en su «mosquiao», con más aires que Roldán y más plata que el Gobierno. Ya en la esquina, volvía el macho y con aire altanero preguntaba:

—¿Se debe algo?

—No, señor, está pago—decía Pedro.

Y don Mariano se alejaba.

A las seis de la mañana, ya estaba yo bebiéndome mi bebida

y preparando los sacos y canastos para ir con Chanita a comprar el diario.

—No te se olvide el saco pa la verdura, y cuidao con andarte perdiendo; ¡ya sabés que compramos en el canasto y vas echando en el saco que dejás onde don Pepe!

—Mamitica—decía mi madre—, me compra las moras y el almidón de Cartago, y si hay pacayas, tráigale un diez a Joaquín.

—Y a mí un cinco de coyolitos para comer con dulce.

—Y vea que el dulce sea del fino de ñor José María Rivera; el del otro sábado estaba revenido.

—¡A cómo estarán hoy los frijoles de Santa Ana!

—¡Sepa Judas!; si se está uno comiendo materialmente la plata; hoy hace ocho no rebajaban de quince el cuartillo; eso y los güevos, qu'están a cuatro por medio, va'ber que dejar de comerlos.

La cocinera, consejero nato de mi casa, era consultada previamente acerca de la especie, calidad y cantidad de los víveres, y ella, con sus nauíllas de zaraza de color indefinible, su camisa de gola y su pañuelo de rabo de gallo en el pescuezo, contestaba con tono magistral, a la vez que se pasaba por las narices y los lagrimales una de las puntas del pañuelo de hombros:

—Pos yo conozco los ayotes pejibaye de pellejillo con sólo enterrarles la uña y que sean bien esparramaos; los de onde ña Custodia Cordero son como buenos.

—Y si ve a Concho el de mana Menegilda, mérrquele los tacacos, que son sin estopa, y hora que digo estopa, no se li'olvide treirse achote del de tusa y el librillo pal mais.

Tras de ese seguían mil encargos; Chanita cogía una sombrilla y su pañolón, yo la canasta y los sacos, y ambos emprendíamos la marcha hacia la Plaza Principal, hoy Parque Central. Todavía en la acera de las niñas Freer nos alcanzaba dando grandes voces la chichigua de Marcelina para decirle algunas palabras a Chanita, de las que a mi oído apenas si

llegaban las de tripa..., bitoque... y otras de las que nada sacaba en claro.

* * *

La Plaza Principal, con su baranda de hierro, sus hermosos higuerones e higuitos y su pila monumental, únicos testigos mudos de aquellas escenas, era el lugar de mercado adonde acudían los vendedores y compradores, unos en espera de la módica ganancia, los otros en busca del pan nuestro de cada semana.

Las calles circunvecinas estaban cubiertas de truchas, armazones de madera y techo de manta, tiendas ambulantes, unas de ropa hecha, otras de artefactos de hojalatería, otras de tiliches y, en fin, otras de santos o cromos de carácter puramente religioso. El gran rectángulo estaba lleno, en variada confusión, de víveres, entre los que descollaban enormes montones de papas, ayotes, zapallos y repollos, grandes cueros secos en forma de batea, llenos de maíz, frijoles, espléndidos tendidos de atados de dulce oloroso a caña e infinidad de ventecillas de vainica, chayotes, elotes, nabos, coles, rábanos y todo el gremio de las sabrosas verduras que adornaban nuestras suculentas ollas. Las frutas eran, a la vez que abundantes, de una risible baturata: mangas, limas, pejiballes, tunas, naranjas, cidras, plátanos verdes y maduros, guineas amarillas y moradas, guineos machos, piñas, membrillos, duraznos, higos verdes, matasanos, nances, aguacates, zapotes, marañones, coyoles y, en fin, ese millón de riquísimos dones con que la Naturaleza virgen de este privilegiado rincón de la tierra ha empalagado a todas las generaciones de chiquillos.

Frente al Cuartel Principal, y dentro de la Plaza, en correcta fila, estaban arrojadas las vendedoras de melcochas, «sobao», «güesillas», rosquetes de Alajuela, bizcocho, empanadas de chiverre, turrone, puros de Iztepeque y bajeras, con sus mercancías sobre sendos canastos cubiertos con servilletas de hilo, adornadas con caballito rojo o encaje de tres puntadas.

Seguían las polleras, vendedoras de huevos, gallinas, chompipes, patos y demás volátiles; después los molejoneros, y, por último, las moreras, con sus vestidos característicos de purlana azul con ojos blancos y sus jucós llenos de sabroso fruto.

En la banda oriental, con largos cajones a modo de bancas, su cuchillo de mesa oxidado y reglita o medida llena de muescas, campeaban los jaboneros, entre los que figuraban muchachos de familias decentes. Recuerdo que a las doce en punto, con el cuchillo y la medida, redoblaban sobre el cajón acompañando al tambor del cuartel y no era posible que despacharan ni una barra hasta que habían terminado su tarea de redoblantes.

Seguían a estos alegres vendedores los arroceros y negociantes de cacao, con su mochila de pita colgando del cuello, encerrada en el pecho, sus manos empolvadas y carrasposas y siempre mascando granos del mejor Nicaragua o del Matina más colorado. Después los hojalateros con sus rayos de latas de canfín, sus jarros, sus platos con abecedario en el borde y elefante en el centro, sus santos con vidrio y marco lleno de soldaduras; sus camarines cuajados de soles, estrellas y medias lunas coloradas, verdes y azules; su hornillo y sus candiles, tintero viejo de «ácido» y barra de soldadura para remiendos instantáneos.

—¿Cuánto me lleva por echármele marco a mi señor San José?

—¿Con vidrio o sin vidrio?

—Con vidrio, porque se me destiñe.

—Seis reales.

—Trato hecho; así se lo dejo y vuelvo el sábado; y dígame, ¿mañana podrá cogermela una gotera de limajoya?

—No, señora; eso, sólo Maján o Mates.

Seguían los herreros, entre los que descollaban las figuras de Mr. Berry y el maestro Santiago Muñoz, con sus tendales llenos de armellas, hachas, bisagras, llantas, bocinas, varillas de carreta, etc., todo criollo, hechizo, con el color que les dejaba la fragua y las ralladuras

de lima. Tras éstos vociferaban los chiquillos pajareros, arrimados a las gradas de la pila, con sus jaulas de tora y verolís, unas ordinarias, otras en forma de cuartel o iglesia con torrecillas, e invariablemente la caja de sardinas llena de agua herrumbrada y la guinea o la escudilla de alpiste.

—¿Cuánto pide por ese agüío?

—Treinta.

—¿Y por ese setillero?

—Se lo doy en cuarenta y cinco, porque es collarejo y cantador.

—¿Ese yigüirro es macho?

—Pues claro; hora estaba haciendo enredijos, y eso que está peleche.

Y cada uno salía con su viuda, su rey de picudo, su canario de costa, su moztillito o su cacique naranjero.

Y por todas partes, atropellando viejas, regando sacos, deshaciendo montones, en medio de los denuestos de los perjudicados y las risotadas de los espectadores —con su cajón de pino a la altura del vientre, sostenido por ancha correa de vaqueta, lleno de tiliches como botones, agujas, aretes, gargantillas de perlas falsas, broches, cintas de papelillo, betún de Masón, mechas para eslabón y mil otras chucherías baratísimas, y con las manos llenas de pañuelos de a diez y rosarios de cuentas de vidrio—, pasaba, saltaba, vociferando su mercancía hasta enronquecer, el gracioso tipo de tilichero, con su sombrero ensartado hasta las orejas, saliendo el mechón de pelo por el boquete de la copa y su cara de desvergüenza y su risa de superioridad altanera.

—¡Fósforos de globoooo! ¡A dos cajas por cincooo!

—Negrita, cómpreme esta gargantilla de ámbar legítimo de Mompelas y este par de aretes de dúblé fino que nunca se ponen negros.

—Este chato sí le va a comprar a ña María el rosario bendito por el nuncio de Lima con cuentas de madera del Huerto de los Olivos. En seis reales le vendí uno a Bupedra, y a usted se lo doy en cuatro.

Pues bien, a ese maremágnun entrábamos Chanita y yo, ella a comprar el diario, yo a cargármelo.

—¿Cuánto dijeron de güevos?

—Dos reales, un diez de yucas, veinte de vainicas y el diez de pacayas.

—Andá comprate las vainicas, aquí te espero, y si no me hallás aquí, las echás al saco y te me juntás en la venta de cacao de ñor Bejarano. Mirá que no te las den con hebra y que no sean de las de palo; son a cuatro rollos.

Mi abuela me daba la plata, y yo, relativamente libre, despachaba la compra, y con un diez que unas veces me daba doña Bárbara Bonilla, otras don Aquileo Echeverría y otras papá, compraban seis manos (30 granos) de cacao Nicaragua escogido, y con esa moneda de cuño antiguo y que hoy ya no circula cambalachaba por melcochas, «güesillas», mangos y limas, me echaba al coletito mi buen jarro de chinchibí de don-

de don Matías Valverde y conseguía un par de docenas de jaboncillos, que iban a parar junto con las frutas compradas y cachadas, al seno, a esa bolsa sin fin de los muchachos de mi tiempo.

Concluída la compra del diario y repleto ya el gran saco de brin que servía de depósito, la canasta atestada de huevos y mantequilla lavada e higos para hacer dulce, el par de súr tubas y el palmito arimados al saco y el manojito de cebollas de San Juan coronando el nutritivo altar, principiaba el para mí difícilísimo trabajo de la carga.

—Ñor José, écheme por vida suyita este saco al hombro.

—¿A cuál carga usted?

—Al izquierdo.

El enorme saco, pesando sobre el delicado hueso de la clavícula, me hacía zanja con los bordes de unas condenadas tapas de dulce, a pesar del colchón que los frijoles trataban de interponer: agarraba la boca del saco con la mano izquierda, me metía el canasto hasta la sangradera del derecho, cuyo sobaco oprimía ya las súr tubas y el palmito, y agarraba con la mano el rollo de cebollas. El chonete me servía de tapojo, y tras de cuatro o cinco pujidos lograba echarme a andar por la mal enladrillada acera, camino de mi casa, que estaba a dos cuadras de distancia.

De repente algún caritativo pasajero me gritaba:

—¡Chiquito, se le van regando las alverjas!

A aquella voz de alarma volvía todo el cuerpo para poder contemplar el daño; me arrimaba a la pared para equilibrar-

me; las súr tubas y el palmito se escurrían de debajo del brazo, y al hacer un movimiento brusco para sujetarlos, el saco se me iba a la espalda, me maltrataba horrorosamente los nudillos del espinazo; la muñeca izquierda, ya acalambrada, cedía al dolor de la torción violenta, y con estrépito que a mi acongojada imaginación parecía el del juicio final, el enorme saco se venía al suelo, esparciendo su contenido en media calle, yendo a parar el ayote de pellejillo al caño sucio y quebrándose en mil pedazos un «atao» de dulce y unos cuantos huevos de la canasta.

Con la cara como un chile, cubierta de sudor, y nublada la vista por enormes lagrimones y las narices chorreando candelas, me ponía a juntar los víveres desertores y a acomodarlos en el maldito saco, haciendo inventario de las pérdidas irreparables y los heridos menos graves. Un zapallo estaba inútil, los rabos de las cebollas llenos de barro, una tapa de dulce había hecho blando nido en un boñiga y las yemas y claras de media docena de huevos salpicaban todo el embaldosado y parte de la pared.

Por fin, previo un nuevo auxilio de un ñor José y algunas precauciones, lograba seguir mi calvario; pero mi contento de verme tan cercano al fin de la jornada, ya en la esquina de ñor Juan de Jesús Jiménez, enfrente de mi casa, se desvanecía, dando lugar a la mayor angustia. Cleto Herrera, Tatono Bollandi, Abraham Zúñiga y otros más que a mí me parecían miles de forajidos, despreciando mis gritos y mis injurias y

aprovechando mi estado de indefensión absoluta, me sacaban las mangas de la camisa y mis mangas, mis melcochas, mis «güesillas», mis limas y mis dos docenas de jaboncillos rodaban a mis pies y eran presa de aquellos salteadores, que a mi vista y paciencia se los tragaban, riéndose de mi copioso sudor y llanto. Y no era eso lo peor, sino que con la violencia me habían saltado el botón de los calzones, único sostén de esa adorable prenda, y al dar yo el primer paso hacia mi casa, se me escurrían y se me escurrían hasta dejarme casi atadas las pantorrillas, en cuya vergonzosa y triste figura me acercaba a la puerta de mi hogar paterno.

—¡Cójame el diario, que no puedo subir la grada porque traigo caídos los calzones! ¡Coj...! ¡Cójame estoos!

A mis gritos acudía la familia toda, me descargaban y, previo un par de puntapiés por sinvergüenza, me hacían entrar de las orejas.

—Aquí falta una tapa de dulce y un zapallo, decía mi abuela.

—Fué que...

—¡Silencio! ¡Ya viene con sus mentiras! ¡Ahora, en castigo, en cuanto almuerce, mete esa carretada de leña!

No había apelación: estaba convicto, confeso y sentenciado. Pensaba un rato en las injusticias de la vida. Almorzaba con apetito voraz, y, metida la leña, llenos de raspones y cáscaras las orejas y el pescuezo, echaba un sueño de ángel, feliz en el regazo de mi madre.

(La Patria, 19 de enero de 1896.)

(Ilustración de Amighetti.)



Poesía de Costa Rica

ROMANCE DE LAS CARRETAS

Cuando el día ya no es día
y la noche aún no llega,
—perfiles desdibujados,
cielo azul de luces trémulas—,
por las rutas del ensueño
van rodando las carretas.

Pajo el palio de las sombras
se entrecruzan las consejas;
héroes y aparecidos
de rondalla y de leyenda:
«La Llorona» y «El Hermano»,
«El Cadejos» y «La Segua»
y «La Carreta sin Bueyes»,
que arrastra son de cadenas...

El manto de la penumbra
rasgan miles de luciérnagas.

De madrugada, las yuntas
que están rumiando a su vera,
poco antes de ser uncidas
clavan los ojos en ellas;
su comprensiva mirada
largo rato las contempla,
y al escuchar un cencerro,
pausadamente menean
el hisopo de la cola
y con vaho las inciensan.

Como una flor luminosa
se abre la mañana espléndida.

Ambulancias campesinas,
hormigas de las cosechas,
cándidos lechos nupciales
y trashumantes viviendas,
se mueven siempre sin prisa,
—tarde o temprano se llega—,
y sobre el polvo o el barro
detrás de sí sólo dejan,
como las almas afines,
ondulantes paralelas.

A largos trechos, reposan.
Ya sin los bueyes, semejan
cañones que no disparan,

aves con el pico en tierra,
y a su alrededor los niños
en gráciles rondas juegan.

A veces, en la pendiente
que a su término se arquea,
voltejeadas de súbito
por acrobacia grotesca,
trazan en el precipicio
espeluznante pirueta,
y en salto funambulesco
dan remate a una tragedia.

Una cruz lo dice todo:
está sin nombre y sin fecha.

Croan las ranas ocultas,
el grillo rasca su cuerda,
los gallos, a la distancia,
dan isócronos alertas;
algún remoto ladrido
el viento nocturno lleva,
y, quejumbrosas y a tumbos,
enfilanse las carretas,
—agudo violín chirriando,
grave tambor en las piedras—;
entretanto marcan ritmo
con altibajos y vueltas
los chuzos, que son batuta
de bucólicas orquestas.

Al emprender el retorno
se advierte que van de fiesta;
aligeradas de carga,
dieron fin a la faena.
Menudos brincos ensaya
el telón de las compuertas.
La noche sobre los campos
todos sus aromas riega.
Y si a lo largo del viaje
algún riachuelo atraviesan,
báñanse en agua con luna
—flecós de plata en las ruedas—,
y sus enhiestos paraleles
dialogan con las estrellas.

Julián MARCHENA



LUZ Y BRISA

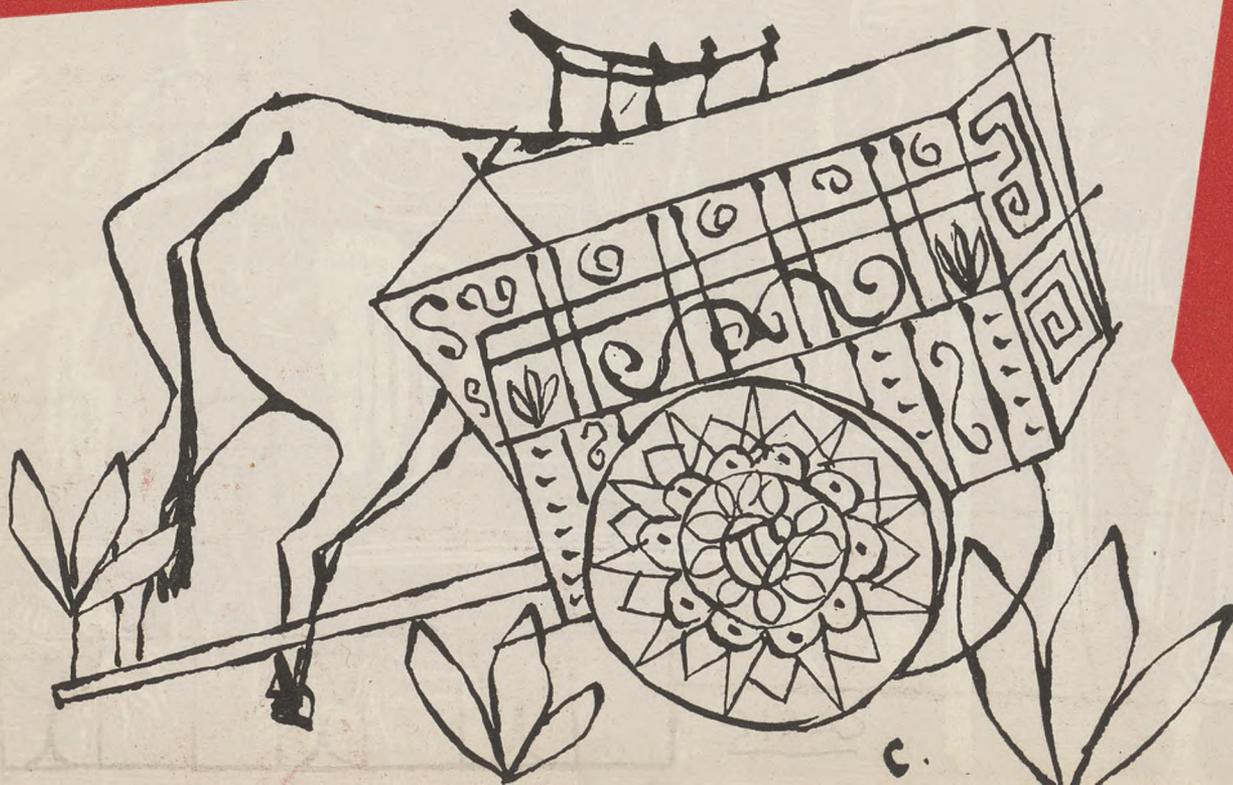
Esa luz larga
de la tarde que se aleja
tiene voz para la brisa,
que no duerme y que no calla.
Y las dos juntas,
luz y brisa, de puntillas,
vanse por las sendas de hojas
otoñales, amarillas,
y fragantes a memorias,
de las cosas que ya fueron,
o las hojas amarillas
de las cosas que no fueron.

Luz y brisa, entrelazadas,
se van cantando
por los senderos
misteriados del encanto,
como si fuesen
a la busca de un sol nuevo
que no se levanta nunca
ni se pone tras los montes;
un sol nuevo que ilumina
las cosas que van viniendo
del misterio hacia el misterio;
de los mundos de los dioses
hacia el mundo de los hombres.

Luz y brisa, entrelazadas,
se han perdido entre las sombras
otoñales, azuladas,
de la noche y la mañana.
Los acentos de su canto
son palabras de una lengua
que adivina más que expresa:
un aliento de la brisa,
una luz, de entendimiento.

Roberto BRENES MESEN

(«En casa de Gutenberg y otros poemas», pág. 57)



LA VELA DE UN ANGELITO

Apenas el rezador
pone fin a lo que reza,
cuando sale a relucir
la hidrópica botijuela.
¡Qué besos tan cariñosos!
¡Qué caricias tan extremas!
Unos la apuntan al muro,
los más hacia las soleras.
Libre la sala de estorbos,
puesta en un rincón la mesa,
donde en caja destapada
duerme el «Angel» que se vela,
se adelanta el maestro Goyo,
que es el director de orquesta,
con el «chonete canchao»,
bajo el brazo la vihuela,
en la boca el «cabo» hediondo
que ha llevado tras la oreja,
«cabo» que ha de ser al cabo
soberanísima «cuecha».
Da principio el zapateado.
Cómo saltan y dan vueltas,
se detienen o adelantan,
se separan o se estrechan.
Ellas con la falda asida
y la mano en la cadera.
Ellos con pañuelo al cuello
o en la mano, según quieran.
Ahora dando pataditas,
ya girando con presteza,
van de una una a la otra banda,
van de la una a la otra puerta.
Envuélvelos una nube
que forma la polvareda
que por los pies arrancada
surge del piso de tierra,
nube contra la que luchan
en vano doce candelas
colocadas en «pantallas»
que de las paredes cuelgan,
o adheridas al horcón
de recia y tosca madera,
donde dejan al morir

sebo, hollín, pabilo y yesca.
Alguien grita: «¡Bomba!, ¡bomba!»
Párase al punto la orquesta
y un mozo de buena estampa
así dice a su mozueta:
«Como mi "almuada" es de paja
y mi novia no está vieja,
toda la noche la paso
con la paja tras la oreja.»

—¡Bravo!

—¡Bien!

—¡Viva Domingo!

—¡Vivan «ñor» José y Gabriela!

—¡Vivan los dueños de casa!

—¡Otro trago «pa l'orquesta»!

—¡Música, «mestro, y arréle»,
que ya encontré compañera!

—¡Oh «viejito tan asiao»!

—¡Que viva yo y mi pareja!

—¡Que viva!

—¡Bomba!

—¡Otra bomba!

Párase al punto la orquesta,
y la niña, puesta en jarras,
responde así zalamera:

«Quisiera ser "cojoyito"

o flor de la yerbabuena,
para perfumarle el alma
al negro que me quisiera.»

—¡Bueno!

—¡Muy bueno, caramba!

—«Alcánsensen» la limeta,

que la «casusa» hase falta
y es «casusa» de cabeza.

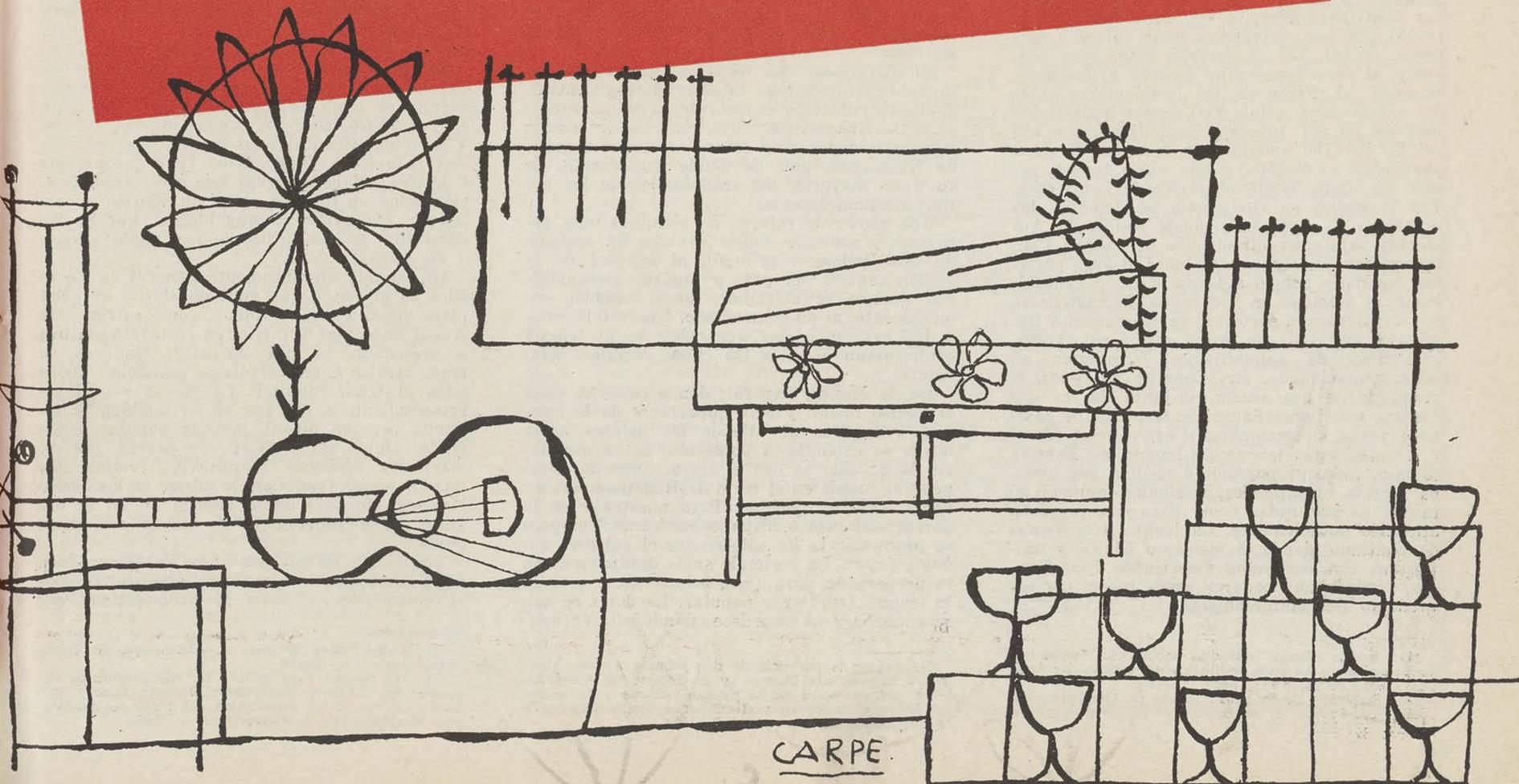
—Dame un trago, Valentín.

—Sampale, que no hay tranquera.

Los mozos de la familia
a las jóvenes obsequian,
repartiendo en azafates
sendas copas de mistela,
que toman en compañía
de empanadas de conserva,
polvorones, pan de rosa

o enlustrados con canela,
mientras las damas mayores,
con la escudilla en las piernas,
se «atipan» de miel de ayote,
usando para comerla
de sus no pulidos dedos
las sus no muy limpias yemas.
Fortalecidas las panzas
sigue de nuevo la juerga,
y entre risas y palmadas
se inician juegos de prendas:
«Sin Miguel dame tus almas»,
luego «La gallina ciega»,
luego «El estira y encoge»,
«El muerto» y «La mula tuerta».
En tanto allá en la cocina
la madre suda y se empeña,
ya batiendo chocolates,
ya saqueando su alacena,
donde el bizcocho dorado
duerme en amplias cazuelejas,
o ya sacando empanadas
de papa y carne rellenas,
ruborizadas de achiote
y trasudando manteca.
El padre, con una «soca»
de más allá de la cuenta,
suelta un rosario de verbos
y «rajonadas» tremendas,
diciendo que allí no hay hombres
que se «paren»; que son hembras,
y que el que quiera probarlo
que se salga a la tranquera
«pa arriarle» cuatro «planasos»
y hacerle ver las estrellas...
La gentil aurora pone
fin, con su luz, a la fiesta,
y al niño, en la caja blanca,
se llevan para la aldea,
donde le aguarda el regazo
cariñoso de la tierra.

Aquileo J. ECHEVERRIA



LA LENGUA ESPAÑOLA EN COSTARRICA

Por ARTURO AGÜERO CHAVES

De la Academia de la Lengua
Director del Departamento de Filología de la Universidad

ESTA lengua materna que nos une e identifica se oyó por vez primera en nuestro país hará cuatrocientos cincuenta y siete años el próximo septiembre. Pero de 1502 (cuando Colón y su gente descubrieron la isleta de Quiribí, hoy La Uvita, «vergel deleitable», según Las Casas, propicio al descanso de diecisiete días que se tomaron los intrépidos navegantes) hasta 1561 la lengua castellana sólo fué aquí viajera en labios de varios exploradores.

La colonización y conquista verdaderas e intencionales de Nuevo Cartago—como se llamó entonces nuestro país—comenzó a partir de 1561, con el gobernador Juan de Cavallón y el padre Juan de Estrada Rávago, quienes con un grupo de soldados entraron hasta el corazón de nuestra comarca y fundaron poblaciones, algunas de efímera duración. Muy poco después llegó Juan Vázquez de Coronado a consolidar lo iniciado por su antecesor Cavallón y a proseguir la conquista—más con su trato generoso que con las armas—de las recias y reacias voluntades indígenas. He aquí, entonces, la lengua española, ya en decidida misión de conquista, sobre todo con este benemérito gobernador, que fundó la ciudad de Cartago, núcleo central de nuestra españolización.

El instrumento unificador que iniciaba y aseguraba su perdurable conquista en nuestro suelo fué la misma lengua que ya indicó Amado Alonso para todos los países de Hispanoamérica: la resultante de «la nivelación realizada por todas las expediciones en sus oleadas sucesivas durante el siglo XVI». O más precisamente la castellana, porque «no hay duda ninguna de que las Castillas fueron las mayores contribuyentes», o «el castellano-español traído por los castellanos como forma (casi) única...» (1). Tal se cumplió aquí, pues nosotros, al investigar—muy somera e incompletamente—el origen de los peninsulares venidos acá entonces (siglo XVI), hemos hallado que más del 50 por 100 eran castellanos, por ahí del 20 por 100 andaluces y el resto de otras provincias españolas, y que todos habían estado ya algún tiempo en el Nuevo Continente. Por lo menos en Guatemala se detenían los españoles de cepa, país donde residía la Audiencia bajo cuya jurisdicción se hallaba Centroamérica. De Guatemala, pues, debían partir los españoles rumbo a Costa Rica, y generalmente se detenían en Nicaragua. Su castellano, por consiguiente, sería ya un instrumento lingüístico nivelado, con léxico enriquecido (principalmente de nahuatlismos), semántica un tanto evolucionada, etc. Constituiría, pues, el resultado de esa acción conjunta de las dos fuerzas que llamó Saussure «espíritu de campanario» e «intercambio» (*intercourse*) (2).

Alojado este sistema de lengua en nuestra colonia, fuese propagando a medida que tomaba ciertas modalidades originales, aunque no tantas ni profundas como para que lograsen alterarlo notablemente. La lengua trasplantada continuó siendo el elemento básico y unificador, con elementos americanos incorporados, también unificadores, desde luego, por ser producto del «intercambio».

El fenómeno evolutivo del siglo XVI se acentuó y se asentó durante los siglos XVII y XVIII. Y a partir de 1921, año de nuestra emancipación política, los medios de cultura (escuelas, Universidad, imprenta, libros, periódicos, viajes...), al tener un mayor aunque modesto desarrollo, constituyeron factores de magisterio idiomático, evolutivo, pero unificador al mismo tiempo, como se comprenderá, por haber sido un fenómeno general, universal, si se quiere. Entonces, sin duda más que antes, el «intercambio» se produjo por la mayor intercomunicación, para asegurarse con ello la cohesión de la lengua.

En términos generales, los cambios idiomáticos se acomodaron aquí, como en todas las demás regiones, al sistema de lengua heredada, y siguen ajustándose a él. Ni la influencia francesa en la generación tras anterior ni la norteamericana después y hasta el momento han podido avasallar nuestra lengua. Con don Ramón Menéndez Pidal nos sentimos optimistas; no tememos la fragmentación que temieron Bello y Cuervo, acaso influidos por el naturalismo filológico, y que teme ahora don Dámaso Alonso (1). Por otra parte, ya desapareció aquel sentimiento separatista del romanticismo político americano, cuando se soñó—porque sólo fué un sueño—con un idioma emancipado, característico de Hispanoamérica, «suyo propio», como quería el argentino Echeverría, con otros argentinos (Gutiérrez y Alberdi), lo mismo que el francés Abeille. Hoy, más que nunca, se manifiesta un anhelo general de conservar la unidad del patrimonio idiomático en toda la comunidad hispánica, según se ha visto en los dos Congresos de Academias de la Lengua. La conciencia lingüística de la unidad y el retorno a la «corrección» idiomática han tenido un activo y decidido aparecer.

Se distinguen dos modalidades en nuestro español costarricense: la de la Meseta Central, donde la población es más densa y numerosa, y la de Guanacaste, cuya manera de hablar tiene afinidades muy estrechas con el español de Nicaragua, país de donde procedieron, en su gran mayoría, los antepasados de los actuales guanacastecos.

Nos hemos de referir, en términos muy generales y someros—como lo exige un artículo de esta índole—, primero, al español de la región central del país y lugares circunvecinos adonde se extendió; luego, también someramente, al de Guanacaste. Nos referiremos a las características generales de la lengua oral, común a todas las capas sociales, solamente.

En la Meseta Central, donde tuvo su cuna el núcleo inicial y más importante de la colonia, y lugares de allende los montes hacia donde se extendió la población, no se pronuncia la *z*; sólo se oye el seseo, como de modo general sucede en el resto de Hispanoamérica: *haser*, *cabesa*, *apasible*. Pero nuestra *s* es la dorsal andaluza e hispanoamericana. Tampoco se pronuncia la *ll*; sólo se oye el yeísmo: *cabayo*, *fayar*. La *r* simple suele desaparecer en la preposición *para* (*pa*), solamente, y esto en la lengua familiar y popular. La doble se asibila mucho y se ensordece cuando está en cier-

tas posiciones: *perro*, *corre*, *carreta*, y mucho más al final de vocablo: *ayer*, *cantar*, *olor venir*. Este defecto ortológico es uno de los que más afean nuestra lengua y nos caracterizan, junto con la mala pronunciación del grupo *tr*, que se reduce a un sonido ápicoprepalatal sordo. Al respecto debemos decir que don Rufino Cuervo no acertó al afirmar que éste «resulta un sonido desconocido en castellano» (1), porque se halla en otros países de lengua española, aunque con diferentes matices o grados de evolución; es, inclusive, un dialectalismo español (en Navarra existe).

Menos extendida a las clases cultas es la pronunciación descuidada del grupo *dr* cuando va inmediatamente después de *l* o *n*; pero en los medios rurales el fenómeno es general: *hojabra* por *hojaldra* (*hojaldre*, pero no la de España), *anrajo* por *andrajo*.

Sólo en algunas personas cultas de edad avanzada se nota la tendencia, que sí es general en los medios populares, a convertir los hiatos en diptongos, lo que prueba la influencia de la escuela en las generaciones de este siglo: *páis*, *trer*, *ler*, *horcar*, *pior*, *reír* (y *rir*), *oir* (y *oyir*), *Rafel* o *Rafail* (en todas las clases sociales, *Rafael*), *Juaquín*, *t'ama* (te ama), *l'otra* (la otra), *d'usté* (de usted), etc. El hiato diptongado que sí abarca todas las clases sociales es *ia* (ea), sobre todo en ciertas personas de los verbos terminados en *-ear*, cuando es tónica la *a*: *apiamos*, *telefoniaba*, *menié*, *apaliara*...; asimismo, en el futuro: *apiaré*, *apiarás*; pero *apeas*, *apean*, cuando es tónica la *e*. También es general decir *periódo*, *olimpiáda*, etc.

En el sufijo *-ado* es común la síncopa de la *d*, como en Andalucía, pero no se pierde jamás en *-ada*, ni aun en la lengua popular. En ésta sí es corriente la síncopa en el sufijo *-ido*, pero no en el femenino: *He comió comida*.

El sufijo diminutivo *-ico* por *-ito* invade todas las clases sociales; mas únicamente se usa cuando el tema radical del nombre termina en *t*: *gat-ico*, *sant-ica*, menos *niñ-ito*, *cas-ita*. Y se intensifican algunos diminutivos con *-ico*, *-ica*: *negrit-ico*, *blanquit-ica* (por quedar una *t* delante). Cabe observar que esta intensificación toma en muchos casos un sentido superlativo: *blanquitico* = muy blanco. Por el uso constante de este sufijo se nos llama «ticos» a los costarricenses.

Un cambio absolutamente general en Costa Rica es el *voseo*, que aquí no «lucha en completa derrota con el tuteo», como afirma don Angel Rosenblat (2). Ningún costarricense usa el pronombre *tú* ni la forma *ti*, sino *vos*, de trato arcaico entre caballeros españoles, ahora para el trato familiar. La forma verbal correspondiente a *vos* por *tú* es también la segunda persona plural, pero la popular usada en los siglos XVI y XVII: *vos cantás*, *vos comés*; *vos cantabas* (cantabais), *comías* (comiais), *veníais* (veníais); lo mismo en los demás tiempos, sin la *i* de la flexión. Y en el imperativo se suprime la *d*: *cantá vos*, *vení, partí*.

Con el uso de *vos* por *tú* se ha desarrollado aquí, como en otras regiones americanas donde vosea, ciertos casos de promiscuidad con

(1) Amado Alonso: «Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos. La base lingüística del español en América». Ed. Gredos, 1953, págs. 46-72.

(2) Ferdinand de Saussure: «Curso de Lingüística General». Ed. Losada, S. A. Buenos Aires, 1945. Cap. IV, páginas 327-336.

(1) Véase la ponencia de don Dámaso Alonso, «Unidad y defensa del idioma» y el discurso de Menéndez Pidal, «Nuevo valor de la palabra hablada y la unidad del idioma», leídos en el II Congreso de Academias de la Lengua. «Memoria». Madrid, 1956.

(1) J. R. Cuervo. Prólogo al «Diccionario de Costarriqueñismos», de Gaglini.

(2) «La lengua y la cultura de Hispanoamérica. Librairie des Editions Espagnols». París-Toulouse, 1951. Conversaciones a los estudiantes del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de París.

Hoy, más que nunca se manifiesta un anhelo general de conservar la unidad del patrimonio idiomático en toda la comunidad hispánica

COSTA RICA

EL LIBRO ESPAÑOL

EL libro confeccionado en España, como vehículo del pensamiento y arca de la ciencia, del arte y de la filosofía, tiene un pasado glorioso, que traza una trayectoria hasta el presente y ahora se bifurca en América. Las siguientes consideraciones al respecto se concretan al libro español peninsular solamente.

Hace no menos de mil años ya era el libro español modelo magistral de libros. Aquellos extensos volúmenes confeccionados en los conventos de España fueron maravillosos paradigmas de la producción librera europea. Y pocos siglos más tarde salieron a la luz en España los libros impresos, que fueron entonces arquetipos del arte editorial, a la vez que dechados de ingenio literario unos y de sin par encanto poético otros. Posteriormente, merced al vínculo del idioma, el libro español daba la vuelta al mundo, en plan de difusión de la cultura por los grandes continentes geográficos de la tierra. Mas ahora, en el siglo actual, no solamente arriban a Hispanoamérica los libros de España, sino que también vienen con ellos a establecerse aquí los libreros y los editores españoles; éstos suelen poner tienda de sus creaciones y habilidades en la producción y en la distribución del libro español.

Hoy tenemos en la América española empresas editoras poderosas, principalmente en México y en la República Argentina. En todo caso, el libro editado en España no deja de ser el prototipo en su género para los editores y lectores de todos estos países. No deja de ser todavía el libro preferido en Costa Rica, según me consta, exceptuando las revistas, no obstante que los despachos de estas publicaciones tardan en llegar cuatro meses o más desde España hasta nuestro país. Es de suponer que donde hacen escala los barcos españoles lleguen los libros y las revistas con más frecuencia y en viajes más rápidos. Pero nosotros, en Costa Rica, no tenemos este privilegio; no lo tenemos porque los embarques de España se desvían, toman otros rumbos antes de llegar a su destino.

En las dos primeras décadas del presente siglo, cuando todavía atracaban en Puerto Limón con regularidad los barcos españoles, los diarios y las revistas de España llegaban con un retraso máximo de tres semanas a las manos de los numerosos suscriptores de Costa Rica. Entonces los libreros retiraban del correo los paquetes certificados que los editores les habían facturado hacía menos de treinta días. Hoy ocurre todo lo contrario, fuera de lo que viene por la vía aérea; todo lo que viene de España por la vía marítima tarda en llegar a Costa Rica varios meses. Para la nueva generación de costarricenses, de veinte años acá, España es un país muy lejano, pues las revistas españolas llegan con varios meses de retraso, y no tienen más suscriptores que ciudadanos españoles y unos pocos costarricenses. De MUNDO HISPÁNICO, por ejemplo, ha llegado en el mes de mayo el número correspondiente al mes de enero, y a este ritmo le llegan al suscriptor los demás números de esta magnífica revista. El número de diciembre de 1958 llegó a fines de mayo de 1959, después del de enero. En cambio, de la revista norteamericana *Life*, en lengua española, editada en Chicago, está el mercado atestado mediante una propaganda intensa mantenida por los editores. Asimismo, la revista mensual *Selecciones*, del *Reader's Digest*, circula en Costa Rica con profusión, y se la ve en todas las librerías y en casi todos los hogares. No cito muchas otras publicaciones similares de menor circulación.

Visto desde otro punto el asunto que nos preocupa, es muy sensible lo que ocurre con los establecimientos de enseñanza que necesitan libros editados en España. Los textos que requiere la Universidad de Costa Rica para sus cursos, cuando los libreros traen estos libros de los Estados Unidos, llegan rápidamente, pero si hay que traerlos de España, profesores y alumnos se desesperan por la tardanza en llegar lo pedido, y finalmente, cuando llegan los libros, con frecuencia ya no los necesitan. Eso mismo pasa en las escuelas y en los colegios de este país cuando esperan libros editados en España.

Así es que, no obstante las comunicaciones por la vía aérea, que han venido acercando cada día más a todos los países del mundo en el presente siglo, España y Costa Rica se hallan hoy más alejadas la una de la otra que lo estuvieron en el siglo XIX, en lo relativo a las relaciones culturales y comerciales.

Sin embargo, sin que lo dicho sea impedimento alguno, la situación actual del libro español en Costa Rica, donde siempre es muy apreciado, no dudo de que podría remediarse fácilmente; bastaría reanudar la comunicación directa con España por la vía marítima, a fin de intensificar las relaciones comerciales y estrechar en consecuencia las relaciones culturales. Cito las comerciales como medio indispensable para lograr las sociales y alcanzar las relaciones culturales. Es evidente que entre pueblos de una afinidad tan marcada como es la del costarricense y el español, reanudar antiguas y estrechas relaciones ha de ser muy simple; sólo es preciso para ello cierto arranque natural y espontáneo, que el acercamiento suscita y conduce luego a crear nuevos y vitales intereses comunes.

Los libros de las editoriales Gredos, Iberoamericana, Espasa Calpe, Labor, Aguilar, Iberia, Católica, Gili, Revista de Occidente, Salvat, Miracle, Sopena, Cervantes, Ebro y otras más, hoy son libros predilectos, cuyo crédito sería muy sensible que decayera en este país.

En general, pues, el libro español en Costa Rica, pese al rango que ostenta y a la preferencia que el costarricense le tributa, duele decirlo, ya está descendiendo a segundo término en los centros de enseñanza y en muchas bibliotecas particulares, debido sólo a las dificultades de transporte desde la editorial hasta las manos del librero. Esto debe llegar a remediarse sin tardanza; creo que interesa fundamentalmente a España y será muy provechoso para Costa Rica.

JUAN TREJOS

Correspondiente de la Real Academia Española y secretario de la Academia Costarricense de la Lengua.

la segunda persona del singular: Vos TE *equivocastes*; a vos TE lo *dijeron*; *lleivate* (*llevaos*) TU (*vuestro*) libro. Véase como no se usa *os* ni *vuestro* con el voseo. Además, cuando se dirige un costarricense a varios amigos, personas a quienes vosea, jamás usa la segunda persona del plural *vosotros*, sino *ustedes*: *Vení vos, vos y vos, que les tengo a USTEDES una sorpresa*. Y, por otra parte, aquí, como en el resto de Hispanoamérica, el uso de *vosotros* ha naufragado quizá en la lucha entre *tú* y *vos*. La gente que decía *vos amáis* o *vos amáis*, habrá dejado de decir, o no habrá comenzado a decir, *vosotros amáis*, «que no se oye ni siquiera en aquellas regiones hispanoamericanas que han conservado el tuteo español, quizá por exagerada reacción semicultista contra el *vos*, especialmente contra la forma verbal concordante», como dice Rosenblat (*op. cit.*). Hecho cierto es el haber quedado reservada esta forma, también aquí, para ocasiones muy solemnes y raras. Por eso la mayoría de la gente no sabe usar las formas verbales correspondientes, por una parte, y, por otra, suele hacer mofa de ellas, al punto de haberse originado varios chistes, como los de Cantinflas en algunas de sus películas, con todo y que en México no existe el voseo.

Sin duda—por último—, lo que primero distingue a un costarricense, por ejemplo, de un argentino, una nicaragüense, etc., y hasta de un guanacasteco, es, por supuesto, la entonación. La manera de combinar los elementos prosódicos, lengua de la afectividad, es divisiva nacional o, más propiamente, regional.

El español que se habla en Guanacaste, provincia nuestra que limita con Nicaragua, de donde proceden los antepasados de sus pobladores, distínguese del que se habla en el resto del país, sobre todo por la entonación y, en parte, por diferencias lexicológicas. Tiene más afinidades, como ya se dijo, con el español nicaragüense. Los guanacastecos, además, casi no pronuncian la *s* final de sílaba; le imprimen apenas una leve aspiración: *puej* (conjunción que usan mucho), *dejpuej*. No cometen los errores ortológicos que apuntamos respecto a la pronunciación de la *rr* y del grupo *tr*, pero sesean como todos los habitantes del país y pronuncian también la *ll* como *y* (yeísmo). Su hablar es lento, con prolongación de ciertas vocales de la frase, al tiempo que imprimen su particular entonación. Esto le da al español guanacasteco una cadencia muy diferente de la que le damos los demás costarricenses. Y en cuanto al léxico, al poco rato de hablar con una persona de esta región, se nota el uso de palabras locales, la mayoría usadas también en Nicaragua, como *pepenar* (recoger del suelo cosas dispersas, frutos y granos, por ejemplo), *tapiscar* y *tapisca* (cosechar y cosecha, principalmente de maíz), *coto* (mutilado), *contil* (tizne, hollín), *chagüite* (plantar) y muchas otras, etequismos en su mayoría.

La extensión que necesariamente ha de tener un artículo como éste, destinado a una revista no especializada en materias lingüísticas, me permite solamente referencias muy generales e incompletas. Valga lo escrito para dar a conocer muy a grandes rasgos cómo es el español de Costa Rica. Español es y será, como lo es el que se habla en todo el vastísimo espacio en que vive la comunidad hispánica, fiel a su tradición cultural y celosa conservadora del patrimonio idiomático legado por la madre patria.

LA COLONIA ESPAÑOLA

ENTRE las colonias españolas que dan prestigio a la madre patria en América destaca la de Costa Rica, no sólo por ser la más numerosa de las colonias extranjeras en el país, sino también por haber contribuido siempre de manera eficaz al desarrollo económico y cultural costarricense.

Esta colonia tiene ya una larga tradición. Durante un siglo la participación de los españoles en la vida y desarrollo de Costa Rica ha sido destacada y ha merecido los elogios, que nunca le regatearon los nacionales. Por eso el español es acogido en Costa Rica no como un extranjero, sino como un hermano.

En el final del siglo pasado destacaron algunos españoles ilustres. Don Valeriano Fernández Ferraz, canario, catedrático de la Universidad de Madrid, fué contratado por Costa Rica para organizar el Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago, que, gracias a su labor, llegó a ser en su tiempo la más alta institución cultural del país. Su hermano, don Juan Fernández Ferraz, introdujo en Costa Rica el krausismo y fué uno de los más destacados investigadores de las lenguas aborígenes. Ambos hermanos dejaron honda huella en la organización de la enseñanza nacional. A don Valeriano se le comisionó para contratar en España a treinta maestros, que llevaron a la práctica la gran reforma de la enseñanza. Don Valeriano, venerable patriarca, fué el maestro de todas las figuras importantes del país durante medio siglo; respetuoso siempre ante los problemas nacionales, por su abnegada y valiosa labor fué nombrado Benemérito de la Patria, único extranjero que ha recibido este honor.

En la misma época el pintor español don Tomás Povedano fundó la Escuela de Bellas Artes, y durante otro medio siglo fué el patriarca de las bellas artes en Costa Rica.

La colonia española fundó a mediados del siglo XIX la Sociedad de Beneficencia Española, conocida más generalmente con el nombre de Casa de España, y que es una de las más antiguas sociedades españolas en el continente americano. Desde su fundación la Casa de España es la institución que acoge la mayor parte de la colonia. Sus salones admirables son continuamente solicitados por otras instituciones para actos de tipo cultural y social. En la actualidad la Casa de España, en un afán de renovación, está

estudiando la modernización de su edificio, situado en el centro de San José, para adaptarlo mejor al desarrollo de sus actividades sociales y culturales. La Casa de España mantuvo muy en alto el prestigio del trabajo, de la honestidad y del espíritu ibéricos. A ello contribuyó también otra sociedad española, de carácter deportivo, la Gimnástica Española, que desde su fundación, hace cuarenta y ocho años, mantiene un equipo de fútbol en la división de honor costarricense.

En el tránsito del siglo, la mayor parte de los españoles emigrados a Costa Rica procedió de Cataluña y de las islas Canarias.

La participación española ha abierto grandes fuentes de riqueza y de trabajo en la vida económica nacional, tanto en la agricultura como en la industria y el comercio. La Cámara de Comercio Española publica regularmente un interesante «Boletín» y labora por el futuro acrecentamiento del comercio entre los dos países.

Entre la colonia española destacan asimismo actualmente los intelectuales dedicados a la enseñanza. En la Universidad particularmente gozan de gran prestigio los profesores españoles.

Un venerable profesor, don Antonio Jaén Morente, español de pura cepa y cordobés de nacimiento, es figura respetada en el país y realiza una amplia labor de divulgación de la cultura española. Recientemente fundó la cátedra Menéndez Pidal en el Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, la cual fué acogida con gran entusiasmo.

La Academia Costarricense de la Lengua Española tiene sus sesiones en el Salón España de la Biblioteca Nacional, salón de bellos artesanos y cuya biblioteca se debió a don Luis Torres Acevedo, cónsul de España en Costa Rica. El Estado costarricense, como homenaje a la madre patria, denominó Escuela España a una de las más destacadas.

Actualmente se proyecta una Sala España en la biblioteca de la Universidad, en el edificio que se construirá en la Ciudad Universitaria.

Esta breve síntesis de la aportación española al desarrollo de Costa Rica bastaría por sí sola, aparte de la comunidad de cultura, de idioma y de espíritu, para justificar plenamente el respeto y prestigio de que goza en este país, en el que nunca es considerada como extraña o extranjera.

P. G. L.

«LA PRENSA LIBRE». El decano de los vespertinos.
«DIARIO NACIONAL». El matutino de los lunes.
«FOTOLIT LTDA.». La más moderna planta de offset.
«LABORATORIOS AGFA-COLOR». Los mejores en C. A.
IMPRESA BORRASE. Trabajos comerciales.
FOTOGRAFADO BORRASE. Clisés de toda clase.

Gráficas BORRASÉ



DE OPORTUNIDAD: Vendemos una rotativa alemana, con su equipo de estereotipia completo, para 16 páginas a un color u 8 páginas a dos colores. Tamaño de impresión en cada página: 13 x 18 pulgadas.

SAN JOSE DE COSTA RICA

CENTRAL LOCAL, Tels.: 1024-2287-4008-4852-6577

ASOCIACION ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA

LA Asociación Española de Beneficencia de San José de Costa Rica fué fundada el 24 de septiembre de 1866, con el fin de extender su acción benéfica sobre los españoles residentes en cualquier punto del país, socorrer a sus asociados en caso de enfermedad y atender al recreo y solaz de todos los asociados, aun los no españoles, que fueren admitidos por la Junta directiva, mediante actividades desarrolladas en su domicilio social de la «Casa España», edificio propiedad de la Asociación en la ciudad de San José.

Pueden pertenecer a la Asociación los españoles de ambos sexos, por nacimiento o por derecho, residentes en la República, y los que hubieren adoptado la ciudadanía costarricense, y para ingresar en la Asociación es necesario presentar certificado médico acreditativo de la buena salud del solicitante, renunciando a demandar a la Asociación ante los tribunales del país por cuestiones referentes a los derechos y deberes del asociado para con aquélla. Los cargos de presidente y vicepresidente de la Asociación recaen siempre, necesariamente, sobre españoles de nacimiento o derecho. La presidencia honoraria de la Asociación se le otorga, por derecho de su cargo, al representante de España en Costa Rica.

La Asociación está administrada por una Junta directiva, compuesta de catorce miembros propietarios y seis suplentes. Esta Junta se renueva cada año, pudiendo reelegirse la mitad de sus miembros propietarios y la mitad de los suplentes. Los cargos de la Junta directiva son los siguientes: un presidente, dos vicepresidentes, un tesorero, un contador, un fiscal, un secretario, un prosecretario, un bibliotecario, cinco vocales propietarios y seis suplentes. Todos estos cargos son honorarios, pero en algún caso el secretario y el contador perciben los honorarios que la directiva determina.

Entre las funciones de la Junta directiva se encuentra la de organizar anualmente una fiesta de beneficencia, solicitando la cooperación del comercio español establecido en Costa Rica.

La deliberación de los asuntos que se presentan a la consideración de las Juntas generales se ajustan a las siguientes normas:

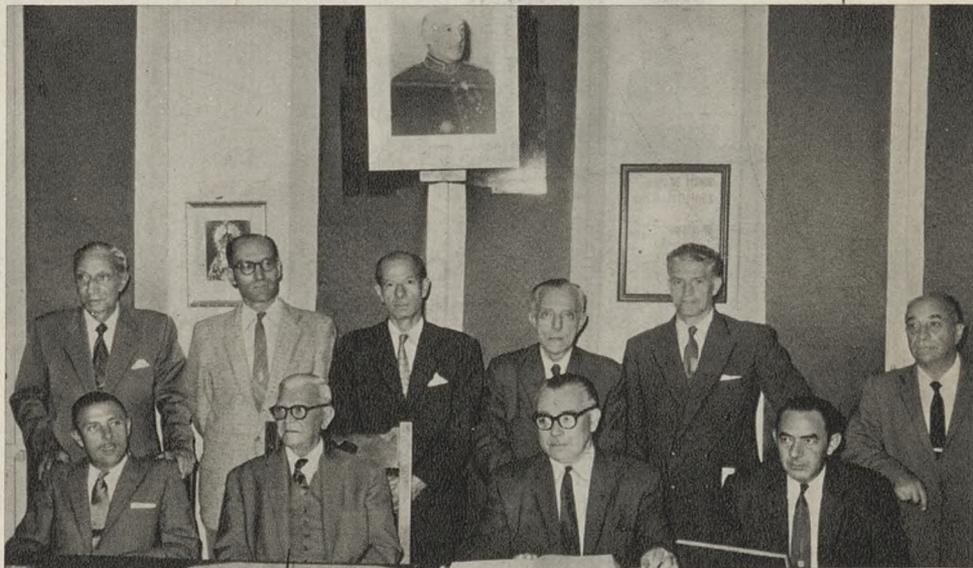
Anunciado o leído por el secretario el tema puesto en debate, pueden tomar parte en el mismo tres asociados en pro y otros tres en contra. Bajo ningún concepto terciarán en la discusión más asociados. Consumidos los tres turnos, la presidencia, nuevamente y por una sola vez, concede la palabra para rectificaciones. A continuación es puesto a votación el tema.

El mero hecho de solicitar, por parte de un asociado, el auxilio de la Asociación, obliga a ésta a dar asistencia médica gratuita y, en algunos casos, medicinas y pensiones. En caso de enfermedad crónica se procura la repatriación del asociado, siempre que tenga familiares en España.

Dentro de los salones de la Asociación está prohibido ocuparse de religión o de política.



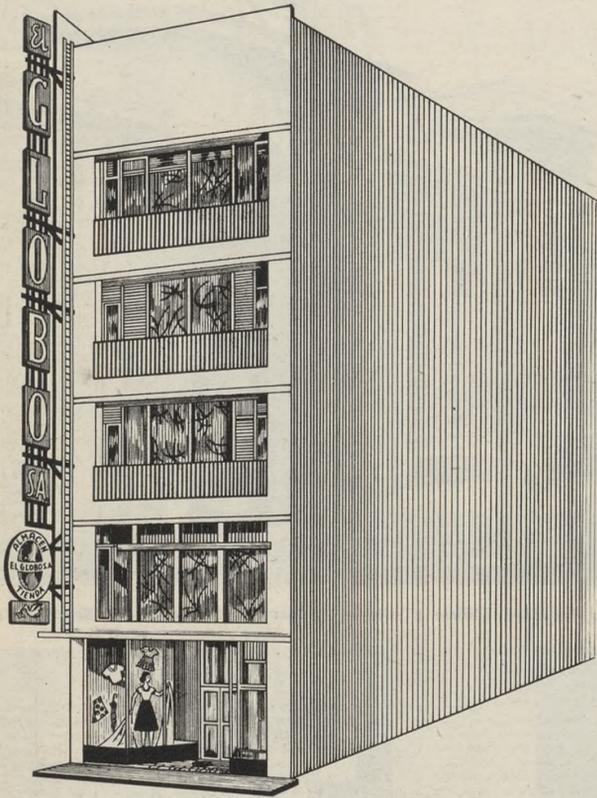
«Casa España»: Edificio y sede de la Asociación Española de Beneficencia.



La Junta directiva de la Asociación electa para 1959.—Abajo: Una fiesta de las numerosas organizadas en los salones de la A. E. B. (Fotos M. Roa.)



TEJIDOS EN GENERAL
 Empresa fundada en 1910 por
 Don Antonio Herrero Navas



EDIFICIO HERRERO
 Avenida Central
 San José de Costa Rica

Gerente: Antonio Herrero García

Departamentos:

- Sotano: Almacén por mayor.
- Entresuelo: Departamento de Caballeros.
- 1.º piso: Tienda al detalle.
- 2.º piso: Departamento para Niños.
- 3.º piso: Departamento de Señoras.
- 4.º piso: Menaje de casa.
- 5.º piso: Fábrica de ropa.

Central telefónica: { 3078
 3718
 4739



EL DEPORTEN COSTA RICA

La ley de 30 de octubre de 1953 creó la Dirección General de Deportes como un organismo superior encargado de la vigilancia de la educación física, dándole jurisdicción en toda la República y disponiendo que a ella estén subordinadas todas las instituciones deportivas del Estado.

La Dirección General de Deportes funciona como una dependencia del Ministerio de Educación Pública, y está atendida por un director general de deportes y por su subdirector.

Entre los organismos subordinados a ella actualmente en funcionamiento están: la Federación Nacional de Fútbol, la de Baloncesto, la de Béisbol; la Asociación Nacional de Tenis; la Federación Nacional de Tiro y Caza; la de Atletismo; la Asociación Nacional de Golf; la Comisión Nacional de Boxeo; la Federación Nacional de Ping-pong; la Junta Nacional de Ciclismo; la Federación Nacional de Levantamiento de Pesos y Gimnastas; la Federación Nacional de Billar, etc.; todas ellas con ramificaciones en el país.

Actúan como organismos adyacentes el Comité Nacional Olímpico y los asesores, principalmente el departamento de Educación Física de la Dirección. Como dependencias económico-administrativas, la Dirección cuenta con una Secretaría General y una Contaduría y Proveduría, y como dependencias técnicas, el Departamento de Educación Física antes citado, los entrenadores, técnicos y luego las mismas entidades deportivas que le son afiliadas, rectoras de cada deporte.

El deporte favorito del país es el fútbol. Existe el fútbol federado, que es el que regenta la Federación Nacional de Fútbol. También el fútbol independiente, aunque subordinado a la Dirección General de Deportes, la que lo apoya y lo ayuda.

El fútbol viene realizando campeonatos organizados, desde el año 1921, en escala nacional. En lo internacional, ha participado en el Centroamericano y del Caribe de Fútbol, torneo en el que se han jugado ya ocho campeonatos, y en los cuales Costa Rica ha sido campeón siete veces.

También participó nuestro fútbol en los Torneos Panamericanos, habiendo obtenido en México—segundo panamericano—un honroso tercer lugar.

En baloncesto, Costa Rica celebra el Campeonato oficial, que es anual, en los dos sexos. También se juegan torneos de copa. En los internacionales, aparte de series interclubs, toma parte todos los años en el Campeonato de Basquet Centroamericano y Panamá. En el último torneo, que se jugó en Nicaragua, Costa Rica conquistó el segundo puesto en la serie masculina. Ahora se está tramitando el próximo campeonato, cuya sede es esta capital, y en esa fecha será inaugurado el nuevo gimnasio nacional.

En el béisbol juega, en escala nacional, los campeonatos de Liga en forma regular, siendo esas ligas la de San José, la Liga Atlántica, la del Pacífico y la del Pacífico Sur o zona bananera. Los campeones de esas ligas juegan a fin de año el Campeonato Nacional. En lo internacional, el béisbol de Costa Rica toma parte en forma saliente: en el Centroamericano

de Béisbol, en los Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe y en las series mundiales de béisbol «amateur».

En ciclismo hay competiciones en el país, entre ellas el Campeonato Nacional, y en lo internacional toma siempre parte en los Juegos Deportivos Centroamericanos, habiendo ganado un campeonato en los V Juegos, en la Vuelta Ciclista de México y en la Centroamericana. Actualmente se está organizando este torneo en nuestra capital.

En el deporte del polo, Costa Rica se distingue como uno de los mejores de Centroamérica. Se han jugado los campeonatos nacionales, y en los internacionales, Costa Rica ha participado con éxito frente a Venezuela, Cuba y México. En el Centroamericano ha sido campeón, y lo mismo en el torneo que acaba de jugarse en San Salvador, sin ninguna derrota.

En golf se juega el Campeonato Nacional. En escala internacional se juega cada año un torneo interclubs Centroamérica-Panamá, en el cual Costa Rica se ha clasificado en algunos de ellos como campeón.

En tenis, Costa Rica juega los Campeonatos y los de Copa, y toma parte en los Juegos Centroamericanos y del Caribe. En el torneo Orange Bowl, para el Campeonato Mundial Infantil, que se jugó en Miami, el tenista infantil costarricense Nicolás Kaló conquistó el título de campeón mundial.

El tiro nacional está a cargo de la Federación Nacional de Tiro y Caza. Celebra campeonatos anuales en todas las modalidades. Tiene muy buena organización. En lo internacional participa en los Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe, siempre con éxito.

La Federación Nacional de Pesos organiza un campeonato anual y exhibiciones periódicas. En lo internacional acaba de participar por primera vez en los VIII Juegos Deportivos Centroamericanos de Caracas, en donde ocupó un quinto lugar.

Merece un capítulo especial el deporte que atiende la Asociación Nacional de Judo de Costa Rica, porque siendo el deporte más nuevo, ha logrado hacer ya una labor notable, incluso en torneos internacionales.



Don Antonio Escarré Cruixent, director general de Deportes de Costa Rica, cursó estudios en Barcelona, en cuyo tiempo formó parte del equipo infantil de fútbol del Barcelona, de hockey sobre hierba y de la selección universitaria de atletismo, con la cual conquistó el título y récord de Cataluña y España en la modalidad de relevos 4 x 100. Reintegrado a la vida activa costarricense, siguió aquí practicando atletismo, para dedicarse después al polo, en cuya especialidad destacó sobremediana hasta llegar a ser uno de los principales elementos de la selección nacional de Costa Rica. Don Antonio Escarré Cruixent fue nombrado director general de Deportes en 1951, puesto que desempeña desinteresadamente, proporcionando al deporte de Costa Rica grandes conquistas, entre las que se cuentan la magnífica iluminación del Estadio Nacional, en San José; la construcción del campo de béisbol y la actual realización del majestuoso Gimnasio Nacional.



VOLCANES DE COSTA RICA

Por

RAMIRO MONTERO S.

Catedrático de Geología de la Universidad de Costa Rica



Sobre estas líneas: Un grupo de curiosos observa al gigante: el volcán Poás, de 2.265 metros de altitud, con el cráter en actividad, la terrible boca de fuego que produjo en 1868 la destrucción de San José y otras ciudades vecinas.—A la derecha: Aspecto del Irazú.—Abajo: Gráfico del volcán Miravalles.

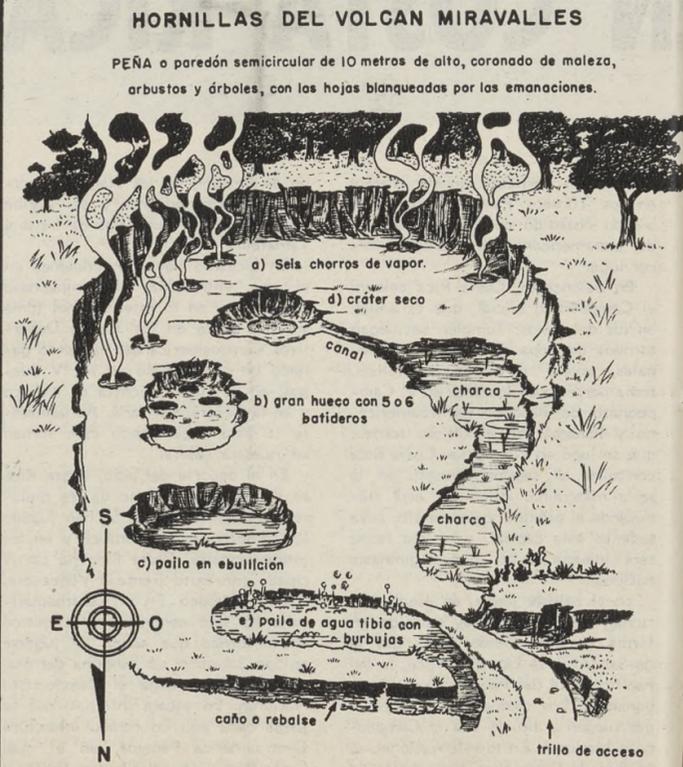
GRANDE debe de haber sido la actividad volcánica de los colosos que forman la diadema ígnea de la cordillera andina costarricense, pues entre los pocos relatos conservados en los archivos nacionales se puede anotar el del gobernador español don Diego de la Haya Fernández, en 1723, al narrar una erupción del volcán Irazú. Se inició el 16 de febrero de 1723, a las tres de la tarde, «e hizo ver una humareda renegrida obscura y tenebrosa y soplando un fuerte viento Norte, ocurrió obscuridad en cierta parte de la vecina región; grandes retumbos y truenos se hicieron oír. El 17 de febrero a las cuatro de la mañana se oyó un trueno o retumbo mayor que los antecedentes, con estruendo continuado y apoco ratto se vieron sobre la Altura de dicha messa algunas llamas las que apoco tiempo se occultaron por aclarar el día y estando reparando lo dho en los estupendos truenos y traquidos que por instante daua, vimos como alas 3 de la tarde que salía por entre el humo un Arco al parecer de poco mas de una Vara de Sentro Compuesto como de Copos de algodón o de Nieve, segun era su Blancura Y del grueso de quatro dedos el qual fue subiendo a dos picas de Altura rectamente separandose de la humareda, en el qual estado se unio transformandose e vna palma, en Cuiq figura se mantubo Como vna Ave Maria sin subir ni bajar de donde estaua y depues dando algunas bueltas se bolulo a su primer ser. Y fue subiendo para la region disminuiendo y para ello fue arrojando de instante a instante aquella materia de que era Compuesto hasta que totalmente se deshizo. El 18 luego que llego la noche se vio arrojar mayor fuego con quadruplicadas porciones grandes piedras encendidas pareciendo auerse ensanchado mas la Bocaamaier segun lo que fluio toda la noche hasta el Alba del día 19 que con la claridad de la Aurora oculo sus llamas y solamente se veia humear. A las 8 de la mañana de dho día 19 Bolvio a subir entre la humareda otro Arcomo Como elde la tarde antecedente. En la Noche del día 19 hasta la mañana del día 20 se continuo un rumor sordo deauajo de la tierra por toda la Ciudad que aplicando el oyo parecia que rios de agua Corrian por entre sus venas lo que causo gran temor entodos; Y de ratte en ratto arrojó dho Bolcan otras porciones de bolas encendidas con mayor abundancia que anteriormente.»

«El día 20 Alas 10 de la Noche dio va trueno dicho Bolcan y arrojó vna Porcion de fragmentos encendidos y despues se cubrio de Niebla toda la altura y parte de la faldá. Y heniendo amanecido el día 22 se hallaron las Calles de esta ciudad, los tejados y los Patios, campos y arboledas de sus contornos Inundados de sus Cenizas.»

«Las erupciones fueron mas fuertes en los dias de Conjunción y Oposición de Luna.»

Se ha respetado la ortografía del gobernador español, y se aprecia en el relato el tipo de erupción estromboliense con que manifestó su actividad el volcán Irazú en tan lejana época.

Por todas partes del suelo costarricense se pueden apreciar los formidables mantos lávicos arrojados por sus innumerables volcanes, y se nota la profunda



BOSQUEJO ORIGINAL DEL LIC. MAINRAD KOHKEMPER M.

Marzo de 1958

meteorización de los mismos, lo que ha venido a producir la feracidad de sus tierras y la variedad de sus cultivos.

Hoy día esos ciclopes duermen un sueño de reposo; de tiempo en tiempo manifiestan la cólera de sus fulgentes entrañas con leves manifestaciones de gigantescos bostezos, y se coronan de nubes sus enhiestas cabezas milenarias, para luego caer en una somnolencia peligrosa.

El vulgo los ha calumniado muchas veces, atribuyéndoles los movimientos sísmicos que muy a menudo conmueven el territorio nacional, pero en realidad es otro el origen. El acomodamiento de capas en la profundidad del suelo, o bien en la superficie, es el causante verdadero de tales conmociones.

Dos son las ramificaciones montañosas en las que se manifiesta el volcanismo costarricense: la cordillera de Guanacaste y la Central. En la primera existen los volcanes denominados Orosí, Rincón de la Vieja, Miravalles y Tenorio. Aislado, solitario y misterioso, entre las dos cordilleras, se alza majestuoso el volcán Arenal.

En la cordillera central podemos anotar los siguientes: el Viejo, el Poás, el Barba, el Irazú y el Turrialba. Se desconoce la existencia de volcanes en la cordillera de Talamanca, al sur del país, no sólo porque no hay en ella manifestaciones de actividad volcánica, sino por lo intrincado de la selva tropical, que, mayestática y hermosa en su salvajismo, ha sido barrera casi infranqueable a la exploración.

Varios sabios vulcanólogos, tanto nacionales como extranjeros, han efectuado estudios de los diversos volcanes, y muy especialmente sobre el Poás, el Irazú y el Turrialba. Entre los nacionales merece citarse al profesor don J. Fidel Tristán y al ingeniero don Ricardo Fernández Peralta. Entre los extranjeros, Pittier, Von Frantzius, Von Seebach, doctor Sapper, etc.

Todo fenómeno natural lo ha deificado o lo ha rodeado de misterio y de leyenda la gente de todos los países y en todos los tiempos. No podían quedar fuera de esta regla general los conos volcánicos y sus horribles manifestaciones. En Costa Rica existen varias leyendas, pero entre ellas se destacan las que se refieren a los volcanes Barba e Irazú.

El eximio escritor, poeta y profesor don Luis Dobles Segreda narra del volcán Barba lo siguiente:

«Los españoles eran gente de otra época, quizás de otra raza más vigorosa que la nuestra, más curtida por los horrores de la guerra, más molida por los martirios de la persecución, más quemada por el sol de los mares, cruzados todos en son de conquista y en anhelo de gloria.

«Aquellos hombres no llevaban entonces, como hoy nosotros, mosquiteros, ni provisiones conservadas, ni impermeables de goma, ni aparatos para medir distancias y tomar direcciones. Eran locos que se iban monte adentro con un tasejo de carne en el morral y un valor temerario en el corazón.

«No iban rastreando el trillo, como hoy hacemos; se lo abrían a tajos. No iban salvando el barranco y vadeando el río; se despeñaban aquí y cruzaban a nado allá. Como lagartijas sobre las rocas, cruzando ríos, saltando abismos, trepando peñas; mordidos por el diente de la fiebre aquí, atajados por la

zarpa de la fiera allá, contenidos por el colmillo del reptil en todas partes y acechados siempre por la azagaya del indio moreno y valeroso.

«Enfermos, hambrientos, desnudos, iban a veces a lo largo de las costas buscando un caracol para prolongar el martirio, al decir del historiador.

«Iban así, grabando en todas partes su huella victoriosa, dejando una bandera y una cruz en la cumbre de un monte elevado o en las aguas de un mar, hundidos hasta el pecho. Una bandera y una cruz. La patria y la fe.»

«La leyenda: Dos de estos españoles, perdidos en los rincones de estas montañas, subieron hasta la cumbre del Barba.

«En la cima, la casualidad les cerró el paso y la fortuna les ofreció una sonrisa magnífica.

«Tras un amontonamiento de rocas sueltas y desordenadas, encontraron un tesoro. Los indios, en fuga, habían recogido allí sus haberes: los espejos de oro que se colgaban al cuello, las patenas, las hachas, las águilas de oro pesado, macizo y bien batido.

«El sol guiñaba los ojos de aquel puñado de oro, que chispeaba como una maravilla salida de un cuento de *Las mil y una noches*.

«Estaban redimidos de tan largo calvario.

«Pero por la ley fatal, supremas alegrías van seguidas de supremas angustias.

«Uno de aquellos buscadores de oro no pudo más. El hambre, la fatiga, la enfermedad, le habían roído.

«Todo aquel oro, capaz de hacerle feliz, sólo podía darle la angustia de sentirlo escaparse de sus manos temblorosas con la agonía de Tántalo.

«El conquistador estaba conquistado.

«El soplo de la muerte avivó la llama de la fe, la fe de España, la fe de la raza.

«—Hermano, me estoy sintiendo morir... no tengo familia en Zaragoza... toma mi parte de ese tesoro, busca a tus compañeros y vuela con ellos a ese monte, donde habrás de enterrarme... Levanta allí una ermita a la Pilarica.

«El compañero juró cumplir la manda. Enterró bajo la tierra virgen aquel cuerpo y lió el oro en sus maletas.

«'Locuras de beatos—se dijo, resuelto a no dar cuenta de aquello—. Al diablo con la Pilarica. Ella está más rica que yo.'»

«Su carcajada fatídica sonó en el monte como una maldición.

«Echó a andar.

«Anduvo..., anduvo...

«Anduvo casi toda la noche y todo el día siguiente.

«Pero por más que anduvo no pudo salir del monte.

«Cansado, dominado por la fatiga, quedó dormido bajo una sombra amable.

«Cuando fué el despertar, vió, con ojos de espanto, que el sitio en que se hallaba era el mismo de donde había salido. Aún estaba a su lado la tierra recién removida que recogió al amigo. ¡Horror!... Abría, espantado, los ojos para darse cuenta perfecta.





BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio social: ALCALA, 14 - MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS:
2.078.296.508,09 PESETAS

496 DEPENDENCIAS EN ESPAÑA Y AFRICA

EJECUTA BANCARIAMENTE TODA CLASE
DE OPERACIONES MERCANTILES Y COMERCIALES

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO:
Cedaceros, 4 - MADRID

ESTA ESPECIALMENTE ORGANIZADO
PARA LA FINANCIACION DE ASUNTOS RELACIONADOS
CON EL COMERCIO EXTERIOR

(Aprobado por la Dirección General de Banca con el núm. 2.352)



»De pronto, sobre las rocas, una bellísima muchacha, fresca como las aguas del arroyo, hermosa como las flores de la montaña, apareció vestida de majestad serena.

»El conquistador la miró sin comprender, y ella, ocultando entonces el rostro sobre las manos, comenzó a llorar.

»Loco de admiración y de sorpresa, corrió hacia la encantadora aparición, y cayó a sus pies para hablarle.

»Lloro—respondió la zagala—por los hombres sin fe, por los que no saben cumplir la promesa empeñada.

»—¿Pero tú sabes...? ¿Quién eres tú? ¿Cómo te llamas?

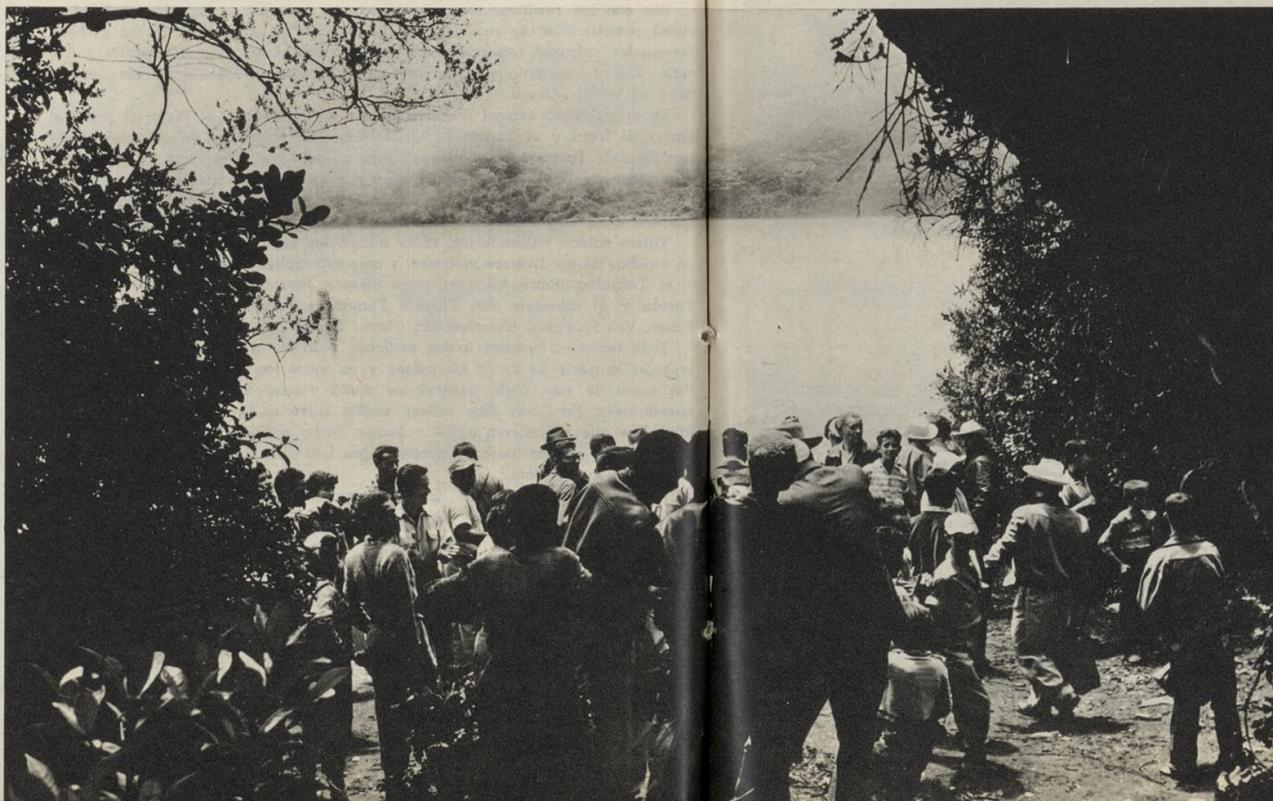
»Pilar—dijo la niña, y su llanto caía tan copioso, que por obra de milagro y de encantamiento iba llenando la oquedad del monte.

»—Te haré un templo—dijo el español—; te haré el templo con su oro y con el mío, pero si me prometes sacarme de esta montaña.

»Gracias—replicó Pilar—. Así no quiero yo devotos.

»Su llanto había llenado la depresión del monte casi por completo, y Pilar fué deshaciéndose lentamente, misteriosamente, como envuelta en una niebla, cada vez más y más sutil, estumada en los tintes del paisaje. El pobre hombre

Arriba: El terrible cráter del Poás ejerce una poderosa atracción sobre viajeros y naturales. Junto a la cerrada vegetación de la montaña se encuentra también uno de los típicos carritos del país.—A la derecha: Un imponente paisaje, en el que destaca el Irazú.—Abajo: Una de las curiosidades del volcán Poás es su laguna de aguas fridas.



miró a todos lados. Nada había, nada. Por todas partes, el mismo silencio reinaba en la montaña.

»Como loco, comenzó a gritar:

»—Pilar... Pilar... Pilar...

»El eco de su voz resonaba en las peñas.

»—Pilar... Pilar...

»Algún pájaro burlón respondía a lo lejos con las flautas de su charla.

»La fiebre, la fatiga, el hambre, la desesperación.

»Así murió aquel miserable, demente, cargado de oro y desfalleciendo de hambre y de congoja, dando vueltas en torno a la laguna y voceando eternamente:

»—Pilar... Pilar...

»Cayó al fin, trágico y desfigurado, sobre la misma tierra removida que recogió al amigo.

»Si gritáis en la montaña del Barba, oís que responde dos, tres cuatro veces. No creáis que es el eco; es el español que anda en pena buscando su salida del monte.

»Poned cuidado...

»El viento trae siempre las mismas sílabas fatídicas: "Pilar... Pilar..."» Pero la Virgen tiene su santuario.

En las noches de luna y de misterio, cuando hasta el viento parece andar de puntillas para no meter ruido, el que va a dormir solo, eso sí, enteramente solo, al corazón de la montaña, ve levantarse del fondo de la laguna una iglesia gótica. Ñor José vió una vez las agujas magníficas, la ojiva de los ventanales y oyó las campanas echadas al vuelo.

Es la victoria de la catedral de la Virgen del Pilar; la fe, que se levanta triunfadora sobre las falacias de los hombres.

La leyenda del Turrialba, narrada magistralmente por don Arnoldo Salas, dice así:

»Muchos años ha, antes de la conquista, habitaban en esta fértil región indios fuertes y valientes. El cacique, viejo viudo, cuidaba, como único tesoro, a su hija, hermosa joven de quince años, de cuerpo esbelto, pechos en maduración, carnes morenas y provocativas.

»La tribu vivía feliz. Cira—tal era el nombre de la joven india—era caritativa y amorosa con todos; manejaba el arco y la flecha con destreza.

»Una tarde de verano, en que el sol, como gota de sangre, se hundía tras la montaña, Cira sintió el encanto de la selva murmuradora, y se inició por ella; fué recogiendo florecillas, internándose cada vez más. Ya el cielo arrojaba sus lágrimas. Cira, cansada, sentóse sobre un viejo tronco. La oscuridad de la selva la envolvía. Sintió miedo; gritó, pero las tinieblas devoraban sus gritos. Comenzó a llorar. Su cuerpo, fatigado, buscó la fresca hierba. Se quedó dormida. Los árboles dejaron penetrar hilos de plata, que iluminaban el rostro de aquella virgen salvaje.

»La selva crujó ante el paso de un hombre; los árboles lanzaron un quejido. Un indio errante, de otra raza, entraba en la selva. Caminó, caminó un poco; se detuvo, asombrado: ante sus pies estaba Cira. Sus ojos dieron con aquel diamante rodeado de esmeraldas. Se inclinó y posó sus labios, como roce de alas, sobre los de la hermosa india. La virgen se estremeció; púsose en pie; quiso huir, pero unos brazos fuertes rodearon su cintura. El indio alzó su presa y corrió hacia la cima. Allí se detuvo y sentó a Cira a su lado; le cantó su amor, acompañado del leve suspiro de las hojas, que crujían ante el alba que nacía. Débil cinta de plata iluminaba la pareja feliz. Las estrellas, temblorosas, como pétalos de rosa que se marchitan, comenzaban a huir.

»En la tribu de Cira había confusión. Los caracoles punzaron el espacio con su grito de alerta. El viejo cacique, el primero, se internó en la selva que ocultaba a su diosa. Todos los indios, con sus arcos listos, le seguían de cerca. Caminaron. El sol se despedría, alegre y coquetón, de la cima.

»El viejo cacique lanzó un grito que hizo temblar la selva. Cira estaba allí, en brazos de otro hombre. Los arcos inflaron sus vientres, prestos a arrojar sus lenguas mortales, pero la selva se agitó, abrió un inmenso vientre y ocultó a dos seres, felices ya. Una columna de humo sagrado salía de allí, como apoteosis del amor de dos razas.

»Años después, cuando los intrépidos conquistadores hollaron esta región, sus ojos se extasiaron ante aquella columna de humo sagrado, le dieron el nombre de Torre-alba, que luego, con el trotar de los años, los moradores de esta región lo cambiaron por el de Turrialba.

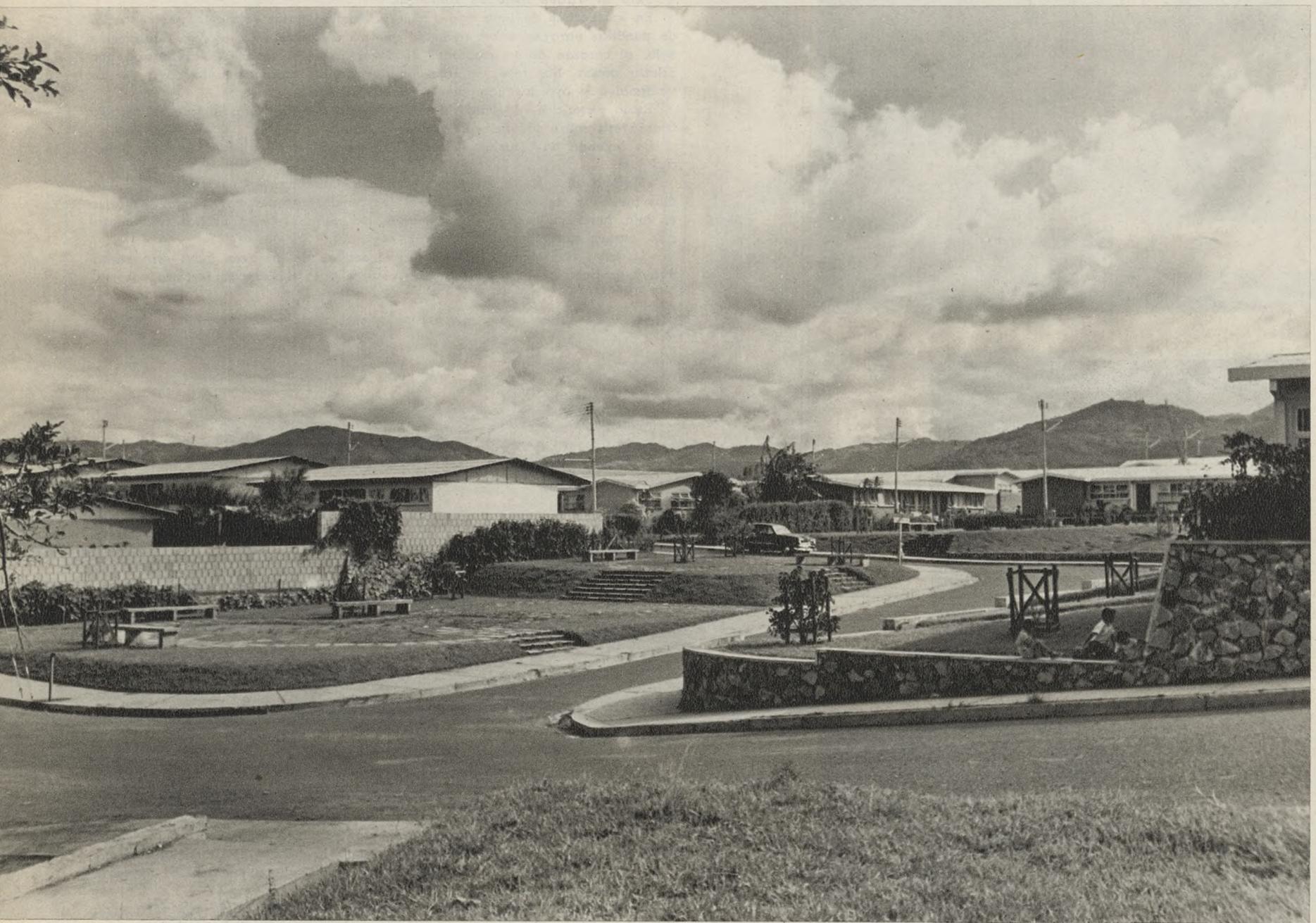
»Así nació el volcán Turrialba.»

R. M. S.

COSTA RICA

ATIENDE EL PROBLEMA DE VIVIENDA

POR MEDIO DEL INSTITUTO NACIONAL DE VIVIENDA Y URBANISMO

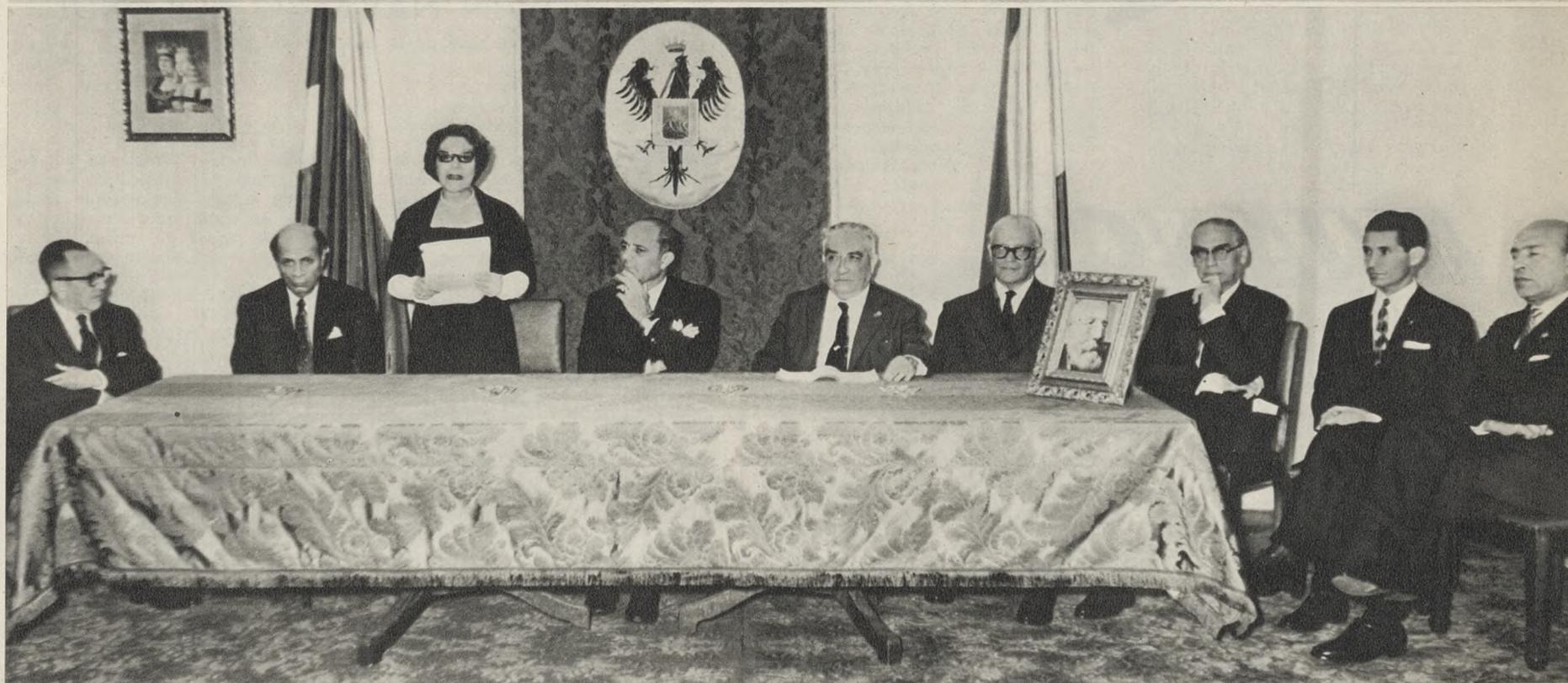


Vistas captadas en la Unidad Vecinal N.º 1 de Hatillo, al sur de la capital, San José.—Estas viviendas se construyen con dinero del Estado, mediante una institución autónoma, que recibe el tres por ciento del Presupuesto Nacional. Las casas se construyen en todo el país, tanto en zonas urbanas como rurales.

También el INVU (Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo) se encarga de todo lo relativo al planeamiento urbano.



INSTITUTO COSTARRICENSE DE CULTURA HISPANICA



Arriba: En el acto inaugural de la cátedra «Menéndez Pidal», el 17 de mayo de 1959, aparecen en la presidencia, de izquierda a derecha, el señor embajador del Ecuador, el señor vicepresidente, doctor Bonilla; la presidenta del Instituto, doña Emilia Marín Cañas de Pozuelo; el excelentísimo señor Presidente de la República, don Mario Echandi, y los señores embajadores de Chile, Brasil, España, Honduras y El Salvador.—Abajo: Don Abelardo Bonilla dicta una conferencia en el acto de apertura de la Semana de Hispanidad de 1958. El Instituto trabaja intensamente en las actividades culturales y sociales que le son imperativas.

EL 17 de septiembre de 1952, en Puerto Limón, fué fundado el Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, como el acto más importante de la celebración de la efemérides de la llegada de Colón a ese punto de nuestro litoral. Coincidió con la fecha la segunda visita del buque escuela *Juan Sebastián Elcano*, cuyos guardiamarinas acentuaron el carácter de entrañable confraternidad de la fiesta.

Y en 1953 quedó instalada en San José, capital de la República, la primera Junta directiva, con el licenciado don Fabio Fournier a la cabeza, como presidente o director.

El Instituto no ha dejado de trabajar desde entonces intensamente en las actividades culturales y sociales que le son imperativas; ya en septiembre de aquel año se fundó una filial femenina, con el nombre de «Asociación Isabel la Católica». La Asociación se ha incorporado recientemente al Instituto como su sección femenina, y bajo ese aspecto desarrolla una labor de grandes dimensiones, mediante centros culturales para analfabetas y agregadas de primaria, lo mismo que para jóvenes que no completaron su segunda enseñanza, y en los cuales se les dan a conocer los valores morales, materiales y políticos del ideario hispánico, difundiendo así entre las clases trabajadoras.

Ha sido tarea primordial del Instituto Costarricense la de hacer llegar al ánimo de todos la idea hispanoamericanista del movimiento, procurando el acercamiento y mutua comprensión de los países que, con nosotros, hablan esta lengua rica y plena.

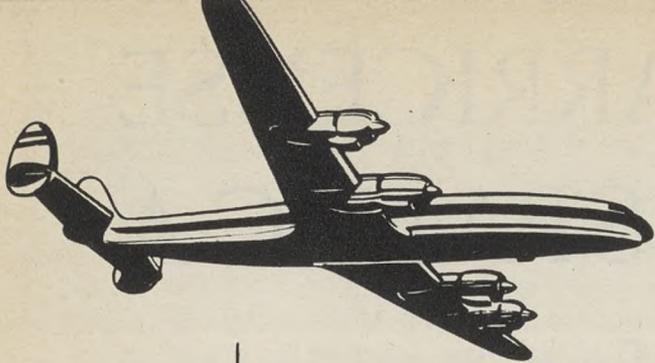
Prescindiendo de falsos prejuicios, las sucesivas Juntas directoras han procurado

fomentar un sentimiento supranacional, que en nada perjudica al sentimiento nacional más acendrado. De modo que si el Instituto ha puesto especial empeño en dar a conocer a España en nuestro país, no ha realizado en escala menor el de que Costa Rica sea conocida allá. Con tal idea hemos conseguido que una copia del primer documental fílmico sobre este país fuera enviada a Madrid para tomar parte en el Festival de Cine Documental Hispanoamericano, que se celebró en Bilbao en octubre.

Por lo demás, se procura afirmar las bases intelectuales del intercambio cultural entre un país y otro seleccionando cuidadosamente a los becarios, llevando a cabo conferencias y exposiciones en forma todo lo más metódica posible, efectuando cursillos y radiodifusiones continuas, etc., hasta culminar este año con la instalación de la cátedra «Menéndez Pidal», primera que se funda en la América hispana dedicada al estudio de la historia española, prohiendo la brillante idea del doctor don Antonio Jaén-Morente, quien por amor a España y al nombre excelso de su maestro Menéndez Pidal aceptó la pesada carga de dirigirla.

Su inauguración—con la asistencia del excelentísimo señor Presidente de la República, don Mario Echandi; vicepresidente Bonilla y embajadores de las Repúblicas hermanas y de España—revistió caracteres de especial solemnidad. El ejemplo costarricense deberá fructificar en el resto de América, pues únicamente a través del conocimiento de la historia de la que en un tiempo fuera patria común podrá llegarse a alcanzar en un futuro próximo esa confraternidad moral efectiva del ideario hispanista que informa todos los actos de este ejemplar Instituto Costarricense.





AVIANCA



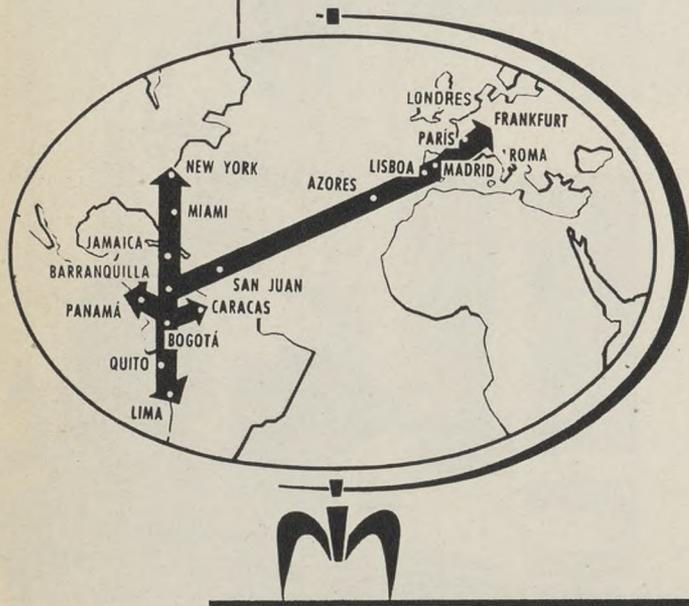
40 AÑOS VOLANDO

UNE DIRECTAMENTE

MADRID
SAN JUAN
DE PUERTO RICO
BOGOTA

LA
EMPRESA
DE
AVIACION
MAS
ANTIGUA
DE
AMERICA

Salidas:
**¡AHORA
TODOS LOS
MIERCOLES!**



Consulte a su Agencia de Viajes
o a nuestros Agentes Generales

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

Madrid: Edificio España, Pl. España - Tel. 41-42-00
Barcelona: Mallorca 250 - Tel. 37-00-03

PLANTAS Y

Por EDWIN NAVARRO BOLANDI

Vicedecano de la Facultad de Agronomía

COSTA Rica es un pedacito de tierra en el istmo centroamericano que escasamente llega a los 49.000 kilómetros cuadrados. Al este tiene el océano Atlántico y al oeste el Pacífico. Situada en la zona tropical, goza de todos los climas, pues sus montañas y volcanes, de alturas que pasan de los 3.500 metros sobre el nivel del mar, forman valles y mesetas donde reina una eterna primavera. Forman una especie de puente entre las dos masas continentales que son la América del Norte y la del Sur. De esas condiciones nuestra flora ha derivado su riqueza y variedad. Encontramos desde bosque tropical húmedo, de grandes árboles, que son asiento de miles de especies de epífitas, hasta el páramo con su vegetación característica.

Las cordilleras determinan una división del territorio en dos zonas, perfectamente definidas por sus condiciones climáticas: una zona atlántica, con lluvias casi durante todo el año, y otra pacífica, con períodos húmedo y seco claramente marcados. La flora de ambas zonas, como es lógico suponer, presenta diferencias de acuerdo con el clima. Quizá más rica en especies la primera, pero es innegable que en ambas hay variedades de mucho interés.

Las excursiones por los bosques facilitan el conocimiento de las diferentes especies, con el objeto de su identificación, y para conocer sus nombres populares, su nombre botánico, sus usos y hasta sus aplicaciones terapéuticas. La gente sencilla, en nuestro país, dice: «Dios da el mal, pero da el remedio.» En las plantas encontré la explicación de este decir. Casi todas ellas tienen su aplicación médica para el pueblo, y también no hay enfermedad que no tenga su buen número de especies aplicables.

Como es lógico suponer, el grupo de plantas que más llama mi atención es el de las orquídeas; me he convertido en un furibundo cazador de ellas. Pero cada planta que llevé a mi jardín, arrancada de lo profundo de la selva, me deparó la correspondiente desilusión: no prosperaban en él; hasta que llegué a comprender sus relaciones con el ambiente selvático, es decir, su ecología.

Costa Rica es uno de los países del mundo que tiene más variedad de orquídeas, pero, en relación a su número, hay pocas de valor comercial. La especie que más llama la atención es la guaría de Turrialba (*Cattleya Dowiana*); quienes han tenido el privilegio de conocerla, jamás la olvidarán, porque es toda una joya de nuestros bosques; florece en los meses de mayo, junio y julio, dando cada pseudobulbo de dos a cinco flores, de sépalos y pétalos amarillos claro encendido, con un labelo rojo púrpura, con cordoncillos de amarillo oro. El diámetro de la flor es, más o menos, de 12 centímetros. Sin lugar a duda, sus flores son magníficas por su porte, aumentada por su maravillosa fragancia; cuando en el bosque están en flor delatan su presencia con su perfume. Su habitat es el valle de

Turrialba, que se caracteriza por su clima cálido y húmedo; es susceptible de cultivo siempre que se la coloque en condiciones semejantes a las de sus zonas de origen. No se la encuentra en ningún otro lugar del mundo y ha sido llevada a casi todos los invernaderos de Europa y Norteamérica. Floristas hábiles la han hibridado con otras de su mismo género, obteniéndose cruces de forma y colorido sin igual.

Otro miembro del género *Cattleya* de significación es la guaría morada (*Cattleya Skinnerii*), mucho más modesta que la anterior, también más pequeñas sus flores y sin aroma, pero más popular, por ser de cultivo más fácil. Tiene un color morado brillante único; jamás he visto una pintura o litografía que reproduzca su verdadero colorido. Florece en los meses de febrero y marzo, adornando tapias y árboles, especialmente en las ciudades de San José, Heredia y Alajuela y sus alrededores. Ligada a la tradición costarricense siempre, ha adornado la cabeza de las campesinas y la solapa del caballero. Es la flor nacional, merecedora por mil títulos de ese honor. Ha sido inspiración de una de las canciones más populares, que en parte dice:

*Ella es emblema y es gala
que embellece y glorifica
como un celaje hecho ala
que protege a Costa Rica.*

Otros muchos géneros de orquídeas son populares y se los encuentra en venta en su época de floración en el mercado correspondiente: Los toritos (*Stanhopea*), llamados así por recordar sus flores la cabeza de un toro con ojos y astas; tienen un perfume que recuerda el olor de la selva virgen.

Lluvias de oro (*Oncidium*). Con grandes inflorescencias de miles de florecillas pequeñas de un amarillo oro.

Odontoglossum, varias especies. Sobralias, de vistosas y grandes flores, pero efímeras; y, en fin, otras muchas que no escapan a mi memoria, pero que sería largo enumerar.

Quién no recuerda las perfumadas noches guanacastecas; pero muchos no se han dado cuenta de que lo que produce ese perfume peculiar es una modesta plantita de flores pequeñas llamada por el pueblo *huele noche* (*Brassavola Nodosa*), orquídea también, que crece casi sobre todos los árboles de la provincia de Guanacaste.

La selva húmeda es riquísima en otras epífitas, como las de la familia *Bromeliaceae*, plantas muy ornamentales y que por Navidad son arrancadas en miles para adornar los portales o nacimientos. De esta familia la más notable es la llamada *Corpus Aechmea Maria Reginae*, que también se le da el nombre de *piña de palo*. Produce una inflorescencia de florecillas azuladas, que viene envuelta en brácteas de un rojo vivo. Pero la familia mejor representada en los bosques de Costa Rica es la *Araceae*. Sin lugar a duda, los miembros de ésta son las plantas de moda en el mundo occidental. Las encontramos en la casa moderna lo mismo que en la anti-

ARBOLES EN COSTA RICA...

gua, en los hoteles, edificios públicos, adornando jardineras, en jardines y parques. Son notables por sus grandes hojas, de caprichosas formas, con huecos en sus limbos y a veces con manchas coloreadas. Según el decir de las gentes, muchas de ellas dan buena suerte a la familia que las posee; entre ellas tenemos *garrosos* y *loterías*. Bueno es mencionar algunas especies interesante: la *lengua de diablo* (*Anthurium Scherzerianum*).

la lotería dominical consultando antes las hojas de esta planta. Ella lleva el nombre de *Dieffenbachia Pittierii*, dedicada al gran naturalista Enrique Pittier, de grata memoria, a quien Costa Rica todavía no guarda su memoria como debiera por su inmensa labor de investigación.

Qué poco espacio para ocuparse de todas; en un artículo no se puede hacer ni siquiera una lista de ellas. Son tan bellas; ¡qué formas

(Esta especie es el verdadero palmito, pero muchas otras se usan para comerlas.) El palmito es el centro tierno de la yema terminal de las palmeras, que se corta y se asa, y luego se sirve en rodajas debidamente condimentadas. Tiene un sabor muy agradable, que quizá recuerde el de la alcachofa cocida. La súrtuba *Geonoma Linervia*, que se prepara como el palmito, pero que tiene un sabor amargo fuerte.

No podría terminar sin dedicar un párrafo a esos dos árboles maravillosos que en la época de su floración acarician la vista. El mal llamado *roble sabana*, porque ni es roble ni es de sabana (*Tabebuia Pentaphylla*). Arbol robusto, alcanza hasta 30 metros de altura. En el mes de enero comienza a botar sus hojas caducas, y, cuando ya no le queda ni una, viene la producción de flores, en grandes racimos, generalmen-



te de color rosado. Pocos árboles hay que se presten como éste para parques y avenidas, encontrándose gran número de variedades, que van desde el blanco hasta el lila oscuro. Se desarrolla bien desde la orilla del mar hasta los 1.200 metros. Su floración dura más de un mes.

El *corteza amarilla* (*Tabebuia Chrysanthra*). De menor porte que el anterior, pero que florece con la misma intensidad; con flores amarillo oro. Su duración es apenas de unos tres o cuatro días.

Se nos queda mucho más de lo dicho, pero algún día diré otras cosas de nuestra vegetación; ésa es mi esperanza.

más maravillosas, qué verdes más variados, qué riqueza de variedades!; miles de helechos que con sus hojas compuestas dibujan verdaderos encajes; por los paredones trepando los licopodios, en los lugares húmedos las equisetáceas y en todas partes los musgos y líquenes, tan decorativos, y qué decir de esas plantas esbeltas, tan elegantes, tan distinguidas, que son las palmeras. El costarricense adora las palmeras, más que nada porque se las come; las hay para diferentes gustos o paladares: dulcetes para todos y amargas para los viejos. Uno de los platos más típicos en Costa Rica es la ensalada de palmito (*Euterpe Longipetiolata*).

Las pacayas, palmeras pequeñas, presentes en casi todos los jardines de años anteriores; hay varias, todas del género *Chamae Dorea*.

Mencionadas las palmeras, no podemos olvidar otra planta popularísima en Costa Rica. El *hitabo*: no se le encuentra silvestre; originaria de México y posiblemente introducida por los aborígenes ha muchos años. Sus gruesos troncos recuerdan las patas de los elefantes, de ahí su nombre de *Yucca Elephantipes*. Florece de febrero a mayo; sus grandes inflorescencias de flores blancas son usadas para comer, ya sea en ensalada o fritas. Tienen un sabor amargo muy agradable.

te de color rosado. Pocos árboles hay que se presten como éste para parques y avenidas, encontrándose gran número de variedades, que van desde el blanco hasta el lila oscuro. Se desarrolla bien desde la orilla del mar hasta los 1.200 metros. Su floración dura más de un mes.

El *corteza amarilla* (*Tabebuia Chrysanthra*). De menor porte que el anterior, pero que florece con la misma intensidad; con flores amarillo oro. Su duración es apenas de unos tres o cuatro días.

Se nos queda mucho más de lo dicho, pero algún día diré otras cosas de nuestra vegetación; ésa es mi esperanza.



TRABAJO REALIZADO
MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

LINKER

PRINCIPE, 4 MADRID
TELEFONO 31 35 13

De sus viejas fotos de familia, así como de las actuales, le podemos hacer estas artísticas miniaturas.

Linker

CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

TRABAJO REALIZADO



RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. A LA ACUARELA
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA

ORIGINAL



ORIGINAL

Miniatura sobre marfil de 53 x 78 mm.

Miniatura sobre marfil de 53 x 78 mm.



ORIGINAL



«**E**N todas sus instalaciones agrícolas, la United Fruit Company proporciona educación primaria en forma gratuita... Además de financiar su propio programa escolar, la Compañía ha hecho, en algunas oportunidades, contribuciones financieras de consideración a escuelas que no están bajo sus auspicios...»

«La Escuela Agrícola Panamericana del Zamorano, Honduras, constituye una actividad educativa de la Compañía que no tiene

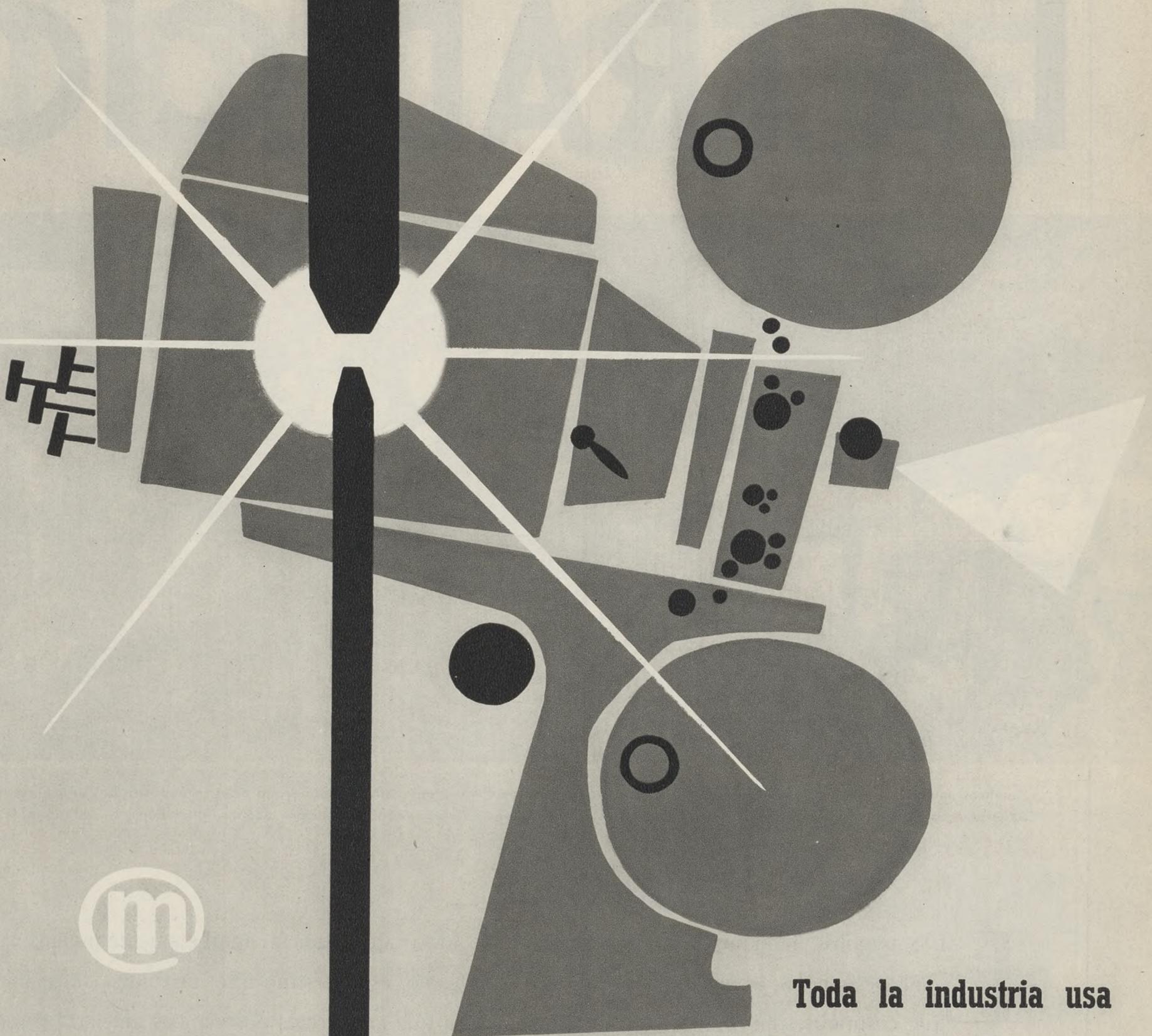
ninguna relación directa con la educación que proporciona a las familias de sus propios trabajadores y empleados. A través de ella, sin embargo, la United Fruit Company ha brindado una contribución positiva a la agricultura de la América latina, estableciendo con la Escuela un símbolo vivo de la forma en que corresponde la Empresa a la colaboración del pueblo latinoamericano.»

Tomado del libro La United Fruit Company en la América latina. Por Galo Plaza y Stacy May, de la Asociación Nacional de Planeamiento.



COMPAÑÍA BANANERA DE COSTA RICA

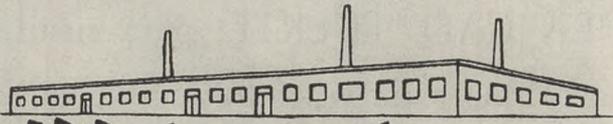
COLOMBIA • COSTA RICA • CUBA • REPUBLICA DOMINICANA • ECUADOR • GUATEMALA • HONDURAS • NICARAGUA • PANAMA



Toda la industria usa

J. BRIONES

CARBONES ELECTRICOS **GELTER**



C. Móstoles S.A.
GELTER MARCAS REGISTRADAS 

Fábrica:
MADRID
Antracita, 10 al 16

Fábrica:
BARCELONA
Esplugas del Llobregat

LA TRADICIÓN DEL CAFÉ



Hombres, mujeres y niños dedicados a recolectar, a mano, el café maduro, que será luego elaborado para la exportación. Una persona experta recoge media fanega al día. La producción pasa del millón de fanegas y su población alcanza igual número de habitantes.

LOS pueblos hermanos por la herencia «indoespañola» tenemos gran cantidad de costumbres en común. Una de éstas es el hábito de tomar café.

Algunos factores económicos o sociológicos han desfigurado la sana tradición de tomar un BUEN CAFE FUERTE, para sustituirlo por una bebida cada vez más acuosa, en la que el sabor a VERDADERO CAFE tan sólo figura como una vaga idea o como un recuerdo.

Esa circunstancia, aparentemente inofensiva, no sólo está destruyendo una sana tradición, sino que sus efectos económicos amenazan gravemente el destino de un gran sector de pueblos que viven de la producción de café en Hispanoamérica.

Para comprobar este fenómeno basta un ejemplo estadístico: En los Estados Unidos de Norteamérica, de una libra de café tostado y molido se obtienen hoy sesenta y cinco tazas,

mientras que en 1949 el promedio de extracción era sólo de cuarenta tazas por libra, que es lo normal.

Esa excesiva acuosidad de la preparación de la tradicional bebida hace disminuir, consecuentemente, el consumo del café verde, y a la vez anula la posibilidad de que el paladar del consumidor pueda apreciar la calidad del producto que se le ofrece. Por este hecho los torrefactores han ido empleando cada vez mayores cantidades de cafés baratos y menos

proporción de «suaves» o calidades finas para sus mezclas.

Exija usted, hermano de habla española, un BUEN CAFE. Dondequiera que se encuentre exija una preparación honesta del café que le sirvan. Tome un café más fuerte y piense que con este simple acto estará dando una mano de ayuda a pueblos hermanos de América que viven de esta industria.

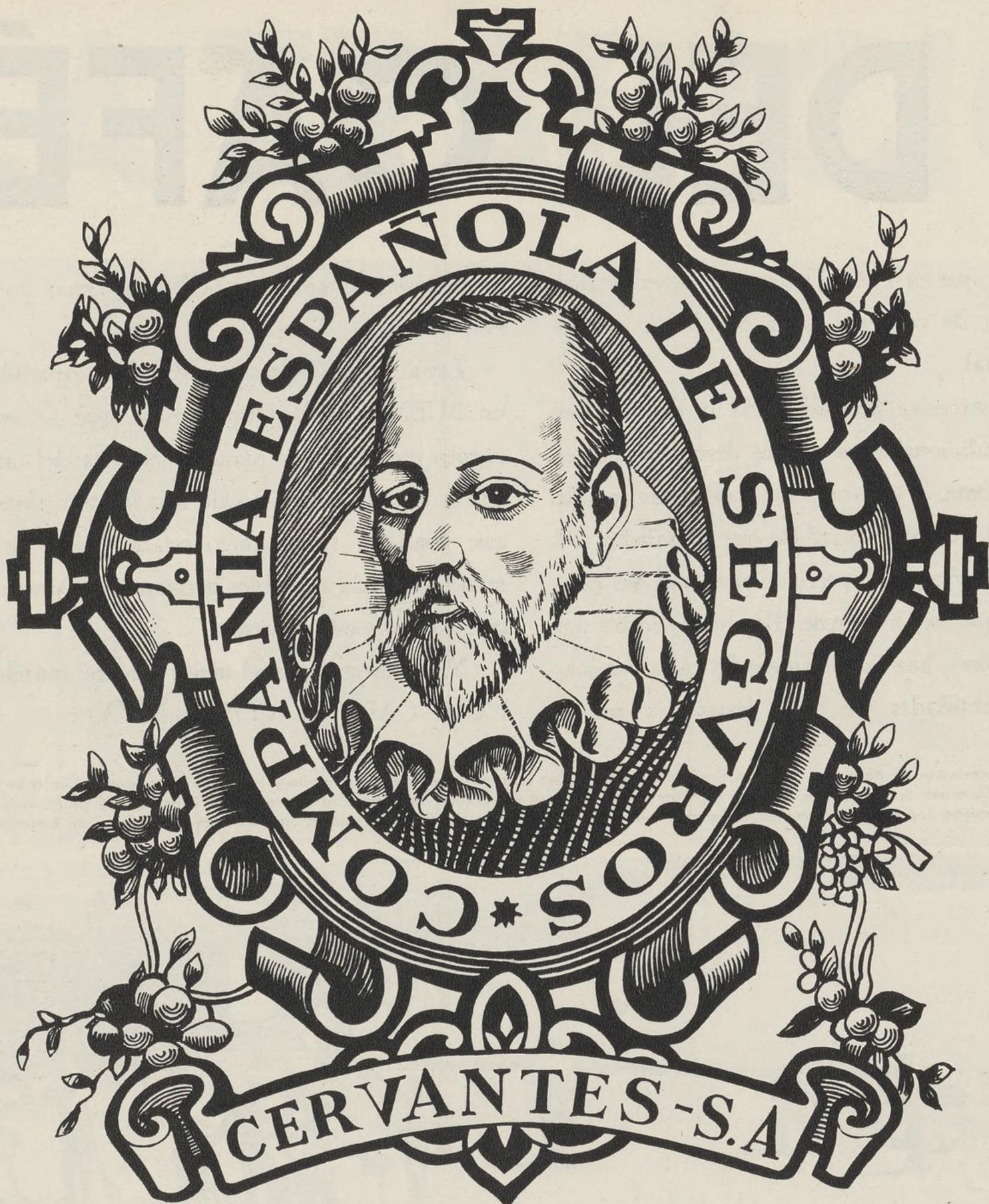
Y, si quiere tomar el mejor café del mundo, EXIJA CAFE DE COSTA RICA.

Patios pavimentados en donde un grupo de trabajadores se dedica a remover el café despulpado y lavado, para que el sol absorba la humedad. El proceso demanda gran cantidad de labor personal y dura varios días. El pie experto del trabajador evita dañar el grano, lo cual no se ha podido lograr con el empleo de maquinaria. Existen en el país alrededor de ciento cincuenta de estos patios de beneficio.



O F I C I N A D E L C A F E

SAN JOSE, COSTA RICA, AMERICA
CENTRAL: APARTADO DE CORREOS NUM. 37

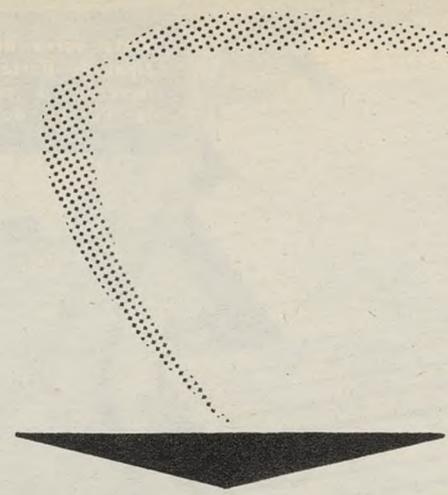


"CERVANTES, S. A."

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

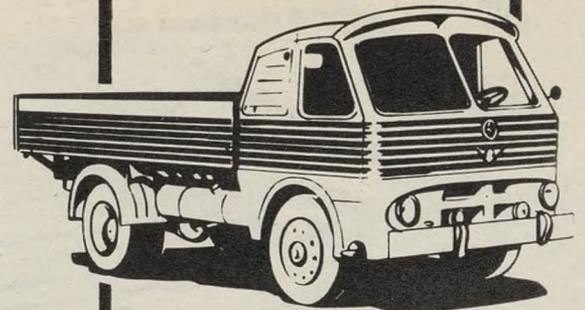
Avenida de Calvo Sotelo, 6
MADRID

VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • ACCIDENTES INDIVIDUALES Y DEL TRABAJO
RESPONSABILIDAD CIVIL • AUTOMOVILES • ROBOS • REASEGUROS

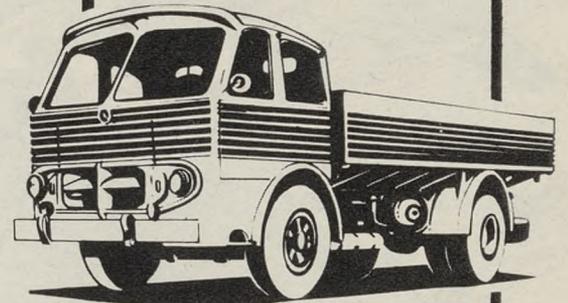


ENTREGAS

*muy rápidas
de todos
los modelos*



Z-207 6 Tons.



Z-206 10 Tons.

PEGASO

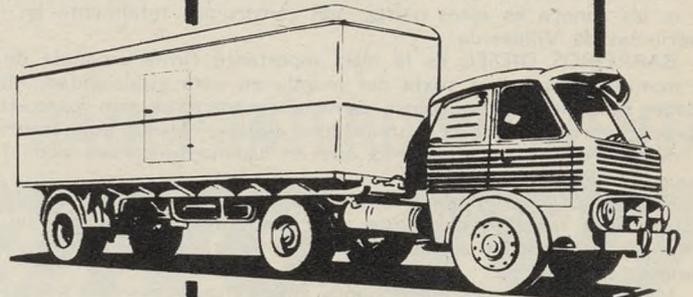
FACILIDADES DE PAGO

SOLICITE INFORMACION

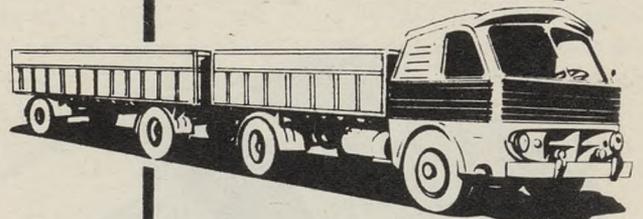
Leyland Ibérica
S.A.

OFICINAS CENTRALES:
PASEO MARQUES DE MONISTROL, 7
Tel. 47 44 00 (5 líneas)
MADRID

DISTRIBUIDORES DE LA

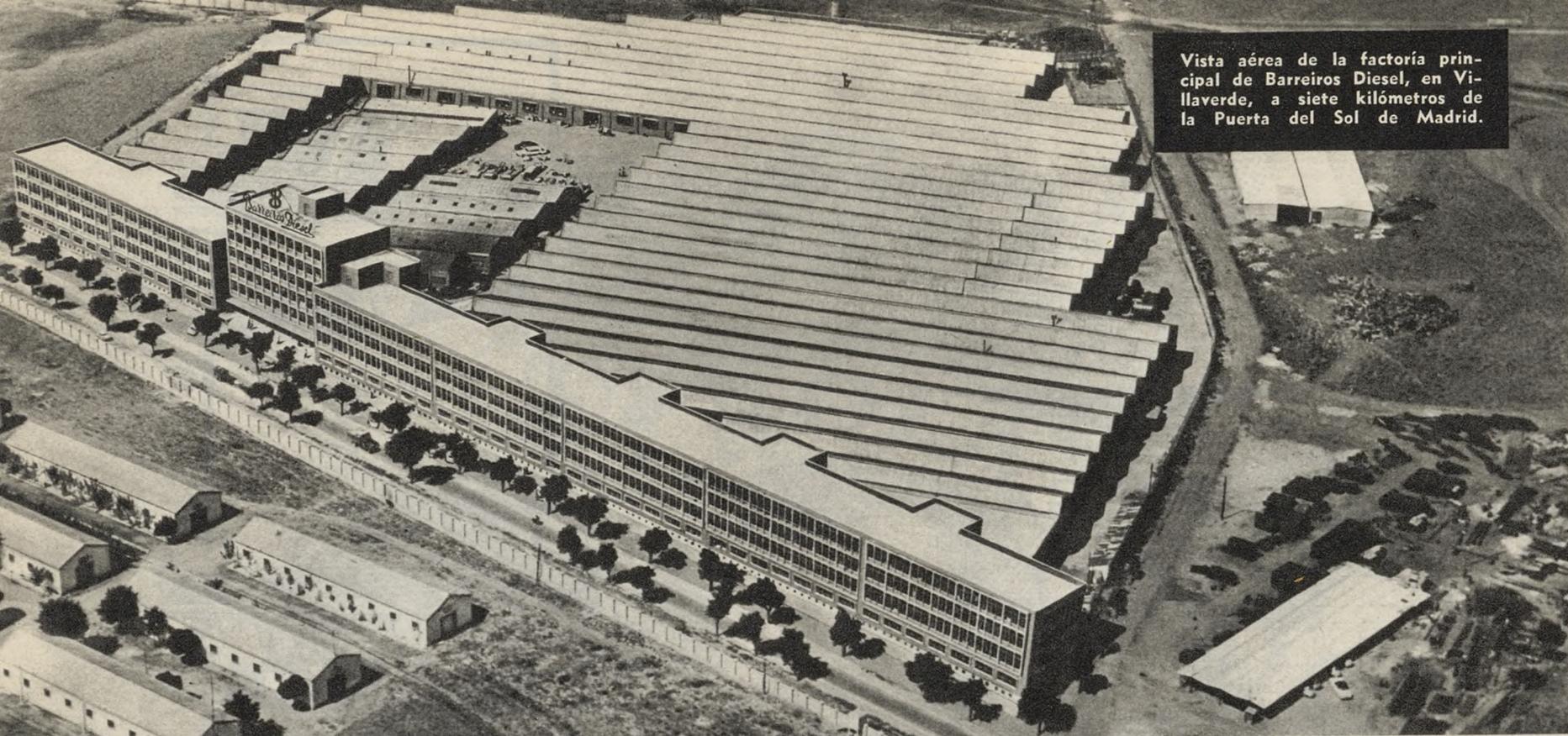


ARTICULADO 18 Tons.



AUTO-TREN 18 Tons.

EMPRESA NACIONAL DE AUTOCAMIONES, S. A.



Vista aérea de la factoría principal de Barreiros Diesel, en Villaverde, a siete kilómetros de la Puerta del Sol de Madrid.

CAMIONES ESPAÑOLES EN AMERICA

Sorprendentes demostraciones en la Argentina, Chile y Paraguay de los BARREIROS para "todo terreno"

CAMIONES españoles circulan por Hispanoamérica. Los BARREIROS TT-90.22, potentes, magníficos, están realizando una serie de demostraciones en los países hermanos de más allá del océano. Argentina, Paraguay, Chile, Perú..., están presenciando las evoluciones de los BARREIROS «todo terreno», y comprueban como estos excepcionales vehículos superan las más difíciles y variadas pruebas. En ellas quedan constatadas sus altas características mecánicas de resistencia, estabilidad, potencia, gran facilidad de maniobra y su seguridad de marcha en terrenos cenagosos, pendientes pronunciadas y caminos abruptos, salvando todas estas dificultades con increíble facilidad y eficacia.

Una auténtica embajada de la técnica y de la fraternidad hispánica, cumpliendo así expresos deseos de las autoridades civiles y militares de aquellos países.

Más de 50.000 motores Diesel.—Los «panteneros» BARREIROS, como ya se les conoce en estos países, son construidos totalmente en las factorías madrileñas de Villaverde.

BARREIROS DIESEL es la más importante firma española de fabricación de motores Diesel y la sexta del mundo en esta especialidad. Hoy sus actividades se extienden también a camiones y tractores, con los correspondientes equipos, fabricados por sí misma o por algunas de sus empresas filiales, que, en número de 18, componen lo que en España se conoce con el nombre de Grupo BARREIROS.

Más de 50.000 motores Diesel ha fabricado BARREIROS desde su fundación, hace tan sólo diez años. Cincuenta mil motores con un extensísimo campo de aplicaciones en todos los usos: de transporte, industriales, agrícolas, marinos, etc.

Motobombas, grupos electrógenos, grúas fijas y móviles, tractores, cosechadoras, máquinas ferroviarias, embarcaciones de pesca y recreo, etc., en número considerable, llevan acoplados motores BARREIROS.

Una exhibición de las extraordinarias características del vehículo español Barreiros Diesel, que está especialmente diseñado para toda clase de terrenos.

La revalorización que su utilización ha supuesto para la más diversa maquinaria española y extranjera pone de manifiesto su decisiva aportación a la economía española.

La producción de motores BARREIROS abarca actualmente los tipos básicos de cuatro y seis cilindros, con una gama muy amplia de potencias. Así, los tipos de 45, 55, 76, 83, 90, 100, 110, 150 y 170 C.V., estando ya ultimado el proyecto de otro motor de 1.900 c.c., cuatro cilindros a 4.000 r.p.m. y 175 kilogramos de peso, que tendrá 55 H.P. al freno, especialmente apto para vehículos ligeros.

Dos tipos de camiones: el TT-90.21 y el TT-90.22.—Con ser los motores Diesel el núcleo principal de las factorías BARREIROS, los camiones constituyen hoy su actividad industrial más importante. Actualmente, BARREIROS fabrica dos tipos de camiones: el «todo terreno», de doble tracción y carga de cuatro a cinco toneladas para explotaciones forestales, mineras, agrícolas y obras públicas, que es el TT-90.22, que empieza a conocerse en Hispanoamérica, y del cual se están entregando importantes contingentes al ejército portugués; y el camión comercial TT-90.21, con un solo puente diferencial, para transporte normal y carga de seis toneladas, cuya entrega también ha comenzado.

De ambos tipos existe en el mercado español gran necesidad, por lo que BARREIROS está resolviendo un verdadero problema del transporte nacional.

Factorías modernas y eficaces.—Sus factorías, dotadas de la más moderna y precisa maquinaria, son los centros productores de esta fabricación española, cuya calidad y rendimiento le permite competir con ventaja en los mercados mundiales, a los que lleva, con el suyo propio, el prestigio de España.

Esta es una síntesis escuetísima de lo que representa BARREIROS en el panorama industrial español y del puesto que ocupa en la producción nacional.

En esta fotografía se recoge un momento de las difíciles pruebas a que fué sometido el Barreiros TT-90.22 en la accidentada topografía del Paraguay.





El más rápido - el mayor Jet Nueva York desde Londres sin escala

TWA NEW LONG-RANGE INTERCONTINENTAL **BOEING 707**

TWA presenta el nuevo Intercontinental Boeing 707 de gran autonomía, el avión de pasajeros a reacción más rápido y mayor del mundo - en 7½ horas solamente, sin escalas, desde Londres a Nueva York.

Salga de Londres a las 5 de la tarde, llegue a Nueva York a las 7.30 de la tarde. Tome el Cocktail con sus amigos en Mayfair - y cene en Manhattan! Simplemente unas pocas horas de descanso, en lujoso am-

biente y ya está Vd. allí, sin escalas. Su vuelo de regreso Nueva York-Londres solamente le empleará 6 horas 25 minutos.

Y si Vd. va más allá de Nueva York, vuele de nuevo en la potente flota «Jet», sin escalas, de costa a costa o a las más importantes ciudades de América. Elija el Servicio de Lujo o vuele en clase Económica. Para reservas, visite a su Agente de Viajes o llame a TWA: Avda. José Antonio, 68 (Teléf. 474200, Hotel Castellana Hilton)

Más pasajeros transportados, más millas que cualquier otra línea aérea del mundo

TWA **USA**

Los aviones a
reacción (Jet) más
rápidos del mundo



MIRASIERRA

CIUDAD SATÉLITE

Inmobiliaria JUBANSA

HOTELES BONIFICABLES DE TODOS LOS TIPOS

Desde cinco habitaciones, con calefacción y garaje, para vivir todo el año. Urbanización completa, con agua de Lozoya, luz y alcantarillado. AUTOBUS HASTA LA PROPIA CIUDAD. Desembolso inicial: 25 por 100 de su valor; resto, en pagos aplazados. SOLIDA INVERSION, MAGNIFICA RENTA Y REVALORIZACION PROGRESIVA. Sea libre y único propietario de su casa y jardín. Viva en la ciudad con las ventajas del campo.

EN CARACAS: Inmobiliaria Ibero-Venezolana, Real Sábana Grande, Edificio Atlántico, Local B - Apartado de Correos: Sábana Grande 10029. - Teléfono 71 72 44 y 71 03 04 (Ext. 909)

Presidente-Director: JUAN BANUS MASDEUS

Vicepresidente: JUAN MIARNAU CIURANA

INFORMACION:

MADRID: Santa Clara, 4. Tel. 47 49 02 • BARCELONA: C. Valencia, 230. Tel: 28 00 31

Y en la propia ciudad satélite: permanente, incluso festivos

LA MAS BELLA ZONA RESIDENCIAL DE MADRID

FAUNA DE COSTA RICA

Por ROMULO VALERIO

Profesor de la Universidad

LA exuberante naturaleza que los españoles encontraban en las recién descubiertas tierras de América era fuente inagotable de observaciones científicas, de que luego haría acopio, entre otros, el naturalista aragonés Félix de Azara. Fué grande el número de animales con que entonces se incrementó el catálogo de las especies conocidas; entre ellos, interesantes mamíferos, a quienes los españoles de la colonia bautizaban con nombres familiares, que tenían la virtud de traer recuerdos de la entonces lejanísima patria, aun cuando el parecido real de las especies homónimas fuera también distante; pájaros de brillante colorido y magnífico canto, o insectos como maravillosas gemas, envueltos muchas veces en la fina red de la fantasía popular.

Me propongo hablar de algunos de ellos, que bien pudiéramos llamar «curiosos», ya que también lo primero observado por los rudos soldados españoles fueron las «curiosidades» que surgían de todos los rincones.

Entre esos animales algunos debieron de parecerles tan maravillosos, que merecieron el honor de ser presentados en Granada a los Reyes Católicos. Tal hizo, a su regreso del Nuevo Mundo, en el año 1500, Vicente Yañez Pinzón.

«Curchas» llamaban en América a los extraños acompañantes que el célebre navegante español introdujo en la Corte, sin más credenciales que ser habitantes de las nuevas tierras «allende el Gran Océano».

Estos, representantes de un grupo que en otras eras geológicas habitaron todo el globo, y hoy están restringidos a Australia y regiones neotropicales, apenas podrán verse ahora en algún zoológico de Europa; en Costa Rica están llamados a desaparecer, igual que otras especies, pero aún sobreviven en florestas y poblados.

Singulares seres son éstos, poseedores de un repliegue o bolsa abdominal llamada «marsupia», en donde completan su desarrollo y se refugian los pequeños pero abundantes hijos: a veces hasta diez.

«Zorro-pelón» le llamamos hoy en Costa Rica. Lo de «zorro» se debe a los colonizadores españoles, que, atendiendo a la costumbre que tiene de matar gallinas y otras aves de corral, le llamaron como al cándido europeo de costumbres semejantes. Y «pelón» porque es ralo su grueso pelaje, de color pardo.

Este notable animal, de apenas sesenta centímetros de longitud, es un arborícola que trepa con asombrosa facilidad, ayudado por su desnuda cola prensil. Durante el día duerme en nidos contruídos con ramas y hojas, o en los agujeros de los troncos. Durante las noches lleva a cabo sus correrías de carnívoro. Si entonces la madre tiene hijos pequeños, éstos le ayudarán

en sus fechorías y luego volverán a su refugio.

Si el «zorro-pelón» o «churcha» es sorprendido por el hombre, se mantiene inmóvil, contentándose con demostrar su enojo mostrando sus agudos como numerosos dientes; y si cuando está activo se le persigue, sobre todo en tierra, cambia de táctica: se tiende en el suelo, fingiéndose el muerto, «haciéndose el zorro». Cuando el peligro ha pasado emprende la fuga.

Y hablando de seres curiosos, quiero presentar a los lectores de MUNDO HISPÁNICO al «oso hormiguero», cuya figura va unida a una de esas leyendas que forjó la imaginación popular y aparecen luego, con las variantes lógicas, en países tan distantes como Costa Rica y Chile.

El nombre lo debe este animal al hecho de que los españoles que por primera vez lo vieron en Castilla del Oro le encontraron parecido con los osos de España.

Es un raro animal terrestre, de más de medio metro de longitud y uno de altura; provisto de un pelaje grisáceo, especialmente abundante y largo en la cola. La cabeza termina en un prolongado hocico cilíndrico, en cuyo extremo se abre la boca: un simple agujero sin dientes. Por ella sale la lengua, larga, flexible y provista de una saliva mucilaginosa.

Este insigne comedor de hormigas se acerca a los nidos de éstas, e, introduciendo la lengua en las grietas, espera a que sus habitantes la cubran; entonces, retrayéndola, las traga, para luego repetir la operación.

Las patas anteriores de este animal nocturno están armadas de largas y poderosas garras, que, al pisar terreno duro o empedrado, producen un ruido extraño y peculiar.

Es posible que al fundarse las primitivas poblaciones de calles rectas y empedradas hasta ellas llegaron estos desdentados y, cruzándolas alguna vez, aterrorizaran con su pausado golpear sobre las piedras a los tranquilos y supersticiosos moradores, y también a los trasnochadores. Acaso alguna vez llegaron desde la floresta cercana para saltar los muros de los cementerios y buscar ahí los apetitosos hormigueros.

Lo cierto es que su presencia y sus costumbres nocturnas las aprovechó la incansable fantasía del pueblo para crear el «Cadejos». Personaje misterioso e infernal que se presentaría de pronto, con sus ojos fosforescentes y acompasado andar, a los trasnochadores donjuanes y tahures, a quienes, como escarmiento, acompañaría, siguiendo el ritmo de su asustado paso, hasta la misma puerta de su casa.

El «cadejos» ha desaparecido con la civilización, aun cuando con ella aumente el número de los trasnochadores. El «oso hormiguero» también ha desaparecido de

nuestros campos, y poco a poco también irá desapareciendo de los apartados bosques en donde todavía vive hoy.

Hay en nuestro idioma una serie de nombres, tales como «Juan-Lanas» o «Perico de los Palotes», que encierran en sí un concepto burlesco. En los nombres de los animales costarricenses son formas usuales «juan-palo» y «maría-seca», en los insectos, y «perico-ligero», en los mamíferos.

Este «perico» a que me voy a referir, llamado irónicamente «ligero», es la personificación de la lentitud, por lo que tiene muy merecida la denominación de «perezoso», con que también se le conoce aquí y otros países por él habitados.

Por sus características y costumbres, esta especie americana nos hace pensar en una extraña fauna prehistórica. Es el representarse del gigantesco *megaterium* que vivió en el territorio que hoy ocupa la República Argentina, y cuyos restos fósiles despertaron tanto interés en el mundo científico a mediados del siglo XVIII.

Es el gigantesco *megaterium*, rezagado en el tiempo y reducido a miniatura.

Alcanza el «perico-ligero» unos sesenta centímetros de longitud; su cuerpo, grueso, fuerte, está cubierto por un largo y espeso pelaje, amarillento o grisáceo. La cabeza es pequeña; también son pequeños los ojos, de expresión indefinible, mezcla de indiferencia, de tristeza y de conformidad. Las patas son fuertes y provistas de tres largas garras encorvadas.

Estas garras, que le sirven como medio de defensa, le son especialmente útiles para sostenerse en los árboles en que vive, y sobre todo dado el hecho de que la mayor parte del tiempo lo pasa en ramas horizontales y su posición normal es colgando, y no encima.

Vive «perico-ligero» en nuestros bosques, especialmente en arboledas bajas y cercanas a los ríos; siendo, igual que los extintos megaterios, exclusivamente herbívoro, ahí encuentra los tallos tiernos y frutos de que se alimenta.

Es éste un animal nocturno, corrientemente solitario y silencioso, cuya actividad comienza por lo general al atardecer. Entonces, como si aún no hubiese despertado del todo, va por entre los árboles con esa su característica pasmosa lentitud; eso sí, es de admirar la destreza con que sigue el camino que le ofrecen las más delgadas ramas. Con igual seguridad avanzan las hembras cuando, cabalgando a sus espaldas, llevan a un pequeño hijo.

Si alguna vez una rama se dobla y el «perico» cae, como si fuera insensible al dolor y a las emociones, reanuda su marcha con esa su lentitud exasperante, que más que torpeza pareciera indicar que para él no corre el tiempo...

FELIPE POZUELO E HIJOS, LTDA.

Fábrica de Galletas y Confites

Una EMPRESA
ORGULLO DE
E S P A Ñ A

Una EMPRESA
ORGULLO DE
COSTA RICA

SAN JOSE • Apartado 967 • COSTA RICA

ABONOS AGRO, S. A.

Fertilizantes
Materiales de construcción

SAN JOSE



COSTA RICA

HOTEL *Balmoral*

P.O. BOX
3344



TEL.
7000

SAN JOSE COSTA RICA

ROOM RATES FOR ANY SEASON
**NUEVA ADMINISTRACION
AMERICANA**

- NIGHT CLUB
- RESTAURANT
- COFFEE SHOP
- COCKTAIL LOUNGE
- SALON DE BELLEZA
- BARBERIA
- FLORISTERIA
- SOUVENIR SHOP

EN LA AVENIDA CENTRAL

MIGUEL MACAYA y CIA.

MAQUINARIA AGRICOLA
E INDUSTRIAL, LTDA.



LA CASA DE MAS EXPERIENCIA EN EL RAMO
DE MAQUINARIA Y EQUIPOS PARA LA
AGRICULTURA, INDUSTRIA Y CONSTRUCCION



SAN JOSE
COSTA RICA



APARTADO POSTAL LETRA «A»
TELEFONOS 5830 - 5831

Pasatiempos

Por PEDRO OCON DE ORO

salto del caballo

EL	Y	SU	LLA	DAD	BA
CHO	NO	TÍ	LA	TO	DE
TA	FA	O	E	TA	DRO
LOS	A	VEN	CIA	LE	PIN
MO		DE	TO	CUA	
ÑOS	A	SO		NO	PAN

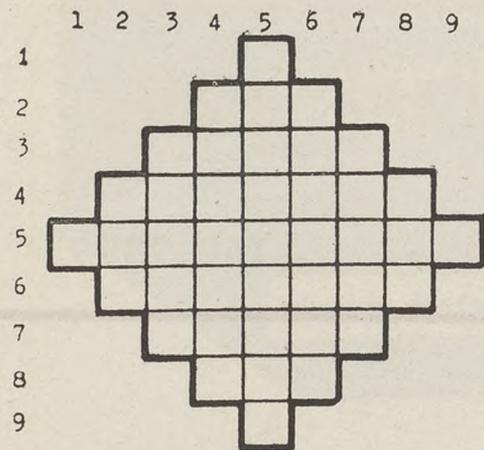
MODO DE RESOLVERLO

Siguiendo el movimiento del caballo de ajedrez, fórmese una curiosidad con las sílabas del cuadro. Las dos sílabas de trazo más fuerte (EL y DAD) son la primera y la última, respectivamente, de la frase.

SOLUCION

«El Tiziano pintó su famoso cuadro La batalla de Lepanto a los noventa y ocho años de edad.»

crucigrama en rombo



HORIZONTALES Y VERTICALES.—1: Mil.—2: Hijo de Noé, que se burló de su padre, por lo que sus descendientes fueron maldichidos.—3: Prismas triangulares de madera que se encolan en el ángulo entrante formado por la unión de dos tablas.—4: Crisoles pequeños hechos con cenizas de huesos calcinados y donde se ensayan y purifican los minerales de oro y plata.—5: Dícese de los que conducen por las aguas de un río los troncos de árboles cortados.—6: Muralla o terraplén para defensa de las

aguas.—7: Pueblo de Santander.—8: Sonido.—9: Símbolo químico del azufre.

SOLUCION

1: M.—2: Cam.—3: Codas.—4: Copelas.—5: Madereros.—6: Malecón.—7: Sarrén.—8: Son.—9: S.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

LIMBOKS TRADING STORES.—P. O. Box 1240. Ibadan (Nigeria). General Merchants & Commission Agents. Iniciarían relaciones comerciales con países de habla española y de todo el mundo.

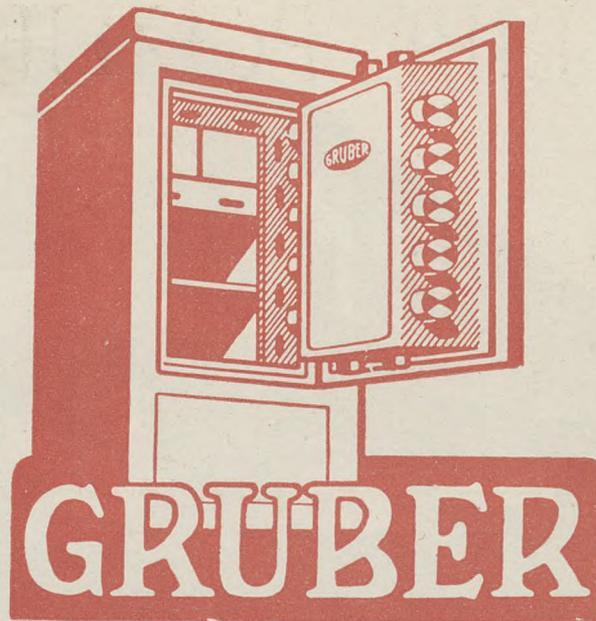
JEFE TECNICO MOLINERO, soltero, excelentes referencias. Informarán sin compromiso. Apartado 214. Albacete (España).

SU MEJOR FOTOGRAFIA, EN TERRADILLOS. Miniaturas, foto-óleos, reproducciones. Envíe originales y consulte precios y condiciones. Calle Duque de Alba, 11. Madrid.

CACHORROS DE PASTOR ALEMAN, pedigrée oficial. Adolfo Cofiño, Cruz, número 25. Madrid (España).

DISPONEMOS EN TOLEDO Magnífico estudio pintor, etc. Escribid: Ana Saldaña, Tirso de Molina, 18. Madrid (España).

GANE DINERO EN CASA EN HORAS libres haciendo cuadritos ornamentales y otros trabajos. Enviamos manual y elementos por 2 dólares o equivalente. Arte Práctico. Calle Guatemala, número 5200. Buenos Aires (Argentina).



CAJAS DE CAUDALES DE ALTA CALIDAD

ARCAS GRUBER, S. A.

CASA FUNDADA EN 1908

VENTURA RODRIGUEZ, 11 - MADRID

Fábrica en Burceña-Baracaldo (Vizcaya)

Deseamos nombrar Agentes exclusivos en varias naciones americanas



ACEITES COCHS, S. A.

REUS (España)



LIBRERIA LOPEZ LTDA.

Miembro de la Cámara de Comercio de Costa Rica
y del Movimiento Solidarista Costarricense

Avenida Central - SAN JOSE (Costa Rica, A. C.)

Fundada el 24 de octubre de 1955
Nos especializamos en libros de:

Derecho, Religión, Historia, libros históricos de Costa Rica, literaturas española e hispanoamericana, literatura centroamericana, con especialidad de Costa Rica; Artes y oficios, Pedagogía, Ciencias económicas.

Distribución de «Mundo Hispánico» y edición aérea de «A B C»

«El libro es el principal instrumento mediante el cual cada hombre habla a muchos hombres presentes o futuros, y es también el documento por excelencia de la humanidad.» (Pensamiento del doctor Francisco Romero.)

DE OÑA NAVAS Y CIA., LTDA.

ALMACEN VESTIMENTA



VENTAS AL POR MAYOR



SAN JOSE (Costa Rica)



Apartado 2.073



Tel. 2399

ALONSO & CIA. LTDA.

IMPORTACION DIRECTA



ALMACEN DE VIVERES Y LICORES

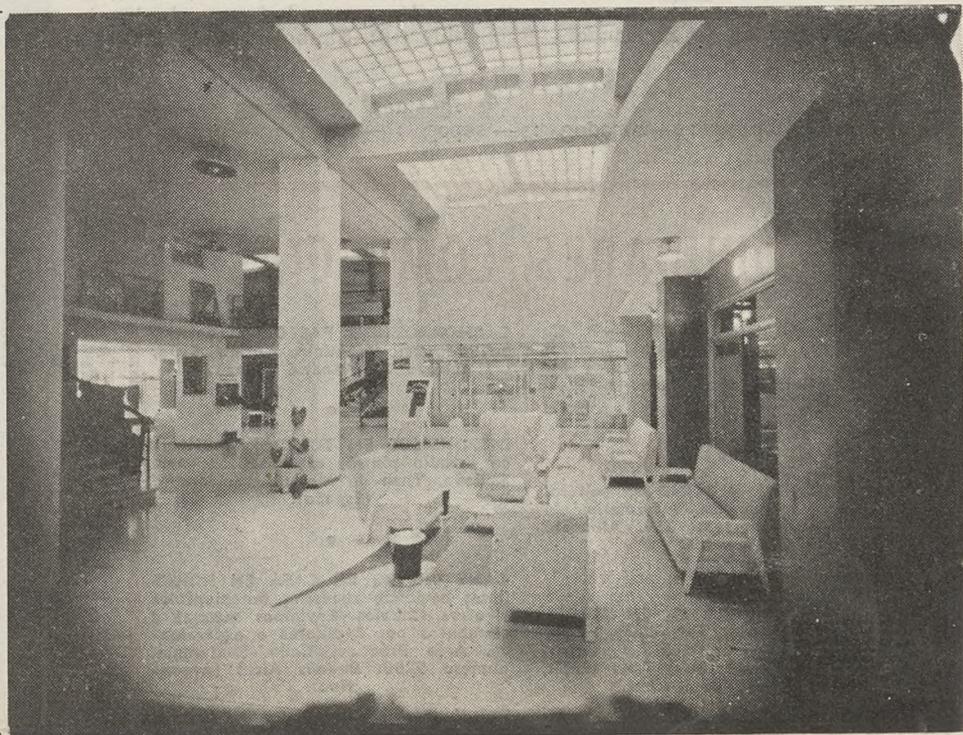


TELEFONOS: { 2572
1444

APARTADO: 1500

SAN JOSE

COSTA RICA





el rey del Calypso...

En el Caribe, Nueva-York,
París o Roma,
para llegar rápidamente
al Teatro,
mi medio preferido
es la Vespa

Harry Belafonte



utiliza la

Vespa





Aceite de oliva español ...
GARANTIA DE CALIDAD

El salmón frío y la mayonesa adquieren su máxima
suculencia preparados con aceite puro de oliva de España.
Solicite recetario a la dirección que se indica.

INSTITUTO PARA LA PROPAGANDA EXTERIOR DE LOS PRODUCTOS DEL OLIVAR
ESPAÑOLETO, 19 • MADRID (ESPAÑA)